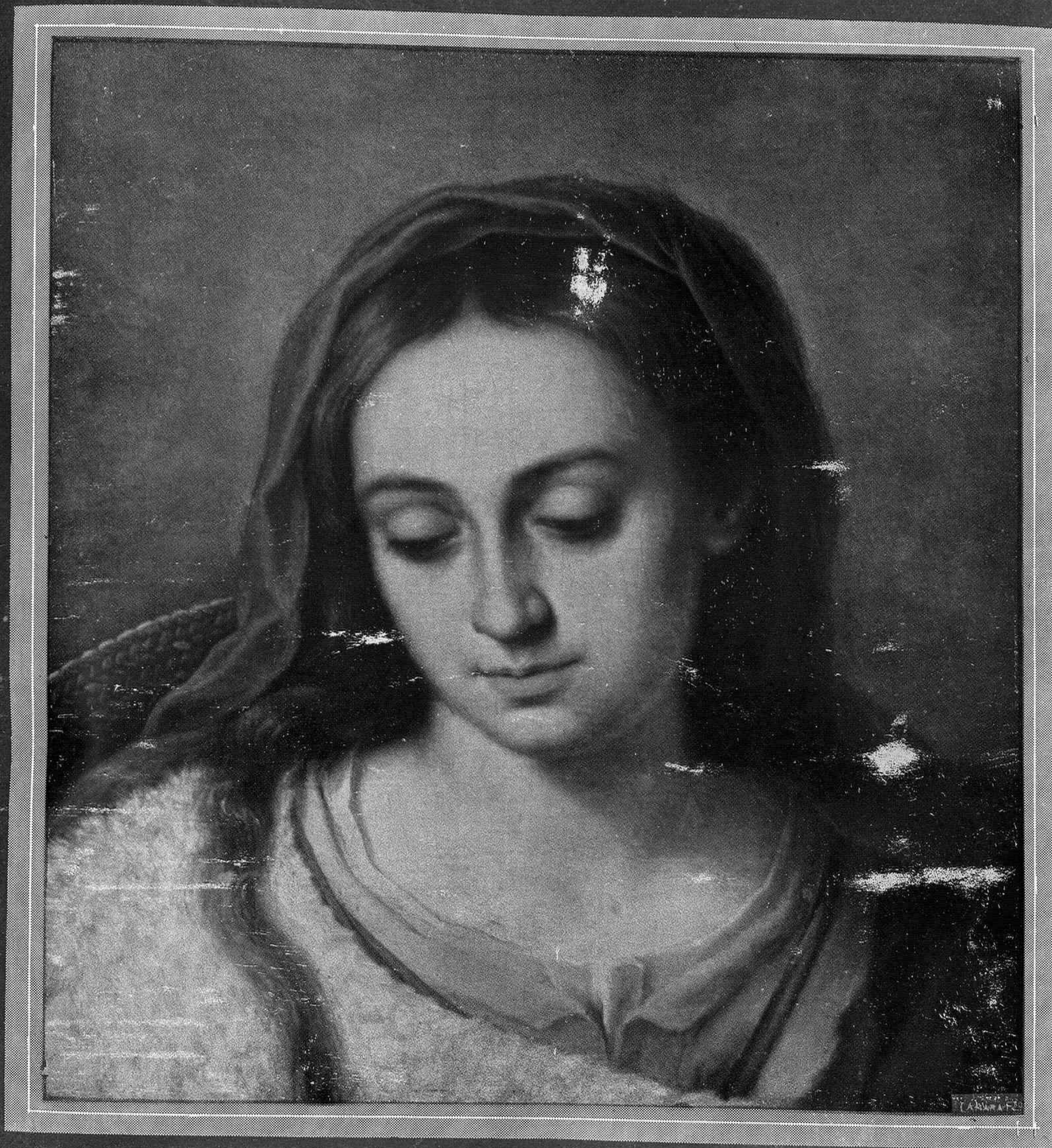


La Esfera

Año XI

Núm. 523



Fragmento de «La Divina Pastora»,
cuadro de Bernardo Germán de Llorente
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

LIBRERIA RENACIMIENTO

ha puesto á la venta nuevas ediciones de los libros de

"El Caballero Audaz"

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| I. La Virgen desnuda | X. Un hombre extraño |
| II. Desamor | XI. El divino pecado |
| III. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| IV. La bien pagada | XIII. Con el pie en el corazón |
| V. De pecado en pecado | XIV. Horas cortesananas |
| VI. La sin ventura | XV. El jefe político |
| VII. En carne viva | XVI. ... A besos y á muerte |
| VIII. Emocionario | XXVI. Lo que sé por mí |
| IX. Hombre de amor | |

(Confesiones del siglo. DIEZ volúmenes de interesantísimas intervius.)

De venta en todas las librerías de España y América

PEDIDOS A

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

NUEVO MUNDO

Revista popular
:: ilustrada ::

50 céntimos
en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

HIPNOTISMO



¿Desearía V. poseer ese raro, misterioso poder que encanta y fascina á hombres y mujeres, influencia sus pensamientos, domina sus deseos y hace de V. el dueño supremo de todas las situaciones? La vida está llena de halagüeñas posibilidades para aquellos que dominan los secretos de la influencia hipnótica: para aquellos que desearían su poder magnético. V. puede aprender en su casa, curar enfermedades y malos hábitos sin medicinas, ganarse la amistad y el amor, aumentar sus rentas, gratificar sus deseos, ahuyentar las preocupaciones y las penas, aumentar la memoria, vencer las dificultades domésticas, divertir de la manera más agradable que jamás se ha visto y desarrollar una maravillosamente magnética fuerza de voluntad, por medio de la cual podrá V. vencer todos los obstáculos que se interpongan á su éxito. **V. puede hipnotizar á las personas instantáneamente**—rápido como un relámpago—, dormirse V. ó dormir á cualquier persona en cualquier hora del día ó de la noche, desterrar el dolor y los sufrimientos. **Nuestro libro gratis** le dice á V. los secretos de esta ciencia maravillosa. Explica exactamente la manera de usar este poder para mejorar las condiciones de la vida. Los ministros del Evangelio, los abogados, los médicos, los hombres de negocios y las damas de la buena sociedad lo han endosado entusiastamente. Beneficia á todo el mundo y **no cuesta nada**. Lo regalamos á fin de anunciar nuestro Instituto. **Pídale hoy**, enviándonos 50 céntimos en sellos de Correo de su país para ayudar en los gastos de parte y de expedición.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

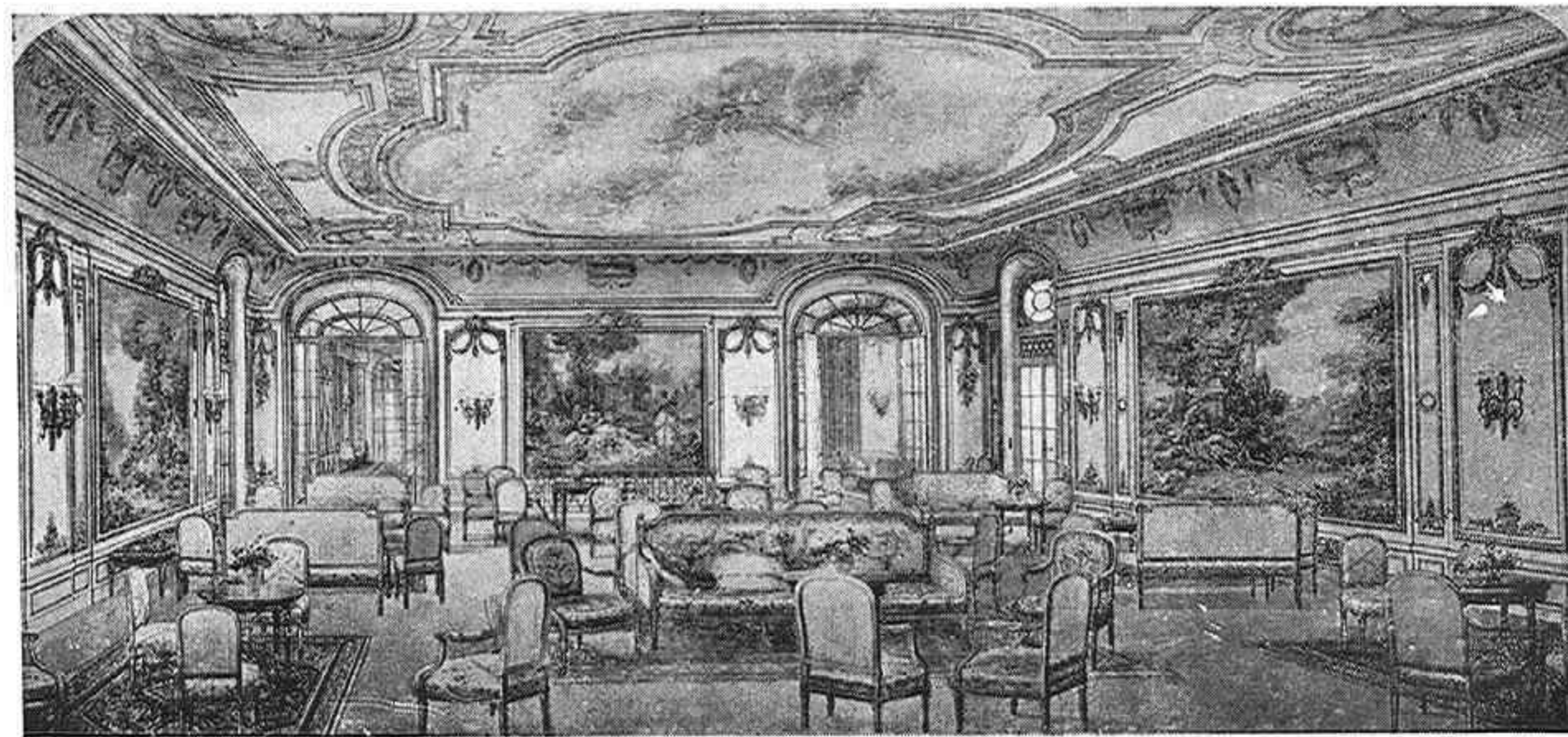
Dirección: SAGE INSTITUTE (Dept. 64 C), R.12 de l'Isly, nº 9, Paris, Francia.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal
en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

N. G. I. Navigazione Generale Italiana GENOVA

S/S GIULIO CESARE

27.000 toneladas
4 hélices
20.84 millas hora
200 metros longitud
24 » ancho
38 » alto



Salón de fiestas

S/S GIULIO CESARE

260 plazas lujo
300 » 2.^a clase
1.800 » 3.^a »
Servicio tipo
Gran Hotel
Travesía: 12 1/2 días

El día **30 de Enero** saldrá de **BARCELONA** para Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires
el rápido trasatlántico

GIULIO CESARE

ITALIA - AMERICA

BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 1 y 3. Teléfonos 3.291 A. y 4.621 A.—Dirección telegráfica y telefónica: "ITARICA"

MADRID Alcalá, 47. Teléf. 6.128 M.	SAN SEBASTIÁN Oquendo, 7. Teléf. 1.834	BILBAO Vda. Epalza, 14. Teléf. 2.067	ZARAGOZA Azoque, 25 y 27. Teléf. 2.527
---------------------------------------	---	---	---

Velad por vuestra salud

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

TOMAD RESYL

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo seguro contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, grippe

Jarabe ■ Comprimidos ■ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS
Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

Llebad en la Boca

siempre que queráis escapar de los peligros del **frio**, de la **humedad**, del **polvo** y de los **microbios**; cuando os molesten los **estornudos**, ó tengáis carraspera e **opresión** de pecho; cuando os sintais **constipados**.

UNA PASTILLA VALDA

cuyos vapores balsámicos y antisépticos fortificarán, acorazarán, vuestra **GARGANTA**, vuestros **BRONQUIOS**, vuestros **PULMONES**.

Niños, Adultos, Ancianos,
PARA EVITAR, PARA CUIDAR
las **Enfermedades de las Vías Respiratorias**
tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA

pero sobre todo no empleéis más que
LAS VERDADERAS
que son sólo las que se expenden
EN CAJAS
y llevan en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0305
Azúcar-Goma.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

Pesos oro 600.000

entreganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Con el presente número repartimos á nuestros lectores, sin aumento de precio, el

ÍNDICE

de los trabajos publicados en

LA ESFERA

durante el año de 1923

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

Se ha puesto á la venta en los lugares de costumbre la **GUÍA GENERAL DE FERROCARRILES** con los itinerarios completos de las redes españolas, el detalle de los servicios especiales de todas las Compañías, tarifas combinadas y, en suma, con cuantas indicaciones sean necesarias ó útiles al viajero.

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Lea usted todos los miércoles
MUNDO GRÁFICO

TODA LA MODERNA LITERATURA UNIVERSAL

VA A DESFILAR DESDE EL MES DE
MARZO PRÓXIMO POR LAS PÁGINAS DE

LA NOVELA SEMANAL

PORQUE EN ELLA COLABORARÁN, ADEMÁS DE LOS GRANDES
NOVELISTAS ESPAÑOLES, LOS GRANDES NOVELISTAS

FRANCESES, INGLESES, ITALIANOS,
PORTUGUESES, RUSOS Y AMERICANOS

CON ORIGINALES RIGUROSAMENTE INÉDITOS Y ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA

LA NOVELA SEMANAL

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo.

Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

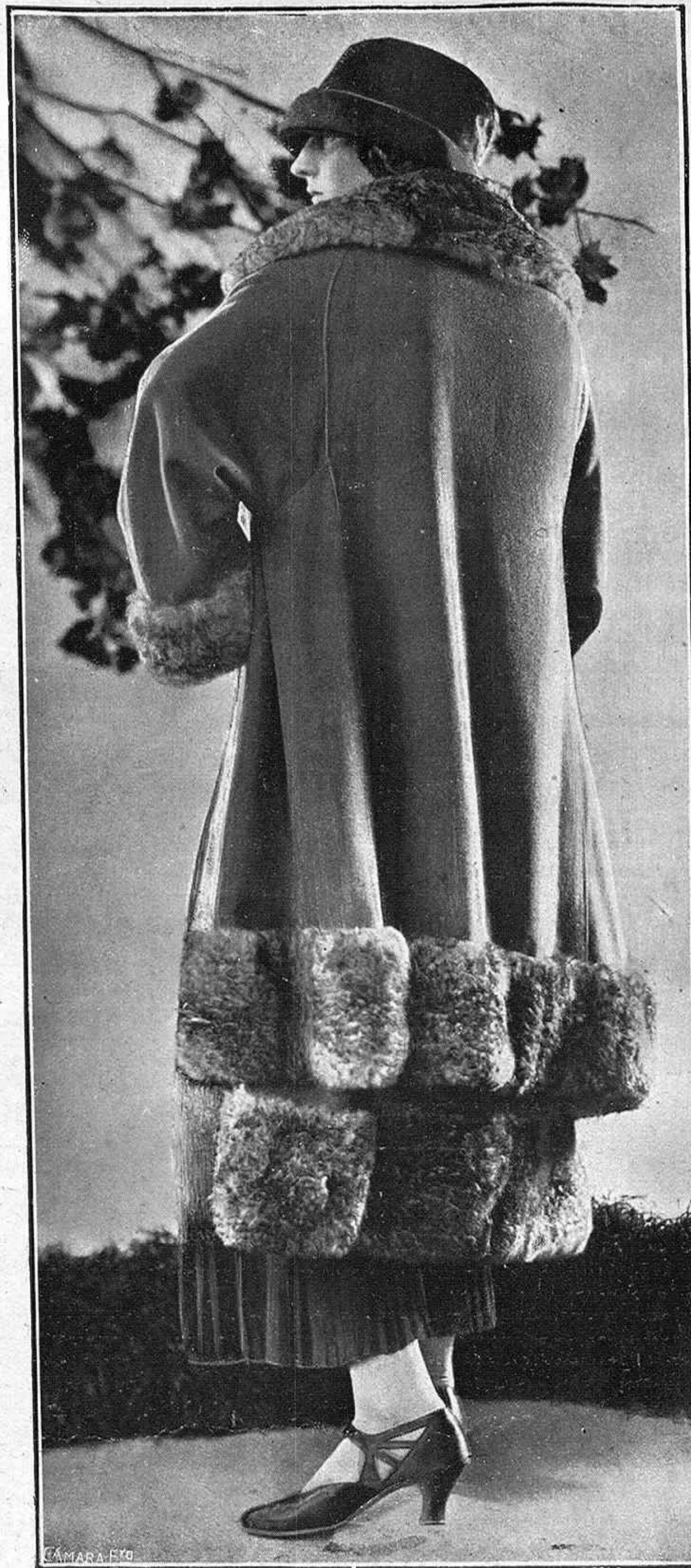
Avenida Conde Peñalver, 13, entl.
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»



Elegancias

ES LA REVISTA INDISPENSABLE
PARA TODA MUJER DE BUEN GUSTO

El número de Enero, que acaba de publicarse, de

Elegancias es un verdadero alarde de lujo.

Los más afamados costureros de París ofrecen en

Elegancias las primicias de sus creaciones.

Tener sobre la mesa del gabinete la gran Revista

Elegancias es nota de suprema distinción.



RAQUEL MELLER

Genial cancionista, cuyo gran temperamento artístico adopta triunfalmente las más distintas modalidades, ha obtenido un nuevo y definitivo éxito en la interpretación de la película «Violetas imperiales», estrenada en París. «Violetas imperiales» evoca una época de gloria para España, reproduciendo con artística fidelidad los años en que el romanticismo triunfaba en arte y en política y la española Eugenia de Montijo salía de tierras castellanas para imponer desde el trono de Francia la gracia, la nobleza y la recia espiritualidad de nuestra raza... En la película, que reproduce escenas del Segundo Imperio francés, aparecen cuadros y escenas de la España de 1850, como este que, «filmado» en una ciudad castellana, ilustra esta página

VAMOS á ver á esa adivinadora francesa, de que te habló Gina?

—No es francesa: es italiana; pero vamos. No tenemos en qué pasar la tarde.

Subieron á un *taxi* los dos amigos. Eran dos buenos ejemplares del *homo otiosus*, que disfruta de la riqueza acumulada. Estaban, pues, libres de la sentencia bíblica de ganar el pan, que en el curso del tiempo ha venido á admitir indultos y excepciones. Buenos ejemplares, porque eran inteligentes y no avaros; por donde contribuían á la circulación del numerario, que es la más clara justificación de la riqueza. Sabían gastar lo no ganado, sin perjuicio de tercero, y aun con algún beneficio incidental de terceros y terceras.

El *auto* les llevó por el camino más largo, como todo *taxi* que se respeta, á uno de los barrios extremos de Madrid. La adivinadora vivía en una larga calle que salía al campo. Al final se sucedían las manzanas de casas nuevas, recién construidas, de esas en que se albergan con preferencia las alegres chicas de Madrid, de bastante circulación, que logran tener un pisito retirado, no demasiado caro y con *todo confort*, como dicen los anuncios de los cuartos desalquilados.

En el portal se cruzaron con una mujer elegante, que se tapaba la cara con la *écharpe* de piel. Pasó junto á ellos, de prisa, sin dejar ver más que los ojos sombreados y brillantes.

—Esa viene de casa de la bruja—dijo Juan, uno de los amigos.

Una criadita bien vestida, como una *soubrette* de comedia, les introdujo en un gabinete de espera. A los pocos minutos volvió á presentarse.

—¿Cuál de ustedes quiere pasar primero?

—Venimos juntos.

—Bien; entonces son cincuenta pesetas.

Pasaron, después de dejar el billete verde en la bandeja, al salón de la pitonisa. Era un saloncito amueblado con cierto lujo, pero sin estilo, improvisación de mueblista. Nada revelaba allí el antro mágico. Sólo, en un estante, se veían libros de magia y de Teosofía: obras de Elíphas Levi, de Stanislas de Guaita y Favre d'Olivet; traducciones francesas de *La gruta de las ninfas*, de Porfirio, y

del *Hermes Trimegisto*, la *Isis invoiled*, de Helena Blavatsky, un libro de Julio Bois, el *Zanoni*, de Bulwer Lytton, y en una rica encuadernación blasonada del siglo XVIII un librito curioso: *El conde de Gabalis*, impreso en Amberes en 1700, en la oficina de Jacques le Jeune.

—Esta mujer debe ser algo farsante—pensó Enrique, el otro de los amigos, que había leído algo de ocultismo, y se había puesto á mirar los libros, mientras el otro se adelantaba—. Todo esto es literatura.

—No está mal la adivinadora—pensó el otro.

No estaba mal, en efecto. Era una mujer muy alta, muy delgada, con un traje negro cerrado hasta el cuello, que exageraba su esbeltez y hacía resaltar la blancura jazmínea del rostro y de las manos. Tenía el pelo muy negro, rizado y alborotado, que le daba cierto aire de cabeza de Medusa. Era una bella Medusa, con grandes ojos negros, penetrantes y un poco duros, y la boca fresca, demasiado enrojecida por el lápiz de carmín. Tenía cierto aire de *strega*, pero resultaba demasiado bonita para bruja.

La mujer les acogió al principio con cierta desconfianza.

—No acostumbro á recibir á dos personas á la vez—les dijo—. El que siente la angustia de lo futuro quiere saber á solas; tiene el pudor de su secreto. Pero, en fin, como ustedes son, sin duda, personas correctas, no hay inconveniente. Puede ocurrir—añadió con cierta malicia—que una persona muy impresionable ó delicada necesite venir con compañía. ¿Quién de ustedes desea consultar?

—El señor—se adelantó á decir Juan, jugándole á su compañero esa pequeña mala pasada.

Habían ido por curiosidad, por pasar el rato. No creían en hechicerías ni agüeros, y no sabían qué preguntar. Aquella mujer extraña les había impresionado un poco. Se la habían figurado más bruja de aspecto.

—Lo mismo da—dijo la hechicera, como si adivinase—. ¿Quiere usted darme la mano?

Enrique puso su derecha en la mano larga y afilada de la pitonisa.

—Bien; ahora, la izquierda... ¡Qué dolor!—dijo al cabo de algunos segundos la mujer—Tiene usted una línea de la vida espléndida, un destino magnífico, pero usted se obstina en trastornarlo. Guárdese usted de sí mismo. Oirá usted las voces secretas; cuide de distinguir las puras de las malignas.

—Me está usted hablando como un confesor, y me aconseja que huya de las malas tentaciones, ¿no es eso?

—Su mano es quien se está confesando. No se burle usted. En su vida se ha cruzado una mujer. Si hubiera usted venido solo se la nombraría; pero ahora no sería discreto.

Instintivamente, los dos hombres se miraron con desconfianza. ¿Acaso Gina?—pensaba Juan—Gina era su amiga, y la verdad es que Enrique la hacía un poco la corte, aunque el otro no se había enterado, con la tradicional ceguedad de los maridos y de los amantes.

—¡Si fuera una mujer como usted!—dijo Enrique, con galantería forzada, para cortar aquella muda corriente de pensamientos.

—¿Como yo? Yo no soy una mujer para esos efectos. Nosotras somos como las vestales: para conservar el fuego tenemos que mantenernos insensibles. Además, usted sabe que no se parece á mí.

Se despidieron y salieron, sin llevarse del secreto del porvenir más que aquella alusión maligna.

—¿Cómo sabía?...—pensaba Enrique.

—Gina ha debido hablarla—se decía Juan.

Los dos iban, si no preocupados, pues tomaban con calma los lances de la vida, algo molestos ó inquietos.

—Me parece que hemos hecho una tontería en venir. Estas supercherías no son ya divertidas—dijo Enrique—. Han perdido el color local, lo pintoresco. Va uno á ver una bruja y se encuentra con que parece una cocota. Si, al menos, hubiera querido venir á comer con nosotros por ahí...

ANDRENIO

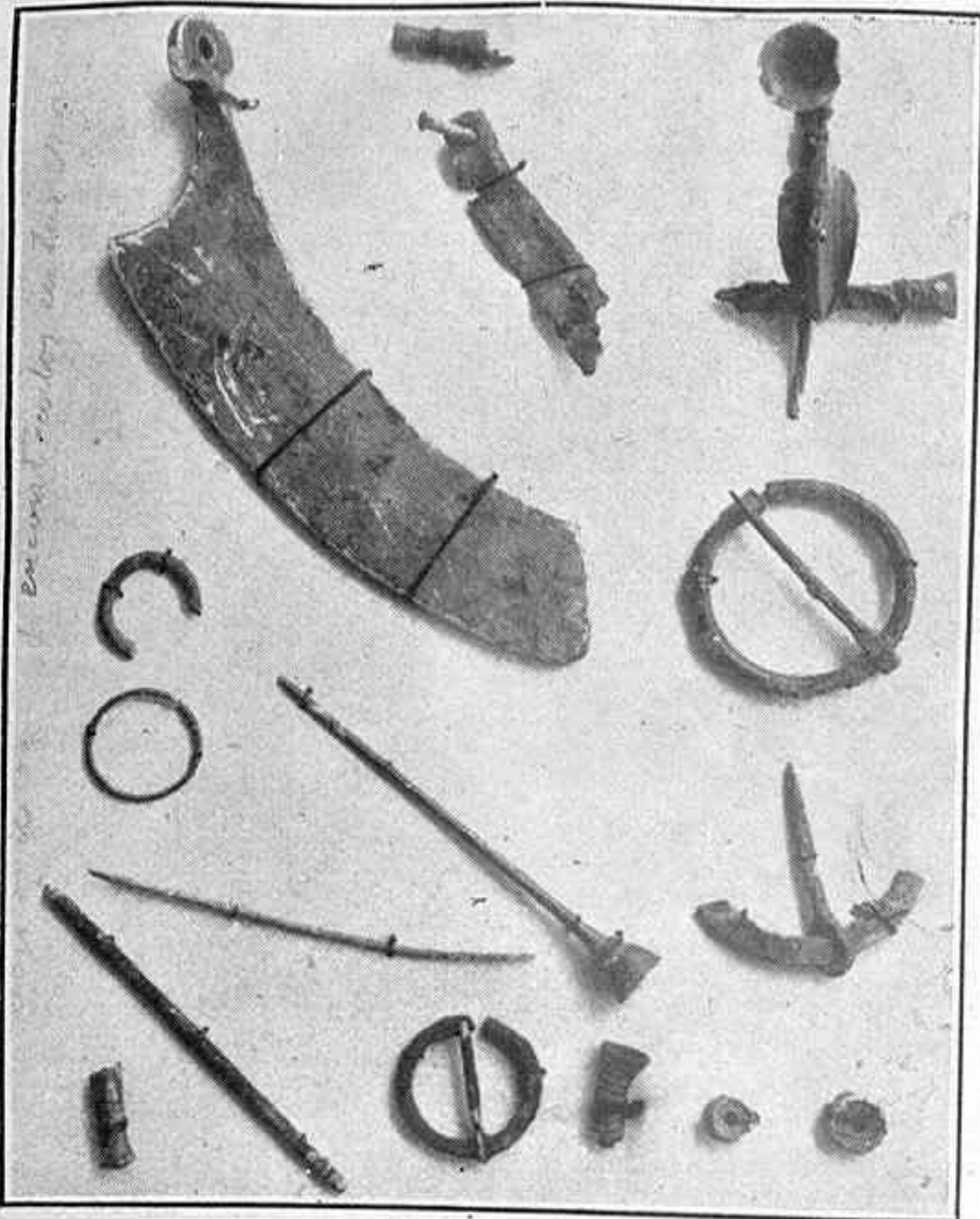
P A I S A J E V A S C O



Una vista de Ondárroa (Vizcaya).—El Puente Viejo

FOT. OJANGUREN

ANTIGÜEDADES DEL MONTE DE SANTA TECLA, EN GALICIA



Objetos de metal encontrados en las viviendas

HACE ya ocho años se presentó en el Museo Arqueológico Nacional un caballero que traía en sus manos un envoltorio, al que parecía mirar con respetuoso cariño; pues al invitarle el portero á que le dejase en depósito, mientras visitaba las salas del establecimiento, contestó: «Usted perdone; pero yo no puedo dejar de la mano este paquete hasta que no le vea un señor jefe de este Centro.» Afortunadamente, aquel día, que era domingo, el empleado facultativo que estaba de guardia presenció la escena antes citada, y creyendo que aquel señor quería hacer una consulta arqueológica, acercóse á él y, después de examinar lo contenido en el envoltorio, dijo: «Lo que trae usted, si es verdad que se encontró al abrir la caja de una carretera, revela que en ese monte existe un yacimiento arqueológico de relativa importancia.»

—¿Qué significa eso de yacimiento arqueológico?—replicó el señor.

—En este caso puede significar que en tiempos remotos hubo en ese monte una población, y á juzgar por las bocas de ánfora, los hierros y fíbula que veo, todavía en tiempo de los romanos esa población tenía habitantes.

No hay para qué decir el asombro de dicho señor ante tan importantes revelaciones, ni el entusiasmo con que emprendió la campaña que debería comprobar la existencia de la población enterada en el famoso monte, al que deseaban poner en condiciones para hacerle interesante á los turistas.

Un año después, y á expensas de la *Sociedad pro Monte*, constituida en la villa de La Guardia (Pontevedra), en cuyo término radica el monte de Santa Tecla, un delegado de la Junta Superior de Excavaciones empezó los trabajos preliminares para la exploración del yacimiento, y á los pocos días ya estaban patentes más de cincuenta viviendas, que habían formado parte de un poblado que los arqueólogos denominan genéricamente *citania*, nombre ya consagrado en Arqueología merced á los estudios y trabajos del sabio portugués Martín Sarmiento, que fué el primero que dió la justa importancia que merecen estas ruinas.

Desde el año 1878, en que Martín Sarmiento publicó varios artículos en el periódico *A Renascença* acerca de este asunto, varios sabios arqueólogos extranjeros se han ocupado del mismo con la seriedad que merece, siendo de lamentar que en España, donde también existen *citancias* en no pequeño número, todavía no se haya hecho más que esbozar la noticia de su existencia. Uno de estos esbozos es el que se manifiesta aquí, y se refiere á la *citania* del monte de Santa Tecla, cuya vista general se publica, para dar idea de los sitios en que suelen estar ocultas las ruinas de estos antiguos deshabitados, de los que dice el eminente Hübner en su *Arqueología de España*: «Consisten estos recintos (las *citancias*), colocados encima de montañas, en restos de habitaciones, que fueron chozas ó cabañas, de forma circular, cuadrada ú oblonga, divididas entre sí por calles estrechas y empedradas, y contienen un género de arquitectura rudimentaria y curiosa. A pesar del carácter primitivo de estas poblaciones, se han encontrado en ellas epígrafes latinos destinados, como parece, á indicar el nombre de los dueños de las habitaciones. De suerte que estas poblaciones, aunque de origen bastante más antiguo, deben haber sido habitadas hasta una época relativamente moderna, sin cambiar mucho su carácter.»

En las palabras precedentes se expresa lo más esencial para comprender lo que es una *citania*, y, por tanto, huelga cualquier otro intento de descripción general, interesando principalmente un tipo de las existentes en España.

La *citania* del monte de Santa Tecla tiene un doble atractivo, ya que, además de constituir una página viva de la historia de la Península, está situada tan soberanamente, que puede afirmarse, sin temor á ser desmentido, que no hay en el mundo panorama de mayor grandiosidad que el que se extiende á los pies de quien recorre el suelo ocupado por ella. Por el Poniente y Mediodía se contempla la inmensidad del Océano Atlántico; por el Saliente, la desembocadura del Miño, con un más allá de pintorescas tierras y poblaciones portuguesas; y por el Norte, las feraces campiñas que se extienden al pie del Torroso.

Para contribuir á la divulgación de este nuevo asunto de Arqueología española se exponen los datos, que con más precisión le enseñan, representando gráficamente lo más esencial de la *citania* descubierta en las alturas del monte de Santa Tecla.

Por lo explorado hasta hoy, la *citania*, en general, está situada en las cumbres de un monte que domina grandes extensiones de terreno y amplios horizontes. En los rellanos de estas cumbres afloran al suelo núcleos de piedras formando un óvalo ó un círculo, que es la silueta de una vivienda, de la que generalmente sólo quedan los cimientos. El conjunto de estas viviendas está generalmente circundado por una gran muralla que en la *citania* del Tecla se empezó á descubrir el año pasado y cuya posición puede verse en la adjunta fotografía.

La construcción, tanto de la muralla descubierta como de las viviendas, es esmerada y del género llamado por los romanos *opus incertum* y por los españoles *mampostería*; en la muralla alcanza un metro de espesor, y en las viviendas 40 centímetros. El paramento exterior está formado por piedras más grandes y de cara labrada, y el interior con piedras pequeñas é irregulares; unas y otras están unidas con barro.

En una de las adjuntas fotografías se ve el modelo de dos viviendas que conservan su típica construcción primitiva, sin más restauración que una lechada de cal en los envases del muro, para evitar el desprendimiento del material.



Estatua funeraria de la «citania» del Monte de Santa Tecla

Es casi seguro que el techo de estas viviendas tendría forma cónica, sosteniéndose en un pie derecho que arrancaba del centro de la vivienda, y que en su parte alta servía de apoyo á varios palos sujetos por otro extremo en diversas partes del muro, y sobre los que extenderían juncos y ramajes á propósito para evitar las molestias atmosféricas.

Cada familia ocupaba dos, tres ó más de estos recintos, en proporción á su bienestar material; las más pobres sólo habitaban en uno que tenía una prolongación más pequeña, que se destinaba á lo que hoy llamamos cocina. Los animales debieron estar fuera de techado, según se deduce de varias piedras salientes con agujeros que hay en el exterior de las viviendas.

Los restos de escultura encontrados en la *citania* del monte de Santa Tecla se refieren exclusivamente á estelas de sepulturas, hoy desperdigadas aquí y allá, como si no hubiera habido sitio común para enterramientos. Su arte es muy tosco y cual producto de personas cuya continua ocupación no era la de labrar piedra. Como muestra de ese remedo de escultura se presenta una estela encontrada últimamente, y en la que se adivinan los borrosos trazos de un medio cuerpo humano.

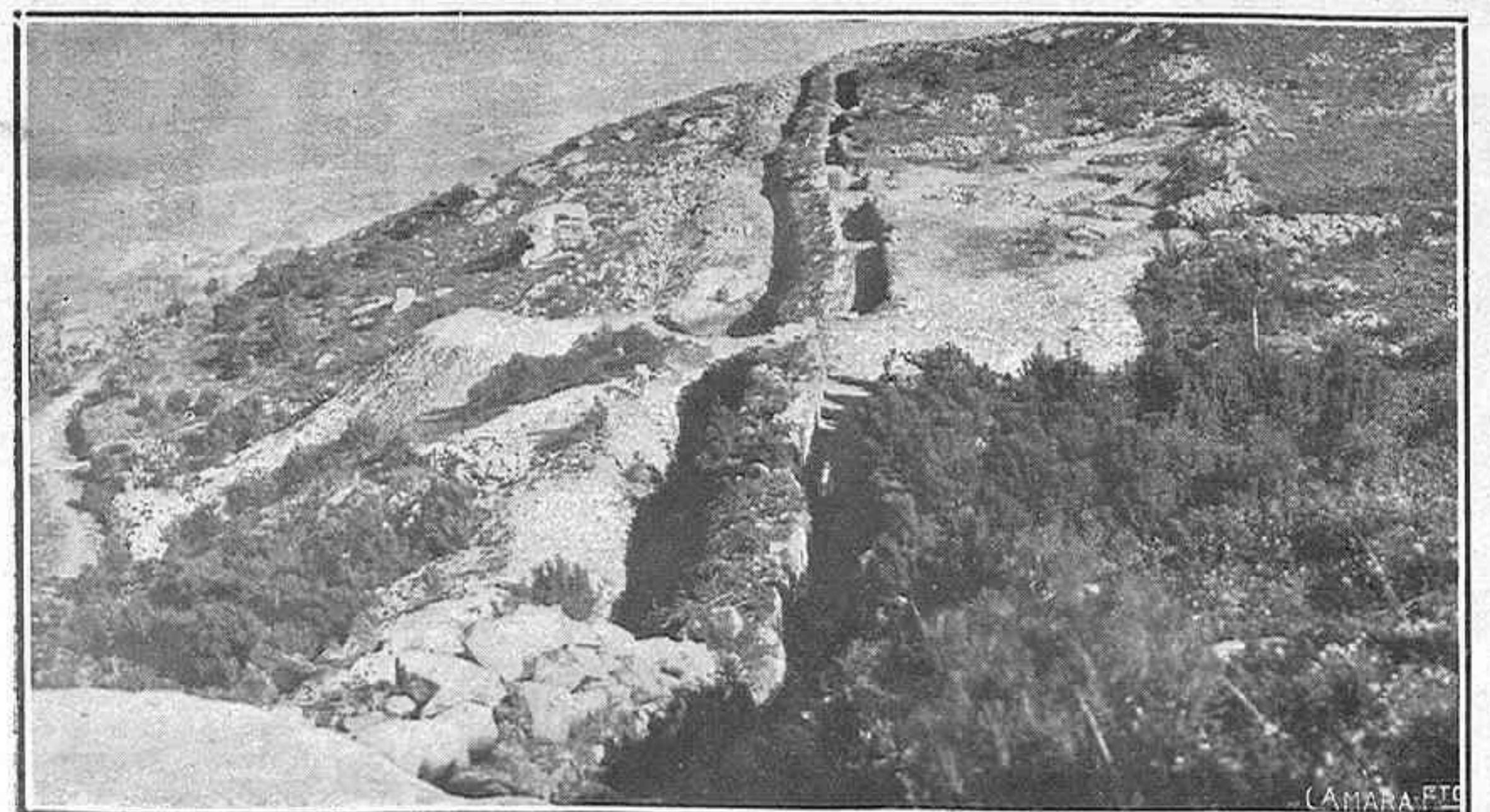
Los objetos sueltos encontrados en esta *citania* española son de tal variedad que, junto á trozos de cerámica del siglo V a. de J. C., se ven ánforas de marcado tipo romano; dentro de la vivienda en que apareció una hoz de bronce hay fibulas del siglo II de nuestra Era, y junto á la moneda del tiempo de la República romana se ve otra del tiempo de Teodosio. Una lámina con varios objetos de metal encontrados en el Tecla pondrá á la vista esta diversidad de tiempos en que se habitó esa cumbre, aunque la verdadera *citania* debió tener su época de vida desde el siglo II a. de J. C. hasta últimos del siglo III, después de Augusto.

Es, por tanto, de gran interés patrio divulgar y hacer conocer este género de riquezas que guarda el subsuelo de nuestra patria, tan someramente estudiado hasta hoy.

IGNACIO CALVO



Dos viviendas circulares de la «citania»



Murallas de las viviendas de la «citania»

C U E N T O S

D E

“ L A E S F E R A ”



L A P A T R I A

POR R. MARTÍ ORBERÁ

JUAN era francés; Pedro, alemán. Ambos trabajaban en el túnel de X (Suiza); ambos habían llegado pidiendo trabajo y ofreciendo, en cambio, toda su riqueza: los bíceps, unos bíceps anchos, duros, pétreos.

Ambos eran honrados, dóciles, como bestias domésticas; pero Pedro no miraba con buenos ojos a Juan, ni Juan a Pedro, á causa de su nacionalidad enemiga.

En más de una ocasión se habían enseñado los puños, porque estos buenos chicos eran patriotas.

¡Su patria! Ambos le debían mucho, á saber: Juan era expósito; vivió la infancia en una inclusa; á los veinte años sabía lo que son el hambre y la injusticia; peor, la indiferencia...

Pedro tampoco conoció á sus padres; sin duda, se cayó del pico de la cigüeña cuando el ave volaba hacia algún hogar, y dió con su cuerpecito en el fondo de una cuneta; allí le recogieron unos bohemios, y creció y anduvo mucho tiempo con los animalillos de la *troupe*, como otro animalito, entre el hermano perro y la hermana mona y los hermanos mayores, que eran como unos padres adoptivos: la burrilla y el señor oso; con ellos aprendió la paciencia y el ayuno. Pedro, como Juan, había sufrido hambre y persecución por la justicia, por lo que bien puede llamárseles bienaventurados...

Llegó la guerra.

Juan hubo de marchar á Francia, Pedro á Alemania.

Pedro y Juan juntáronse por última vez en la cantina.

Discutiase la guerra entre los obreros neutrales; ellos dos guardaban un silencio hosco.

Al fin, á un gesto de Juan, respondió Pedro:

—Tu país es...—y escupió basura.

—¡El tuyo!

Ambos, echándose el uno sobre el otro la culpa de la guerra, se insultaron; mentaron á las madres que no habían conocido, las insultaron también, y, como sus naciones cultísimas, resolvieron la disputa á trompadas y coces.

¡En poco estuvo que no se matasen!

¡Oh, la patria! Uno había nacido acá, el otro allá; debían odiarse; se odiaban. Sus cucharas de latón habíanse juntado muchas veces en el fondo del caldero cuando, en la silenciosa comida de los humildes, las cucharas obreras tienen sus diálogos de

hermanas, se buscan, se besan, cantan quedamente el himno de los miserables. Pero Juan y Pedro hoy debían odiarse, se odiaban, como buenos chicos que eran.

•••••

Un buen día, Juan y Pedro, caminando en dirección opuesta, halláronse en la raya de Francia.

Juan corrió á abrazar á Pedro; Pedro abrió los brazos á Juan; y así, con sus brazos abiertos, parecía la negra cruz del camino. Pecho con pecho, apretaron fuerte, como hermanos que se reconcilian.

—¡Soy francés, como tú!

—¡Soy alemán, como tú!—dijeron á un tiempo.

¿Cómo?

Juan había ido á su inclusa; allí aparecía inscrito como hijo de un tal Schutz, ciudadano alemán. Pedro, en el que consideró siempre su pueblo de origen, supo que era hijo de madre francesa, de una... desdichada.

Ambos se miraban, mohinos.

—Francia es republicana y libre. Los alemanes *sois* máquinas y os dejáis llevar como los asnos.

—¿Y tu nación? ¡París! Un mercado de carne... ¡Carne podrida!

—¡París es el cerebro del mundo, idiota!

—¡Puah! Yo lo conozco. ¡Aquello es un *water*!

Se insultaron y riñeron otra vez, aunque ahora no nombraron á las madres. ¡Ambos habían hecho transferencia de su patriotismo! Sentían la nueva patria como flamante traje nuevo, como un uniforme que quizá les cohibía algo. Y allá, en el fondo, ¿no estaban ambos convencidos de que el otro tenía razón?...

•••••

Fueron á la guerra odiándose; debían odiarse, porque eran enemigos; eran enemigos, porque el destino quiso que el uno naciera kilómetros más allá del Rhin, y el otro, kilómetros más acá... Mataron, cumplieron, saldaron su cuenta de patriotismo...

Cuando, pasado el tiempo, un atardecer de Octubre, oloroso á vendimia, volvieron á hallarse en un camino, ambos estaban viejos, rotes, inútiles; no se conocían. Sentados sobre la misma piedra, cada uno buscaba en su fardel un mendrugo. El que lo halló primero dijo al otro:

—¿Gusta, señor?

—¡Oye..., tú eres Pedro!

—¡Y tú Juan!

Miráronse largamente, de alto abajo; ninguno de los dos tenía ganas de reñir. Al uno faltábale una pierna, al otro un brazo. Ambos llevaban una cintita en el pecho...

—*Bon, mon enfant!*

Como lo cortés no quita á lo valiente, se convidaron, quiero decir que juntaron sus mendrugos...

Cierto que uno era francés y otro alemán; pero ¡qué diantre!... ¡Un trago!

El vino es un espíritu fraternal; borra diferencias y acerca los corazones, y los vuelve comprensivos. Juan dijo con emoción íntima:

—Te debo una explicación, Pedro.

—Y yo á ti, Juan.

—¡Yo, aquella vez fui imbécil!

—¡El imbécil era yo, verdaderamente!

—¡Quizá los dos lo fuimos un poco!

—¡Los dos!

Uno daba la razón al otro; sentíanse tan cerca como si vivieran con un solo corazón, porque aunque uno era el vencedor y otro el vencido, ambos estaban derrotados para la vida; ambos se miraban viejos, míseros, inválidos...

Terminó su colación. Pedro y Juan caminaron un rato juntos; llegaban á un punto en que el camino se bifurcaba.

—¿Adónde vas ahora?

—A mi país.

—Yo, al mío.

Sentían el mismo impulso cordial: se abrazaron. El muñón de Juan chocó con la muleta de Pedro.

—Adiós..., francés.

—Adiós, *boche*.

Se apartaron. Cuando ya Juan sentía distante el golpe de la muleta, volvióse para mirar á Pedro por última vez, y la mirada del pobre cojo encontróse con la del pobre manco. Y una palabra que llenaba sus pechos, que cosquilleó en sus lenguas todo el rato que estuvieron juntos, cruzó el quieto espacio como una paloma:

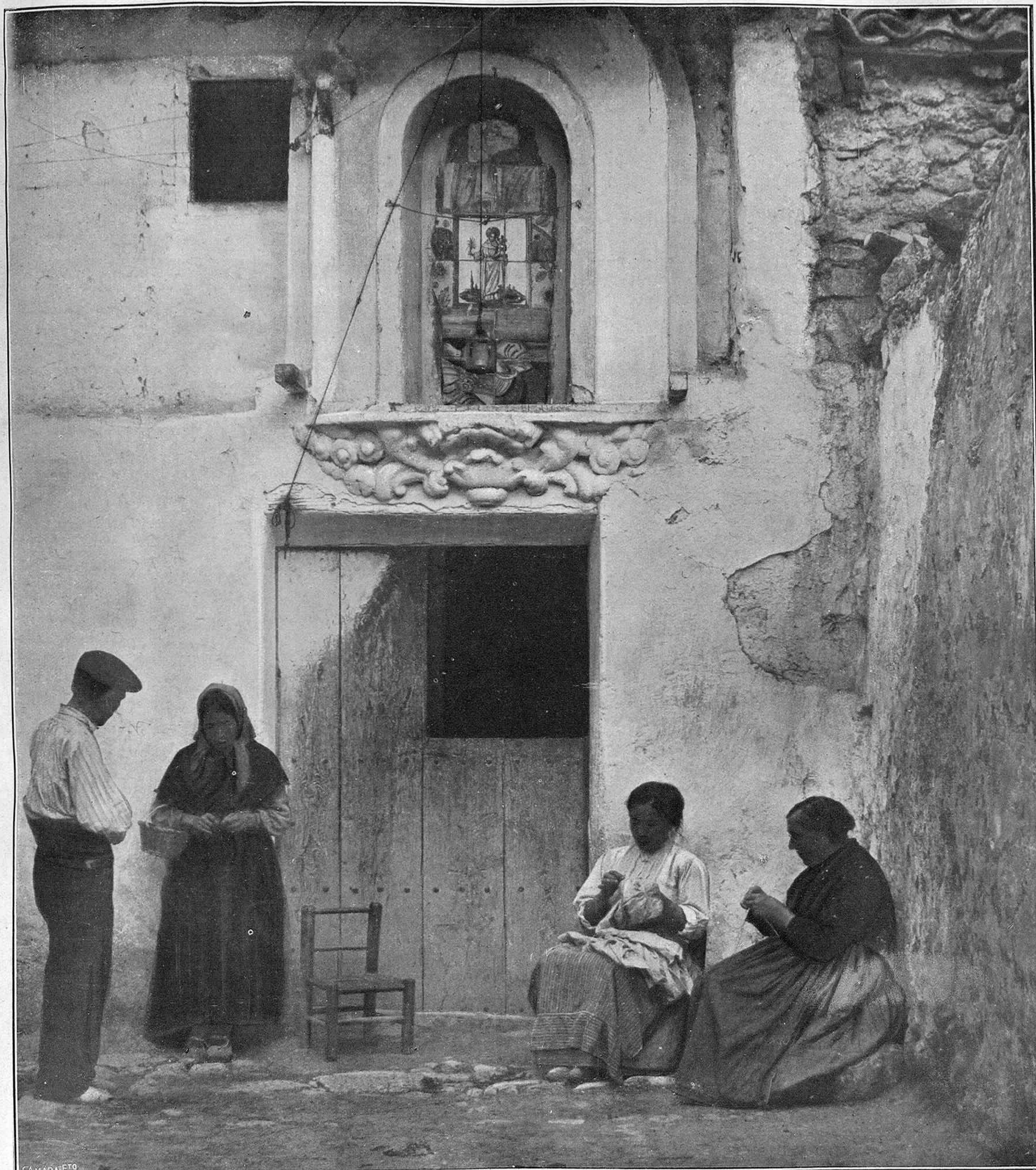
—¡Hermano!

—¡Adiós, hermano!

Alejáronse contentos. Iban alegres, y sin darse cuenta cantaban. Acompañaban su camino cantando una tonadilla de su infancia, y cada uno cantaba, sin darse cuenta, en la lengua del otro...

DIBUJO DE ECHEA

LA RIQUEZA PINTORESCA DE ESPAÑA



He aquí la entrada de una pintoresca casa del pueblecito de Manzanera, en Teruel. Situada la villa al SE. de esta provincia, su terreno es montuoso. Hay en ella un convento que perteneció á los franciscanos y un edificio que sirvió de residencia á los caballeros de la Orden de San Juan. Durante la primera guerra civil, en aquella villaar agonesa fué alcanzado Cabrera, el 25 de Octubre de 1835, por la columna de Amor y Buil, que le obligó á retirarse. Cuatro años más tarde, Manzanera era fortificada por los carlistas y poco después caía en poder de las tropas adictas

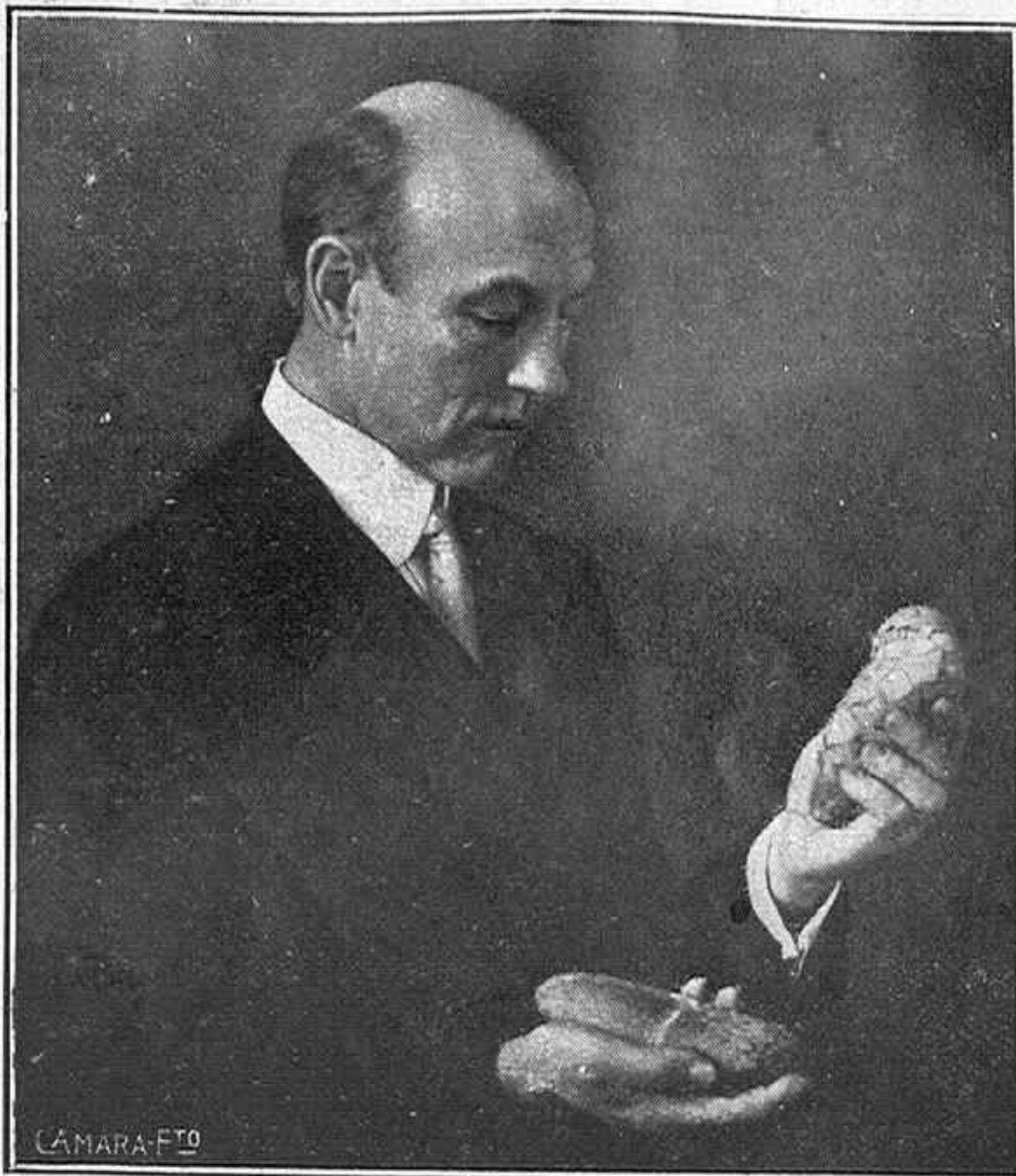
FOT. HIELSCHER

UN NIDO DE REPTILES DE HACE DIEZ MILLONES DE AÑOS

HACE diez millones de años un animal de formas fantásticas deteníase al borde de pequeña hondonada, en lo que hoy llamamos Mongolia. Sus grandes ojos redondos miraban sin parpadear en una cabezota angulosa y estrecha, terminada por un cuerno que se elevaba, amenazador, en la parte superior del hocico. Robusto escudo óseo protegíale circularmente el cuello, y su cuerpo, de algo más de tres metros de longitud, terminaba en gruesa cola parecida á la del cocodrilo. Ante el monstruo extendíase una fértil pradera, interrumpida á trechos por espesos bosques, que, luego de trazar su vibrante pincelada oscura en la interminable alfombra esmeraldina, prolongábanse después hasta la línea del lejano horizonte, donde se fundían en el gris azulenco del cielo. Nuestro fantástico animal movíase al fin. Lentamente, pesadamente, descendió al fondo de la hondonada, se echó en la arena y puso allí diez huevos blancos y elípticos, destinados, no obstante descender sobre ellos la ardiente caricia del sol, á no germinar jamás. Pero lo mismo este monstruo que otros de su especie pusieron luego huevos, cuyos gérmenes, más afortunados, nacieron, vivieron su vida normal y murieron, sin sospechar, naturalmente, que su progenie, después de miles de generaciones, emigraría á Siberia, y, luego de cruzar el puente de tierra lanzado por la Naturaleza, iría á extenderse por América, lejos de sus costas. Tampoco sospecharon que su descendencia acabaría por adquirir en el transcurso de los siglos la más grotesca de las formas zoológicas; que alcanzaría gigantesca alzada y aumentaría el número de sus cuernos; que la placa ósea protectora de la nuca se convertiría en formidable escudo, cuya anchura apenas podría abarcar un hombre en sus brazos.

Todo eso acaeció, sin embargo, y cuando los huesos fosilizados del *triceratops*, el más terrible de los dinosaurios tricornes, fueron exhumados en la América del Norte, ocurrió que ningún hombre de ciencia podía explicarse cómo habían llegado hasta aquellos lugares. Las tales enigmáticas osamentas se hallaban incrustadas en las rocas cretáceas sin ofrecer la más leve indicación de su árbol genealógico.

Fué en un hermoso día de Agosto, diez millones de años después que el reptil hubiese hecho su nido en la hondonada arenosa, cuando nosotros plantábamos nuestras tiendas junto á una profunda depresión, situada precisamente encima del lugar donde fueron depositados los huevos. Desde aquellos remotos y oscuros tiempos en que el reptil los entregara á la ardiente caricia del sol



Mister Roy Chapman Andrews, eminente zoólogo, director de la tercera expedición al desierto de Gobi, en Mongolia, organizada por el Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, mostrando los dos huevos de dinosaurio hallados últimamente

cretáceo, innumerables capas de tierra se habían depositado sobre el nido, y al fin, actuando incessantemente el viento, las heladas y las lluvias, el interesantísimo depósito arqueológico acabó por quedar casi al descubierto. No obstante, hallábase casi intacto; algunos de los huevos sólo aparecían ligeramente descascarillados; otros, cuatro en junto, sin faltarles la más pequeña partícula. Desvanecida su primitiva blancura, el prolongado soterramiento habíalos impreso una venerable pátina de color sepia claro.

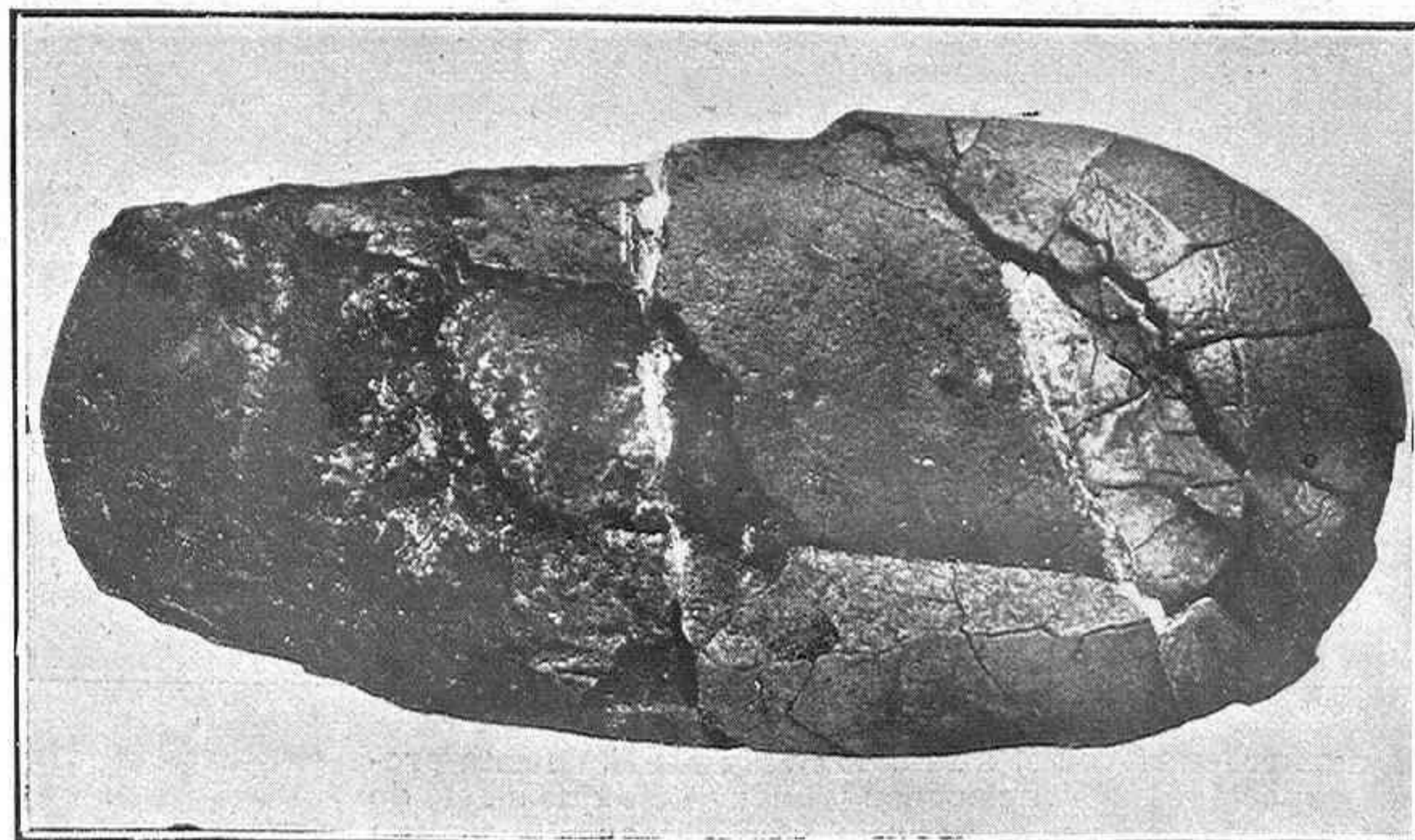
Para llegar hasta el lugar proyectado en el desierto de Gobi veníamos recorriendo, bajo un sol implacable, cerca de ochocientos kilómetros por tierras al extremo difíciles é inhospitalarias. Nos seguía á cierta distancia nutrida caravana, encargada de aprovisionarnos de gasolina y víveres. De no alcanzarnos á tiempo los compañeros de aventuras, nuestra situación hubiera llegado á ser seria. Sin gasolina, no tardaríamos en hallarnos como Robinsón Crusoe en la isla, y aún nos faltaban bastantes kilómetros hasta arribar al extremo occidental de los Montes Altai, donde un año antes habíamos descubierto los restos del dinosaurio ancestral: un cráneo de veintidós centímetros de longitud, pero que, á pesar de su relativa pequeñez, nos hizo concebir esperanzas de hallazgos más brillantes. Remitido este cráneo al Museo Norteamericano de Historia Natural, hizo su identificación el profesor W. K. Gregory, declarándolo una forma ancestral de los grandes dinosaurios con cuernos, de América. Y para designarlo científicamente lo bautizó con el nombre de *protoceratops andrewsi*.

El día más glorioso para nuestra tercera expedición asiática fué aquel en que, ya acampados sobre el presunto depósito arqueológico, uno de los compañeros, Jorge Olsen, vino á anunciarnos sensacional descubrimiento. Según aseguraba, á pocos pasos del campamento aparecían medio ocultos por la arenisca varios huevos fósiles. Bromeamos un poco al principio. Pero no tardamos en acompañarle al lugar del hallazgo. Nuestro escepticismo se desvaneció pronto. Nos hallábamos en presencia de una maravilla. Por primera vez ojos humanos contemplaban un nido de dinosaurios.

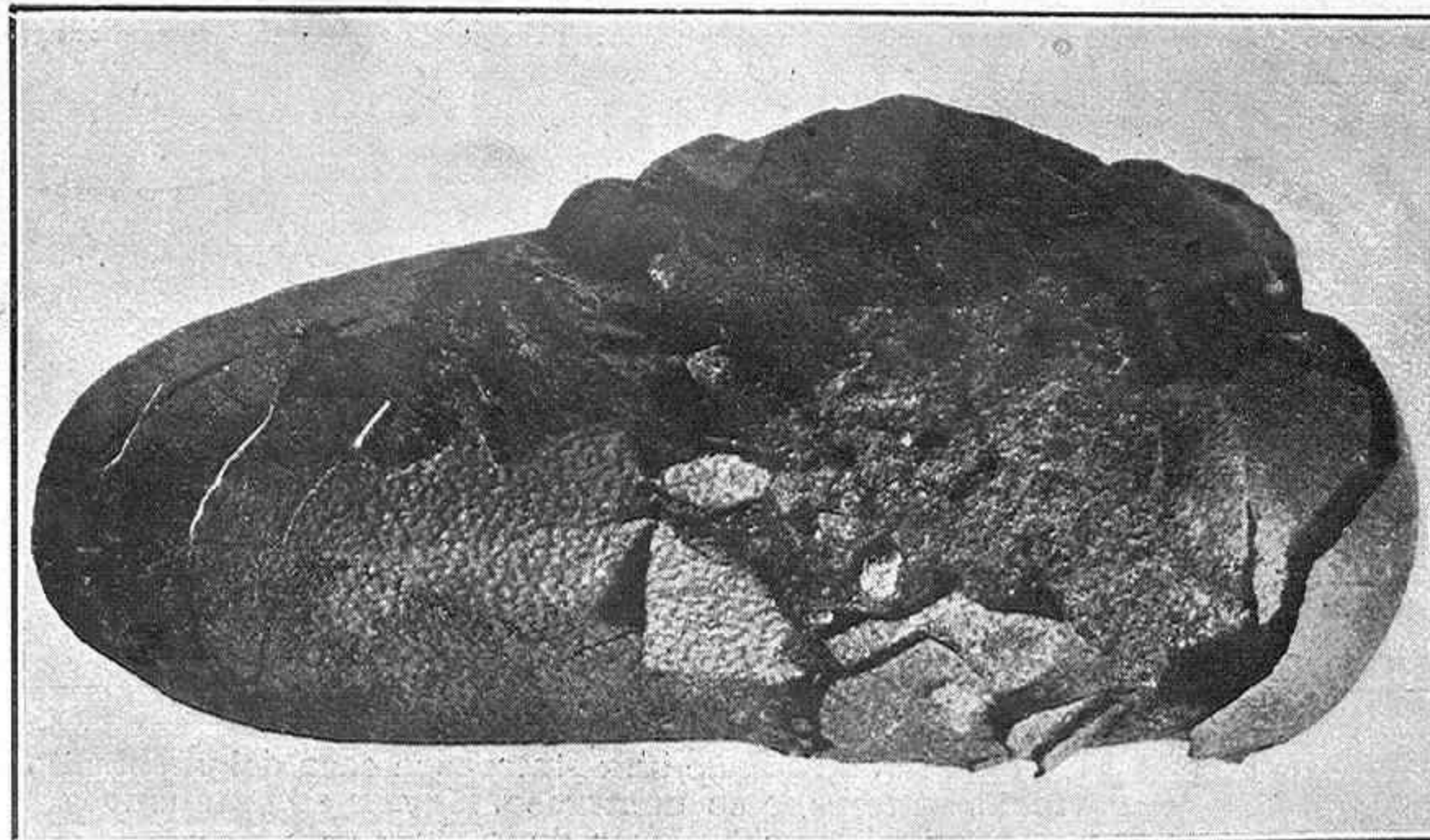
No faltó entre los presentes quien declarase los supuestos huevos de reptil sorprendente capricho geológico. Y á decir verdad, existían razones científicas que apoyaban la hipótesis. Por otra parte, no había podido probarse nunca que los dinosaurios fueran ovíparos, si bien se consideraba probable este medio de reproducción, en cuanto es el adoptado por los reptiles modernos. Evidente-



Descubrimiento de un rinoceronte de hace 3.000.000 de años



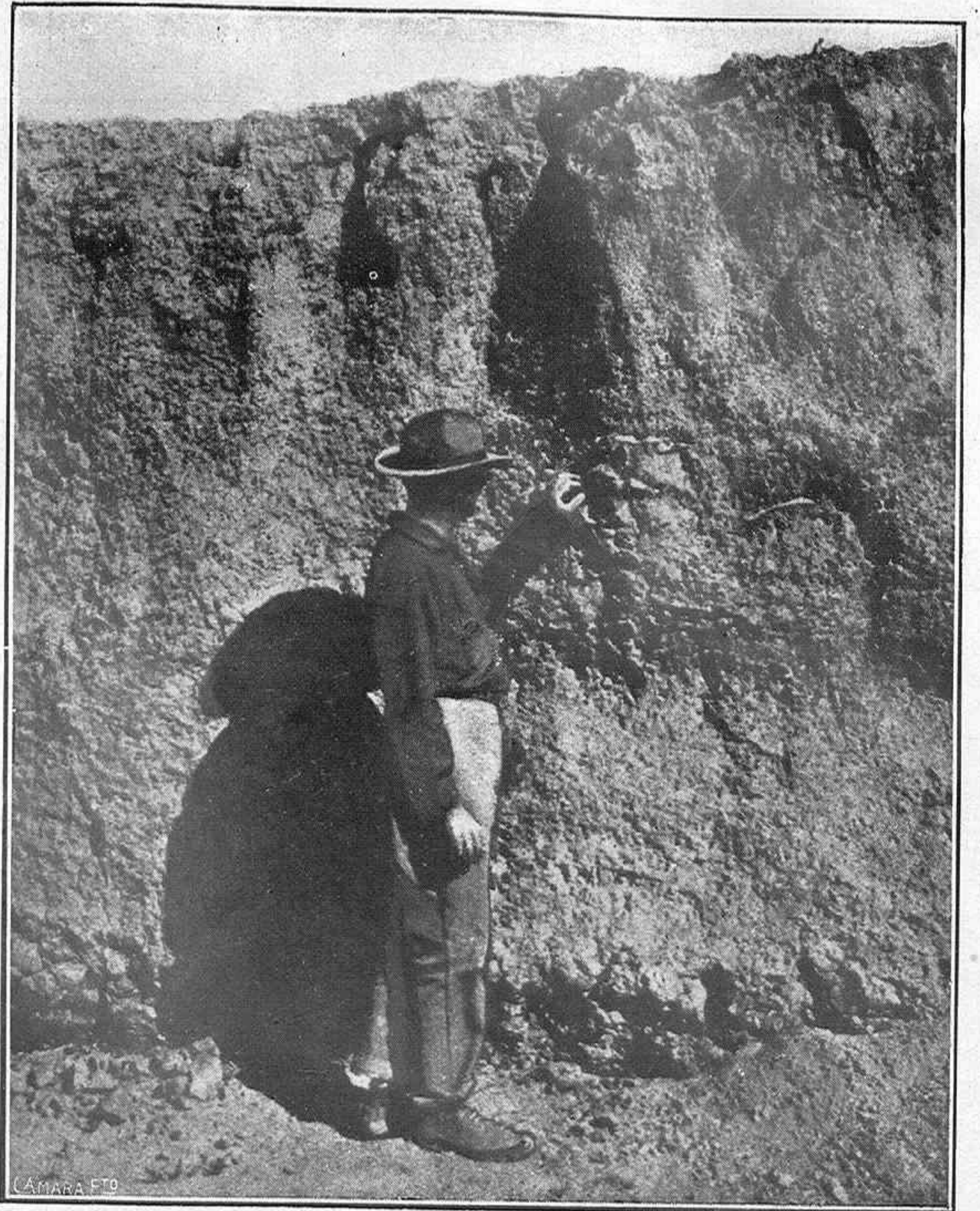
Huevo de dinosaurio. Tamaño real de uno de los huevos descubiertos, primero de los contemplados por ojos humanos



Otro aspecto de huevo de dinosaurio, primera prueba existente de que los dinosaurios eran ovíparos



Un descendiente norteamericano del dinosaurio que puso los huevos hallados en Mongolia, y que cuentan 10.000.000 de años



Mister Walter Grainger descubriendo una quijada de un dinosaurio del mismo tipo del haitao en el Sur de Dakota

mente, los huevos no podían ser de algún ave gigantesca, porque el nido se hallaba en el cretáceo inferior, y en este horizonte geológico no aparecieron jamás huevos de aves. Y por lo que se refiere á las especies aladas del jurásico y el cretáceo superior, recordábamos que fueron generalmente demasiado pequeñas para poner huevos del enorme tamaño y de la forma alargada que caracterizaba á los descubiertos por Olsen. Como último y decisivo argumento á favor de la hipótesis reptiliana, se nos ofrecía el aparecer el nido en medio de un gran depósito de esqueletos de dinosaurio sin la más pequeña partícula fósil de aves ú otros animales. Tres de los huevos descansaban juntos en la arenisca, y los restantes, hasta diez, mezclados con fragmentos de cáscara, esparcidos á diversa distancias entre la masa rocosa. Entusiasmado Olsen, comenzó á desembarazar de tierra descompuerta las proximidades del nido, y, á poco, dejaba al descubierto, con la admiración de todos nosotros, el esqueleto completo de un pequeño dinosaurio. Yacían los restos á unos veinte centímetros

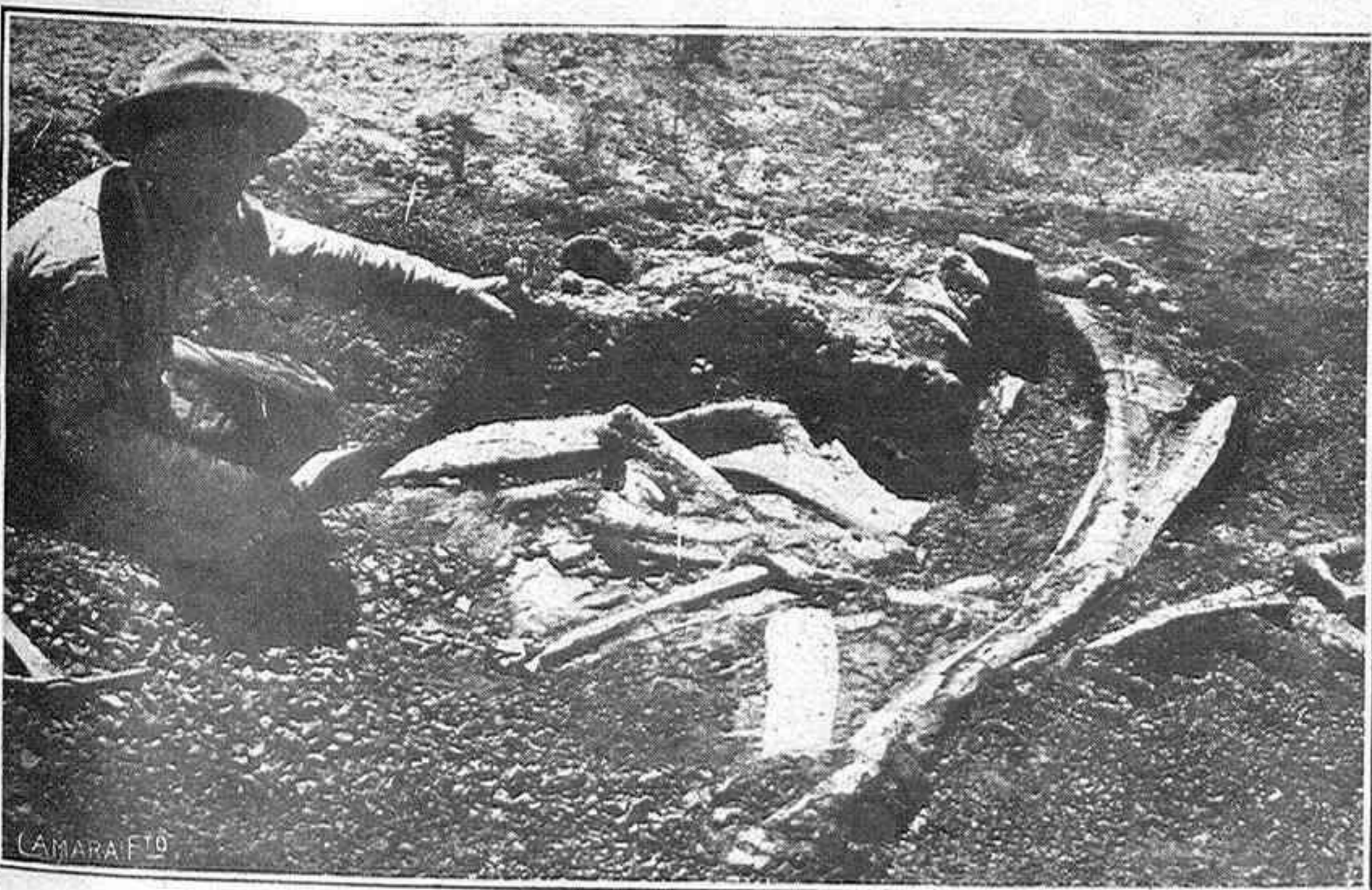
sobre el nido, y esta proximidad nos hizo conjeturar si aquel reptil habría sido el que puso los huevos ó no fué sino un ladronzuelo del nido ajeno sorprendido por la muerte junto al lugar de su fechoría. Este hallazgo sin precedente no fué solo. Explorando durante cinco semanas el prodigioso depósito arqueológico, y aparte de setenta cráneos y catorce esqueletos completos de dinosaurios, descubrimos hasta veinticinco huevos de los terribles reptiles, la mayor parte en perfecto estado de conservación. Lo más interesante de todo es que en algunos de los huevos, que aparecían partidos por la mitad, podía distinguirse perfectamente el núcleo óseo embrionario del dinosaurio.

En la historia de la Ciencia jamás había sido posible hasta ahora el estudio de la paleo-embriología.

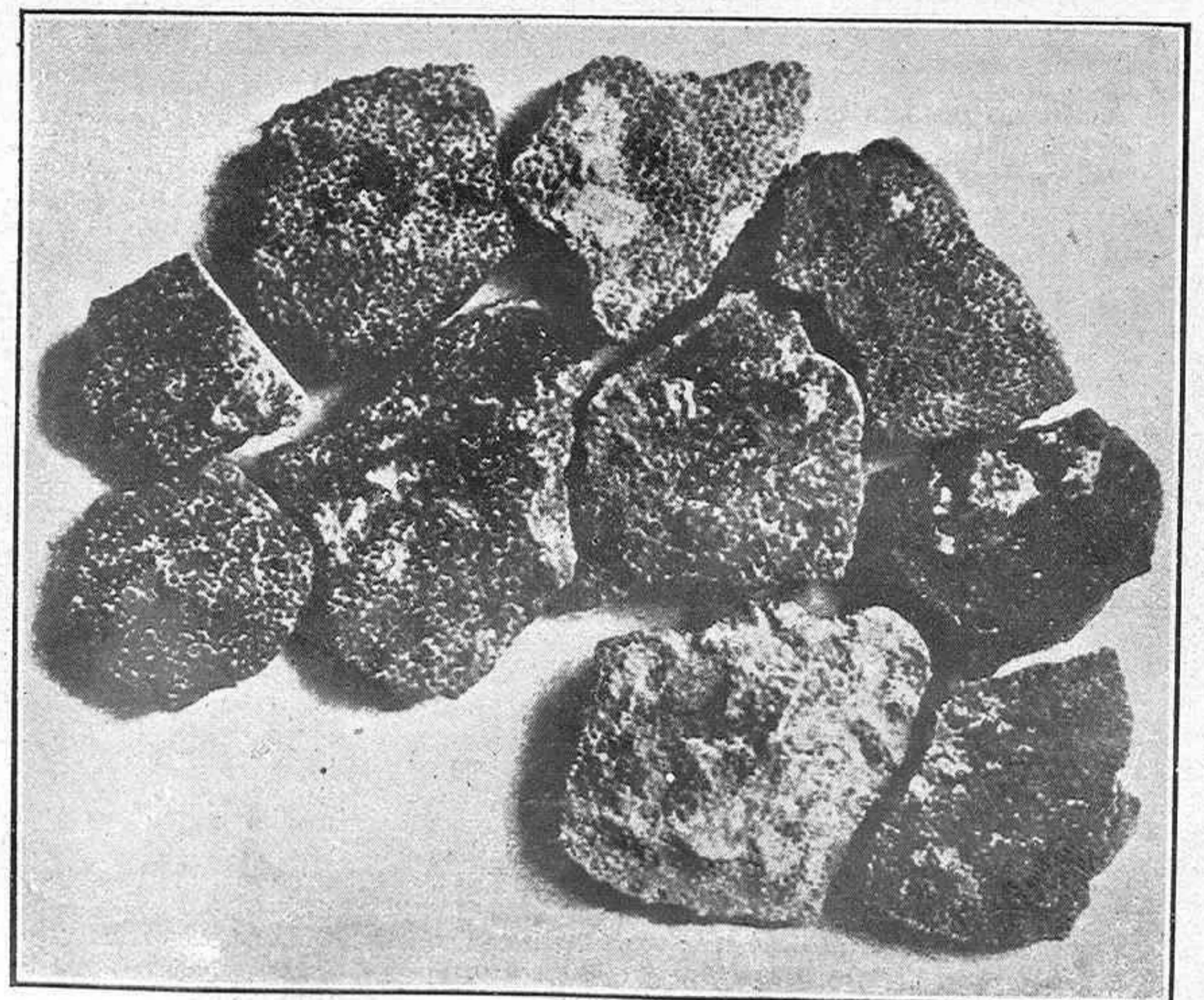
Puede, pues, decirse que nuestra expedición ha aportado los prime-

ros elementos para ese estudio. Además, durante esta breve campaña de cinco semanas hemos recogido fósiles dinosaurios en tal cantidad y tan variados que nos permiten reconstruir el desarrollo completo del *protoceratops*. Nuestra colección actual comprende desde el dinosaurio de pocas semanas hasta el ejemplar en pleno desarrollo, de unos tres metros de longitud. El Museo Norteamericano de Historia Natural poseerá, pues, en breve la más estupenda colección de este género, puesto que en ella podrá estudiarse desde el huevo de dinosaurio hasta el *triceratops* gigante.

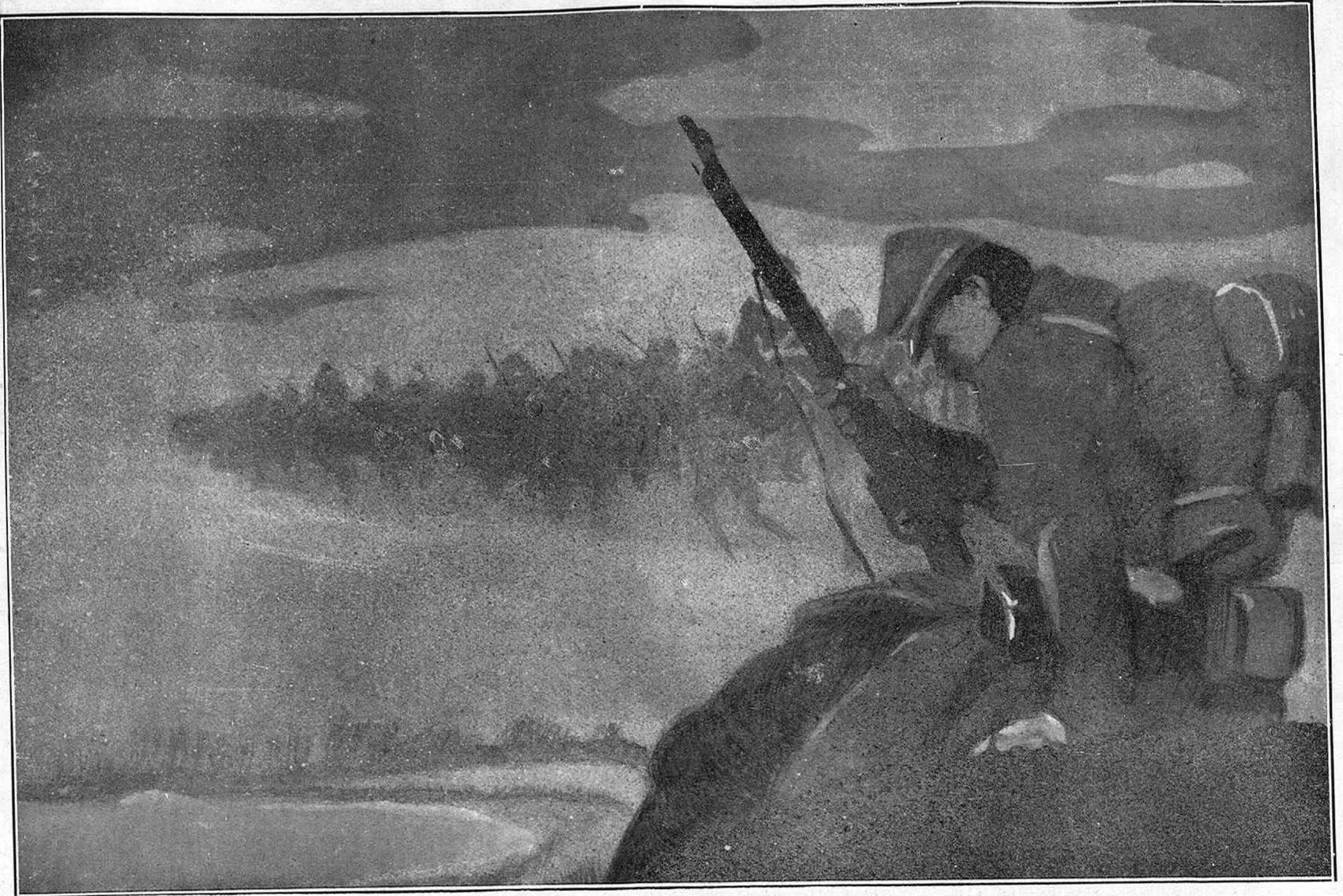
ROY CHAPMAN ANDREWS



Descubriendo los huesos de saurópodo gigante (80 pies de largo en vida)



Fragmentos de huevos de dinosaurios hallados en el desierto de Gobi



La calle se henchía con la robusta virilidad de los tambores y de los clarines. A los balcones se asomaban rostros curiosos, esos rostros alegres y contentadizos que vienen á ser la risa de las fachadas. Unos tras otros, en rítmico avance de masa que ondula, los soldaditos caminaban, braceando como toreros.

Su juventud uniformada y dócil espoleaba la animación de las vías, y los marciales sonos de las escuadras añadían añil al cielo y bizarría á la circulación. Algo heroico, finamente noble, espoleador, se metía de repente en el alma de muchos distraídos.

Cuando pasó la bandera, tan encendida, tan ensangrentada, tan de rubor y de sofoco, toda ella gloriosamente bermeja, en el grupo de mocitos—pollastres de Instituto—algunos saludaron, quitándose el sombrero.

Otro, bajo el bocito petulante, hizo buído su tono:

—¡Atiza! ¡Pero tú eres de los que saludan?

—Sí—contestó el otro, de buena fe—. ¿Qué pasa?

—Que eso es una cursilería, hombre. Tú, con el Ictiosaurio y el Megaterio, harías un soberbio papel en el Museo de Historia Natural, sección prehistórica...

Todos los demás rieron con soez incontinencia. Y menudearon las vayas:

—Es el último romántico.

—¡Chico! ¡Qué bien educadito estás!

—¡Que le toquen *La Marcha de Cádiz* y *Las Corsarias* y nos recite las décimas del *Dos de Mayo*: «¡Oigo, patria, tu aflicción...!»

—¡Que salude otra vez!

Y caían las puñadas y las zumbas sobre el mozalbete, que para disimular su azoramiento, reía el pobre también.

—¡No es para tanto, idiotillas!—otorgaba— Vosotros todo lo tomáis á chuflla, y así no se va á ninguna parte.

—¡Calla, pelotillero! ¿A que vas á salirnos con el disco de «la sagrada enseña» y el «glorioso trofeo y el «rojo y gualda» de costumbre?

—¡Que se vaya al corral!

—¡Que le den un caldo!

—Dejadle, que se va á poner á llorar como un tontaina. Ahora le llevaremos á la plaza de Oriente, á la parada, para que salude otra vez. A perra gorda, ¡don Genaro saludando!

Nuevas risotadas, nuevos torozones sobre el cuitadín. En la acera, obstruyendo el paso, gritando y zascandileando así, los jóvenes estudiantes se entretenían camino del aula.

Un señor, un buen señor pulcro y de sencilla apariencia, que estaba oyendo al grupo, acabó por intervenir:

—Asco, ira y pena me da escuchar á ustedes, mocitos. No quiero creer, por que me consta lo contrario, que en ningún libro de esos hayan aprendido ustedes á tomar así, á broma, lo sagrado y á juzgar con tanto cinismo de lo que tanto respeto merece.

El grupo se le quedó mirando entre atónito y descarado. Alguien, al fin, estalló:

—¿Y quién le ha pedido á usted su opinión, caballero?

El interpelado, en vez de indignarse, prefirió dulcificar su acrimonia.

—A mí no me la ha pedido nadie, ni maldita la falta que hace, amigo. Yo tengo la costumbre, cuando me encuentro al paso una cáscara de fruto y un pensamiento ruín de apartarlos para que no hagan daño á nadie. Les felicito por su buen humor; pero me atrevo á indicarles que lo aprovechen en futesas que no tengan los colores nacionales.

—¿Es que no se puede gastar una broma?— preguntó alguien, poniendo en jarras, si vale decirlo así, su ineducación.

—¡Vaya si se puede gastar una, y dos, y ciento, y un millón! Nosotros, los españoles, somos muy bromistas. A ingeniosos no nos gana nadie; comemos muy poco, veneramos muy poco, alentamos por muy poco, pero «nos reímos mucho». Media España es eso: una gran «peña», una tertulia estrepitosa de gente de buen humor que se burla de todo, que lo toma todo á guasa, que lo echa todo á rodar por un chiste, que no cree porque es cursi, que no se emociona porque es serio, que no saluda á nada ni á nadie porque es anticuado... De nada sirve que la

otra mitad de España se mate, se derrita los sesos por algo sano y noble y grave; de nada sirve que enarbole un ideal, y que se encorve sobre unos números ó unos pensamientos ó unos símbolos. Ustedes son de esa otra mitad enemiga, algarera é informal que no se muere por nadie, ni por una mujer, á la que niega el asiento en el tranvía, ni por un pasodoble, al que le pone letra canalla de taberna. Usan ustedes cabeza para dar entretenimiento á los sombrereros, y llevan ustedes sombrero para cubrirse eso que por lo visto estorba y aun abochorna: la frente.

Calló, respirando un momento. Los mozalbetes le miraban con sorna incontentida.

—Sí, señor; diga usted que sí—dijo uno zumbonamente—. Estos son unos sinvergüenzas sin educación que no van á ninguna parte.

—¿Y dónde ha aprendido usted todo eso, señor?—indagó otro no con menos retintín— Porque todo eso lo dice usted en un «mitin» y lo menos, lo menos, le dan á usted la oreja...

El caballero hizo un ademán como para levantar el puño y descargarlo sobre la boca nueva que con el desacato se manchaba; pero optó por sonreír amargamente.

—¡Y sois vosotros los que estudiáis, los que preparáis el amanecer de esta tierra, los que debéis ser claridad en la negrura y la desorientación! ¡Es esa mocedad vuestra, podrida antes de granar, la que ha de empuñar un fusil, un motor, una palanca, una pluma! ¡Y cómo seréis capaces de morir por algo si no aprendéis á saber vivir, estimando, respetando, enalteciendo? ¡Hato de necios ocurrentes, cuadrilla de dicharacheros vanos, polilla del país, marchaos con el diablo! No acertáis á caminar como no sea con las muletas del piropo y del epigrama, y de lo que no os hace reír os reís á coro, bien tumbados en el diván ó espatarrados en la acera.

El caballero hablaba, al fin, indignado. Pero los jovencuelos, con sus risillas unánimes, se habían escabullido y ya no le escuchaban.

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE BARTOLOZZI

ELOGIO DEL ENTREAUTO

El año escénico que acaba de concluir cerraba entre nosotros su lánguida y estéril existencia con una ráfaga de interés, ya que no con una ráfaga de emoción. Nos referimos, como supondréis, á esos celeberrimos *Seis personajes en busca de autor* con los que se propuso desconcertar á los públicos del mundo el fino humor del siciliano Luigi Pirandello. Menos atemperados á la condición del dramaturgo que los parisienses, quienes habían oído esa deliciosa comedia que se titula *La voluptuosidad del honor*, y que los barceloneses, á los que se había mostrado la lacerante obra *El gorro de cascabeles*, los espectadores madrileños, en su mayoría, quedaban perturbados por la intrincada significación de aquellos páldos personajes que atravesaban, con cierto automatismo en sus actitudes, el escenario de la Princesa. Pero la demostración, relativamente nueva, de que los gestos y las palabras del teatro son la imagen deformada de la existencia, fundamento principal de la producción, no era lo que impresionaba preferentemente, siquiera el paradójico Pirandello mezclase aquí como nunca la farsa y el drama, el escepticismo y la pasión. Lo que trastornaba con mayor intensidad á los concurrentes era la broma teatral pacientemente preparada por un «hombre de teatro» de tal fuerza que podía permitirse el lujo de desdeñar los mecanismos usuales.

Ved con qué amoroso cuidado fija sus indicaciones: «La obra carece de actos y de escenas. La representación se interrumpirá por primera vez, sin que el telón descienda, cuando el director y el primer personaje se retiren para establecer el diálogo. Los actores abandonarán al mismo tiempo la escena. La representación se interrumpirá una segunda vez, cuando el maquinista haga bajar equivocadamente el telón. Al entrar en la sala los espectadores encontrarán levantada la cortina y el tablado estará como durante el día, sin bastidores ni decorado, vacío y sumido en una obscuridad casi completa. Es preciso que se tenga desde el principio la sensación de una representación inopinada.» Y nosotros queremos detenernos, por considerarlo de particular trascendencia, en esa supresión del entreauto acometida audazmente por Luigi Pirandello, aunque llegue también, en esto un poco tarde, por haberla iniciado con su turbulencia habitual la febril inquietud de los innovadores *a outrance*. Desde luego, el autor no ignoraba la importancia de la supresión con arreglo al propósito alucinante que preside el desfile de los *Seis personajes*. Ahora, que si la desaparición del entreauto tuviera consecuencias nos hallaríamos ante una honda revolución de la dramaturgia universal. El entreauto, efectivamente, ha sido la inven-

ción más feliz que alcanzaron para su comodidad los autores dramáticos. ¡Qué de cosas suceden y qué de tropiezos se evitan con esas bienhechoras pausas que impuso la costumbre! En aquellos minutos de descanso han transcurrido á veces años para la obra, y el adolescente del primer cuadro puede aparecer cargado de lustros en el segundo, radicalmente transformado en lo físico y en lo moral. Incidentes difíciles de resolver, hábilmente cortados por el telón en el momento preciso, resultan satisfactoriamente arreglados al reanudarse la representación, bastando para hacérselo saber una palabra ó una alusión. Eso sin contar con las producciones analíticas que pueden relegar sabiamente sus cacareados análisis al entreauto protector, confiadas en que suplirán debidamente lo que acaso quisimos presenciar con un relato minucioso y brillante. Porque conviene tener en cuenta que el

entreauto es un notable incubador de elementos retóricos, y que si escamotea algunos hechos compensa sobradamente con el próximo aluvión de las bellas palabras sonoras y explicativas. Y ¿qué decir de la maravillosa elocuencia del telón al descender, ya rápido, con objeto de que permanezca viva la última impresión, ya lento, como si pretendiera poner al acto que termina la sugestión sugeridora de unos puntos suspensivos? ¿De cuántas y cuántas obras, en fin, podríais sostener que lo mejor de ellas no fueron sus entreautos?

Con ellos la combinación dramática logra desarrollar espléndidamente todos sus efectos y el espectador maneja los elementos que se le brindaron para formular en su interior un acertijo, cuya solución ha de darle luego el autor de manera deslumbrante. Sin esa preocupación que procura el entreauto y que hace seguir actuando á las figu-

ras, el interés fracasaría en muchas ocasiones. Además, lo ocurrido durante el descanso adquiere un grado de verisimilitud en la imaginación de la concurrencia que probablemente no se lograría con la aparición real de los sucesos. El entreauto, en suma, se presta á la colaboración del auditorio, y la obra recibe de éste un aliento salvador, en el que pueden hallarse las causas más eficaces de viabilidad.

¡Qué cúmulo de dificultades, por el contrario, si la acción no sufriese otras soluciones de continuidad que las impuestas por los cambios de decorado ó el reposo de la atención, impelido el supuesto psicólogo á desarrollar con minuciosa exactitud sus procesos!

Verdaderamente, la tiranía de las tres unidades era una terrible tiranía. Al ser rotas por el genio que no cabía dentro de ellas, los futuros autores alcanzaron una libertad apreciable. Y redimidos por los altos poetas, no sólo hallaron la amplitud artística necesaria, sino que les fueron concedidos todos los escamoteos.

De ahí el estupor enorme determinado por el capricho de un dramaturgo modernísimo, al ordenar que el telón no descendiera á lo largo de la velada, puesto que tal dramaturgo conseguía desenvolverse «teatralmente» bajo la voluntaria imposición. Otras comedias del propio Pirandello devolverán seguramente á la superficie del lago parte de la tranquilidad perdida. Y el intermedio, tal como se le entiende y practica hoy, continuará erigiendo su mágica importancia. ¿Qué sería sin él de los autores á quienes la olvidada sinceridad obligase á no mostrar instantes ni resultados, sino experimentaciones convincentes y panoramas integrales de la vida?



Carlota Dhamen en la ópera «El caballero de la rosa», del maestro Strauss, que se ha estrenado en el Teatro Real

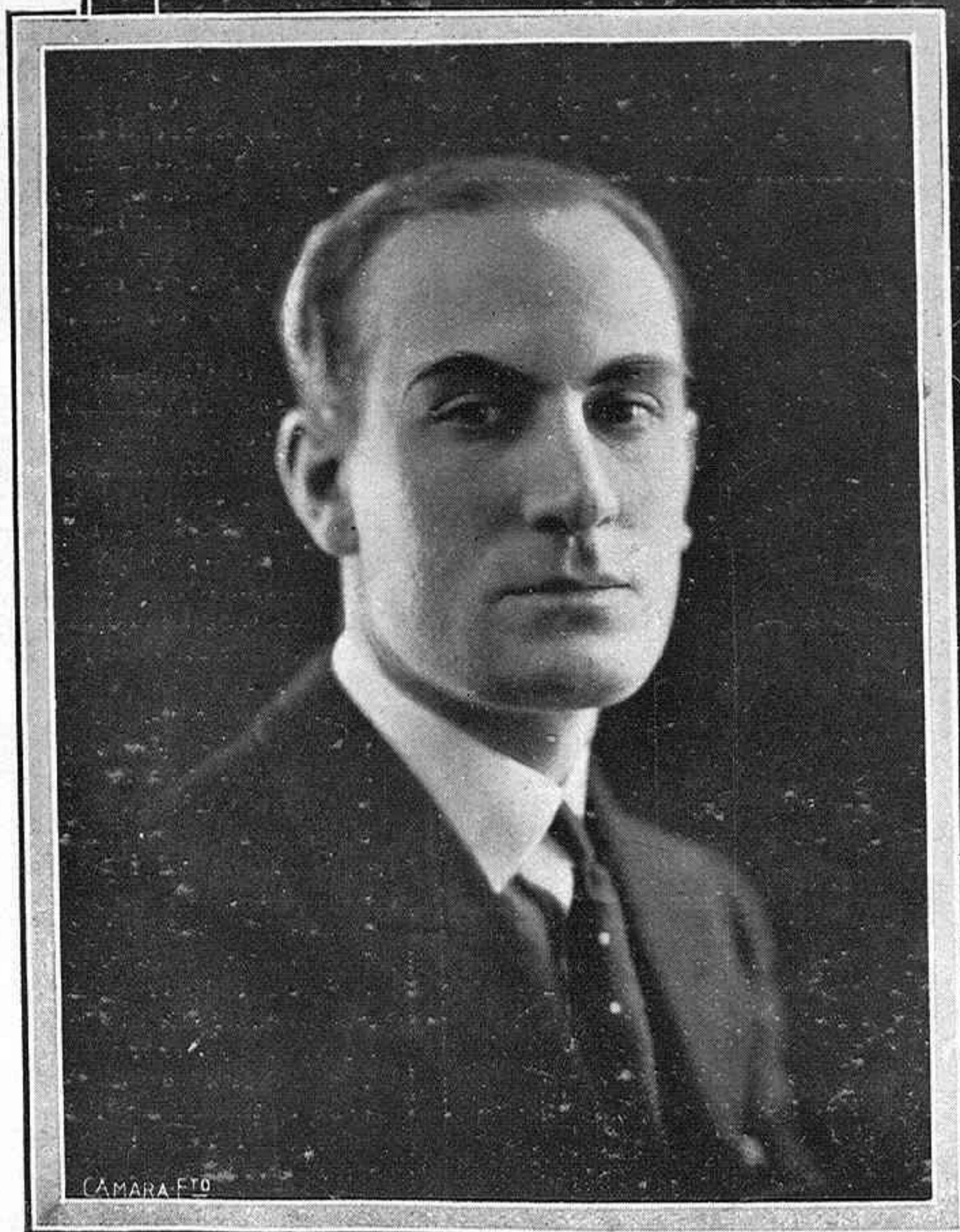
FOT. KAULAK

José ALSINA

Figuras de la Compañía italiana que ha actuado en el Teatro de la Princesa, de Madrid



La eminente actriz Vera Vergani



El notable actor Sr. Cimara

En el conjunto brillantísimo de la Compañía italiana que dirigida por Dario Nicodemi actuó en fecha reciente en el Teatro de la Princesa, se destacaron poderosamente dos figuras artísticas de excepcional relieve: Vera Vergani, bella mujer y maravillosa primera actriz, y el señor Cimara, galán admirable. El arte escénico italiano, de tan brillante abolengo, está dignamente representado y continuado por Vera Vergani, que es un extraordinario temperamento artístico. Sobria é intensa en el gesto y en la expresión, clara en el modo de decir, igualmente admirable en los momentos de arrebatada expresión que en los silencios hondos y elocuentes, Vera Vergani llegó desde el primer momento al alma del público, rendido incondicionalmente ante el arte de la gran comediante. En cuantas obras ha interpretado, esta artista se mostró siempre como una figura de mérito excepcional, acompañada con toda justeza por el resto de la Compañía, que es completísima. Para el actor señor Cimara hubo también entusiastas aplausos, compartidos por los demás artistas y por el eminente Nicodemi.

LA PINTURA MODERNA



HOLANDESA, cuadro de Pedro García Camio

ATENEO
BIBLIOT
MADR

UN ESTRENO SENSACIONAL EN NUEVA YORK



Una escena de la interesante obra «Casanova», original de Lorand de Orbok, estrenada con gran éxito en el Empire Theatre, de Nueva York

Uno de los éxitos más grandes de la actual temporada en Nueva York ha correspondido á la obra *Casanova*, original del celebrado autor Lorand de Orbok, conocido en España por haberse representado algunas de sus comedias en los principales teatros de Barcelona, donde reside desde hace cuatro ó cinco años, y por representar en nuestro país á muchos autores extranjeros y nacionales.

La comedia que ahora ha estrenado en Nueva York, y que ya se había dado á conocer en otras grandes poblaciones, como las capitales de Italia, Austria y Polonia, está inspirada en las extraordinarias aventuras del caballero de Saint-Galt, famoso en todo el mundo porque, como el célebre burlador de Sevilla, dejó huella de su paso en todos los países que recorrió en los años de su juventud borrascosa. De aquella vida novelesca de galanteos, desafíos y persecuciones ha recogido el autor de *Casanova* los más pintorescos y emocionantes episodios, que la pericia teatral del autor y su gran ingenio han sabido alinear de modo que la comedia resulta de un interés creciente, de tan seguros y abundantes efectos teatrales, que la atención del espectador no decae un momento.

La Empresa del Em-

pire Theatre, de Nueva York, ha hecho un verdadero alarde de esplendidez para presentar esta obra con un lujo de decorado y trajes que contribuye á su extraordinaria visualidad, acentuando el gran éxito que por lo interesante de su fábula hubiera alcanzado de todos modos.

Y no obstante llevar más de cien representaciones, *Casanova* sigue representándose á teatro lleno y durará aún mucho tiempo en los carteles del Empire Theatre, como una de las obras de mayor atracción de los últimos tiempos.

Una bella partitura del maestro Deems Taylor subraya las más interesantes escenas de la obra.

La Prensa neoyorquina, con motivo del centenario, dedicó efusivos elogios á la bella producción de Orbok y á sus principales intérpretes: la deliciosa ingenua Catharina Cor-kell y el primer actor Lowell Sherman, que realizan una labor admirable; y, según el crítico del *Daily News*, *Casanova* es la mejor obra del teatro romántico estrenada durante muchos años.

A la magnificencia de la presentación contribuyen los trajes de la Casa Weldy, las decoraciones de Barbier y los cuadros coreográficos de Fokin.



Otra escena de la obra «Casanova», cuyas representaciones en Nueva York constituyen uno de los más grandes éxitos de la actual temporada

FOTS. WHITE STUDIO



Vista general de Nápoles. Al fondo, el Vesubio

FOT. CAMPÚA

DEL VIAJE REGIO N Á P O L E S

COMO en el verso de Díez Canedo «sonreía la divina quietud de la mañana», Nápoles se desperezaba sonriente ante la gloria magnífica del mar en calma. Descendía del cielo una luz propicia. La Epifanía debió tener una mañana así.

Las multitudes, apiñadas á lo largo de las calles ó cercando la calma de las plazas, elevaban un agrio clamor, á la española.

Curiosos y autoridades discutían de vez en cuando, y los cocheros y los conductores de automóviles escandalizaban muy burdamente, á la española.

Mujeres, hombres, niños y viejos peripatéticos y artesanos, señores y menestrales empujábanse gozosos y mohinos á un mismo tiempo. Algunos se empinaban molestando á los vecinos, con indomeñable deseo de mirar donde no había nada. Alguna madre levantaba en alto al hijo pequeñuelo, y la cabecita menuda, sobresaliendo de entre el haz apretado de las gentes, parecía la gracia de una espuma sobre las olas de aquel mar revuelto.

Iban y venían entre los grupos, afanosamente, vendedores ambulantes ofreciendo postales, distintivos, periódicos y chucherías con destemplado griterío y picarresco ademán, muy españolamente.

En los balcones y en las terrazas se estrechaban las curiosas gentiles y los galanes curiosos, y de balcón á balcón ó de grupo á grupo se tendían madrigales y se iluminaban los rostros con ardorosa vehemencia, muy á la española.

Pasaron automóviles con personajes uniformados,

elemento oficial que iba con retraso, muy á la española también. Y un momento, entre las tropas que formaban el cordón, los oficiales fascistas, que estaban allí porque, como Dios, están en todas partes, y unas autoridades del todo civiles, á juzgar por su atuendo, se armó una pequeña y absurda y contradictoria zarabanda de órdenes y contraórdenes distintas para una sola confusión verdadera, muy españolamente.

Un momento habríamos podido olvidar que estábamos en Italia. Todo aquello nos era familiar y conocido como una vieja costumbre propia.

Pasaron los Reyes. Se oyeron aclamaciones, vítores y aplausos. Se oyeron réquiebros y galanteos como en las calles de Madrid. Los Reyes saludaban sonrientes, sin ceremonia, efusivos, campechanos, como en las calles de Madrid.

Pasaron los personajes y personajillos del séquito. Se oyeron comentarios y chungas, puyas y elogios, ditirambos y zumbas, como en las calles de Madrid.

Pasaron todos, y el público rompió las filas y se entabló la lucha contra las tropas, á codazos, á denuestos, á empellones, como en las calles de Madrid.

La multitud, enardecida, vitoreaba y aclamaba. El sol, jocundo y patriarca, se mesaba las barbas, cálido y encendido; se respiraba en el aire salobrez marina.

Fué un día de fuego, de luz, de algarabía. El

griterío de Nápoles, su desgaire y su lozanía, la manera gozosa y lujuriosa con que bebe ávidamente el dulce mosto de la vida, el desorden simpático, la discusión libre, la libertad de la calle nos lo hacían grato al corazón. Y por encima de todo, el sol benigno, el clima encantador y la natural ligereza de las gentes nos hermanaban á las pocas horas con la ciudad de Nápoles.

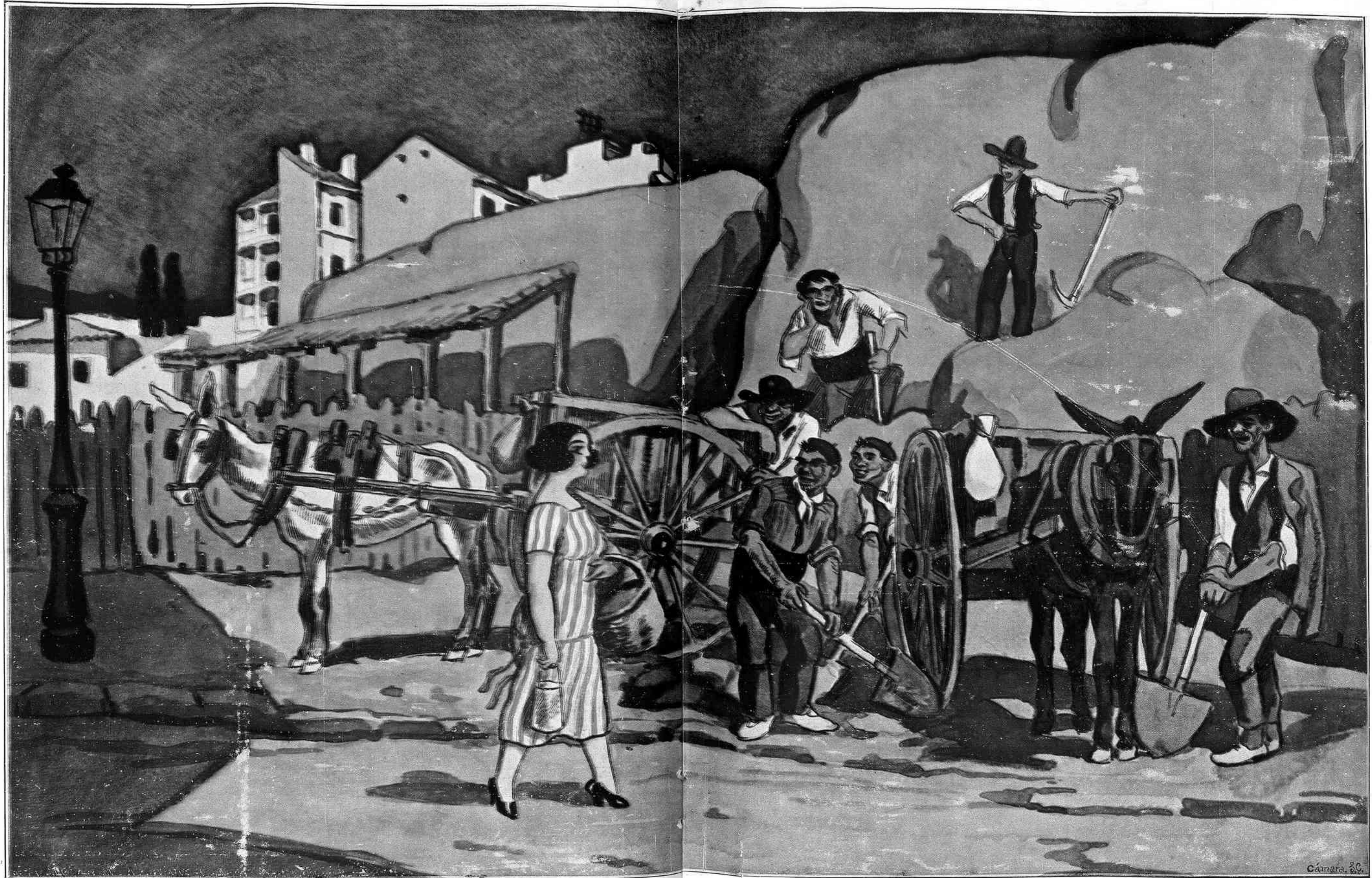
Acaso ningún día tan triunfal en todo el regio viaje como este de Nápoles. Por lo menos ninguno que necesite menos interpretación. Este entusiasmo lo comprendemos sin tener que traducirlo. Su algarabía es la nuestra.

Todo el día, en determinados sitios, se agolpaba la multitud con una impaciencia disimulada, ceperando sin desesperar y distrayendo el ocio con el placer de analizarlo y con el florilegio de los comentarios, como en las calles de Madrid.

Y ya muerto el día, noche á la noche, seguían los grupos; y si os aventurábais por alguna callejuela de Nápoles resbalábais por un montón de basura, del que acaso os advertía—ya tarde—alguna vieja desdentada que bajo el farol de una hernaicina con la *Madona* os bisbiseaba las tentaciones seguras...

Nápoles se dió entero y se dió francamente, sin remilgos ni hipocresías. Se bailó en las bailes, se aplaudió en las fiestas y se dejaron sin barrer las calles.

RAFAEL MARQUÍ



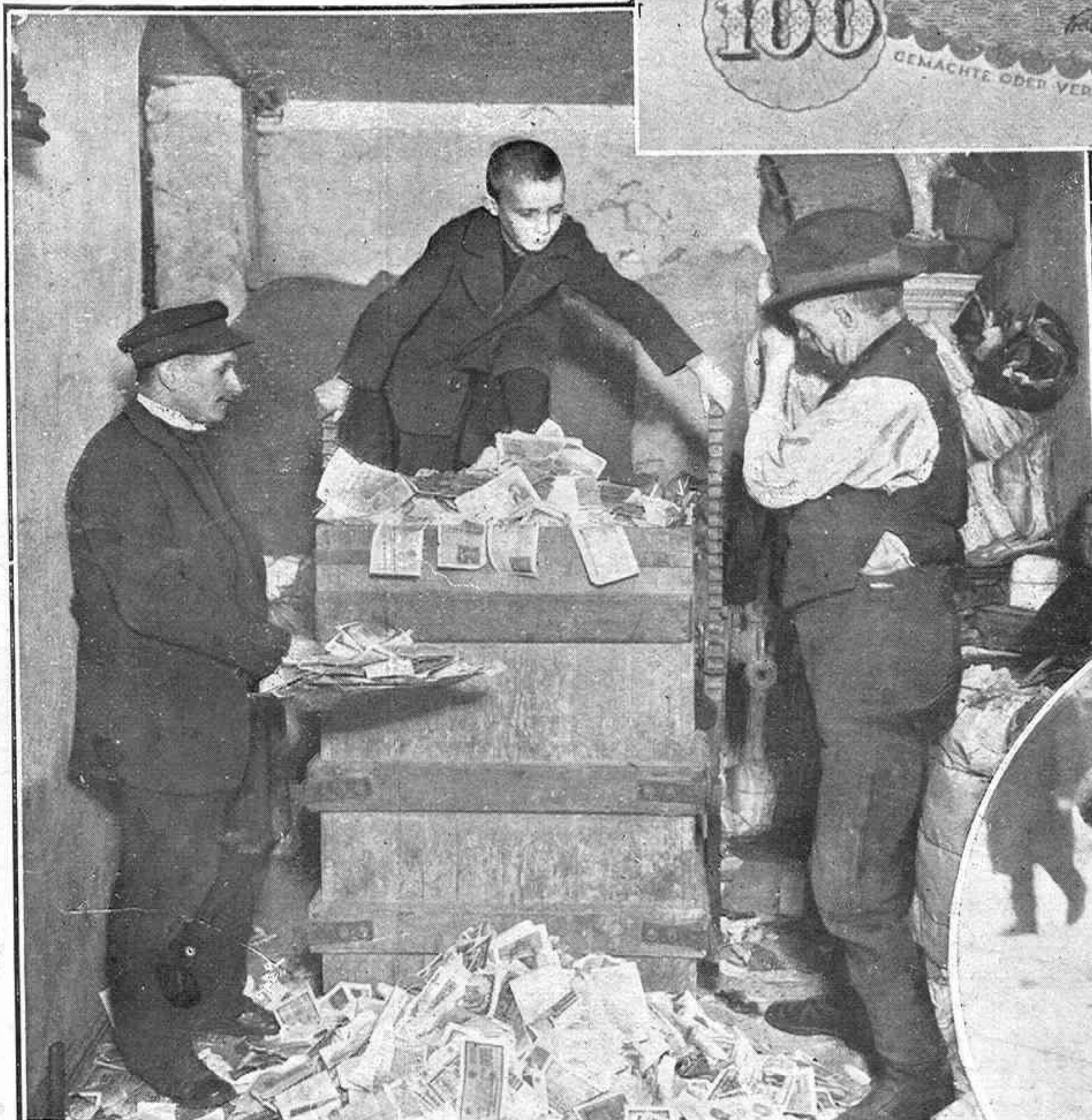
LOS DON JUANES DE SUBURBIO

Dibujo original de Francisco Sancha

BIBLIOTECA

Cámara. 80.

LA
MISERIA
EN
ALEMANIA



El billete de Banco de cien billones de marcos
El marco-papel comprado al peso
por los traperos

Un profesor de música gana su vida cantando
en los patios de las casas de vecindad de Berlín

Una anciana aristócrata, que, avergonzada, oculta
el rostro ante la cámara fotográfica, recorre
las calles de Berlín vendiendo papatas

Otra noble y anciana dama pide limosna
en una esquina

Y no es raro ver al viejo ex profesor de Politécnica
ejerciendo el oficio de colillero



NADA más doloroso dentro de la penosa crisis por que atraviesa gran parte de Europa que la situación verdaderamente desesperada á que han quedado reducidas la clase media y la población obrera en la antes próspera Alemania. La progresiva depreciación del marco, que ha llegado á no tener valor real, ha engendrado la más terrible carestía y escasez de artículos de primera necesidad, y como consecuencia de ello la casi general miseria y el hambre en sus manifestaciones más trágicas. Nuestra página recoge algunas notas emocionantes de la situación económica en la capital del Reich.



(4 de Enero de 1920)

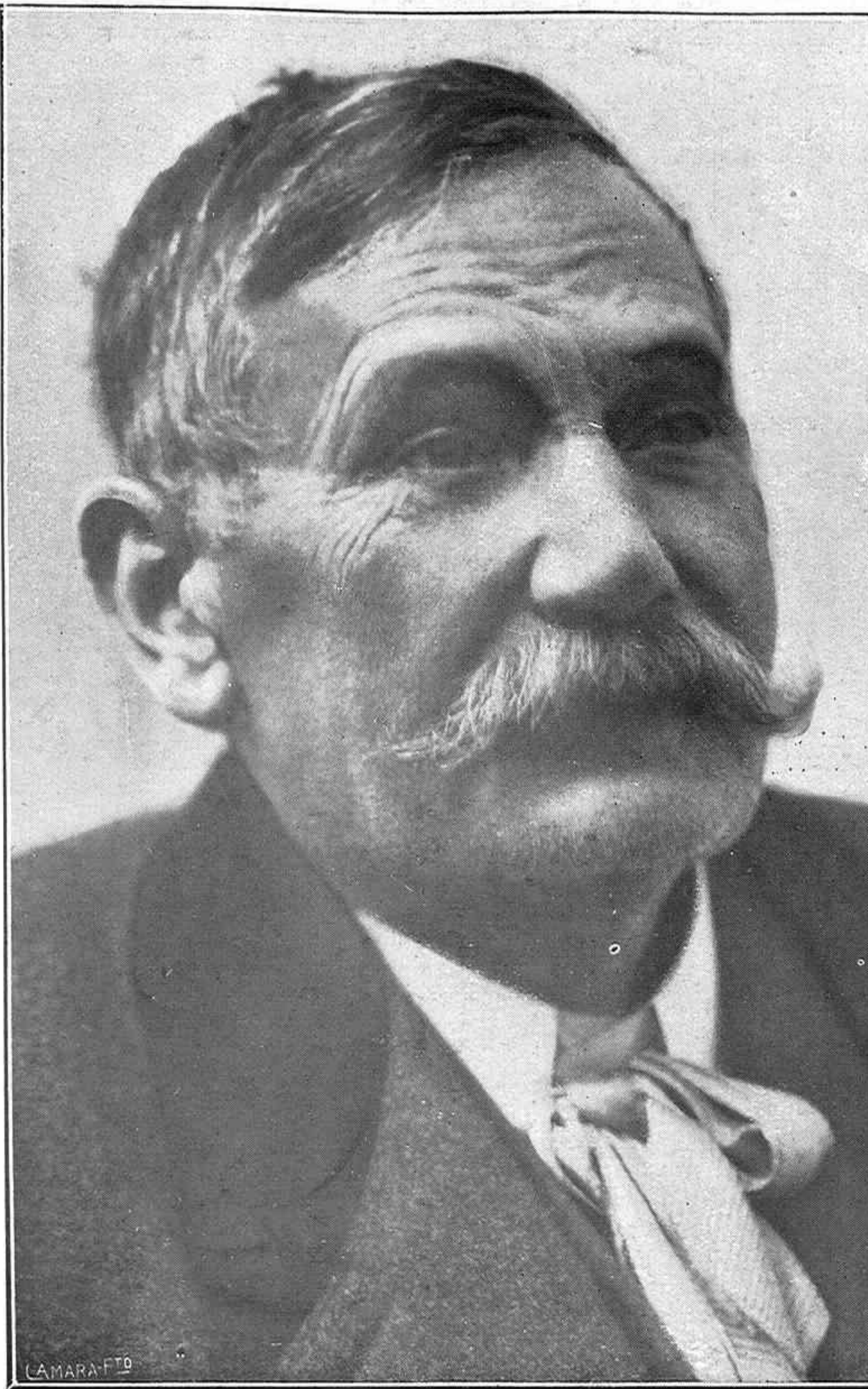
EN aquella humilde y clara estancia donde tantas veces contemplé con devoción el venerable y plácido rostro del querido Maestro, vi su cuerpo sin vida.

El aposento, triste porque diríase que estaba contaminado de la ceguera y la melancolía del patriarca, estaba colgado de paños negros; no había en él otra claridad que el pálido reflejo de los cirios funerales y el postrero rayo de sol, que, entrando por una ventana, besaba el cráneo insigne bajo el que corrieron en gloriosa cabalgata las grandezas, las mezquindades, las tragedias y los sainetes de nuestro siglo pasado.

Junto á la cabecera, un anciano de blanca y luenga barba, sentado en un pequeño taburete, trasladaba á un pliego de papel las yertas facciones del difunto. El perfil cenobítico del artífice, iluminado á un mismo tiempo por la postrera luz de la tarde y el reflejo amarillento de las velas, dábale el aspecto de algún mago judaico que estuviese absorto en levantar la figura mortuoria del fenecido, para saber su destino en el mundo de los espíritus...; pero acontecía que toda la magia de este brujo, que ya tampoco existe sobre la faz de la Tierra, estaba en los pinceles: era Daniel Zuloaga, que, con la maestría de su arte, quiso rendir el postrero tributo al amigo insigne que le precedía en el camino de la Eternidad.

Como si fuera hoy veo ante mis ojos aquel cuadro sombrío y conmovedor.

Don Benito parece que duerme. La enfermedad consumió por extremo los característicos perfiles de su rostro. No guarda ya aquellos enérgicos rasgos; le ha crecido el pelo, y los aladares son casi blancos, ahuecados, como si fuesen



PÉREZ GALDÓS

que tomaron forma en su cerebro privilegiado acudían hechos manantiales de posadumbre á despedirse del padre que eternamente les dejaba en la vida.

Yo vi entrar en la capilla ardiente instalada en el palacio del Concejo á Gabrielillo Aracoli, tan desarrapado y pobre como cuando asistió, siendo grumete, á la batalla de Trafalgar, y andando por Madrid el día Dos de Mayo en busca de su Inscilla.

He visto á «Celipín», antes de ser el «Doctor Centeno»; ambos mozos, en flor de ser grandes personajes, se agarraron de la mano, cruzaron el ancho zaguán de la Casa de la Villa y entrando en el Patio de Cristales, trocado en capilla, estuvieron bastante tiempo mirando las blancas facciones del que les llevó á la cumbre de la Inmortalidad.

He visto á «Fortunata» y á «Jacinta»; aquélla, envuelta en su recio mantón alfombrado, con su pañuelo á la cabeza; la otra, tocada con su mantilla de luto, la misma que en Viernes Santo lleva á visitar las estaciones, se arrodillaron ante el féretro, rezaron un «Padrenuestro», y apartáronse llorando...

Toda aquella balumba de diversas gentes que acudieron al entierro del patriarcal D. Benito, yendo unos desde «Chamberí», otros desde las «Cavas», éstos de los soportales de la calle de «Toledo» y la «Plaza Mayor», aquéllos desde los pisos altos del Alcázar, en donde mora la servidumbre, y esotros desde el «Lavapiés» y el «Rastro», fueron quienes enviaron ese jirón de la bandera española para que sirviera de sudario al Maestro...

DIEGO SAN JOSE

mechones de la abundosa cabellera de un hidalgo de otros siglos...

El cuerpo está envuelto en una bandera española, lo mismo que cada uno de los volúmenes de su obra inmortal.

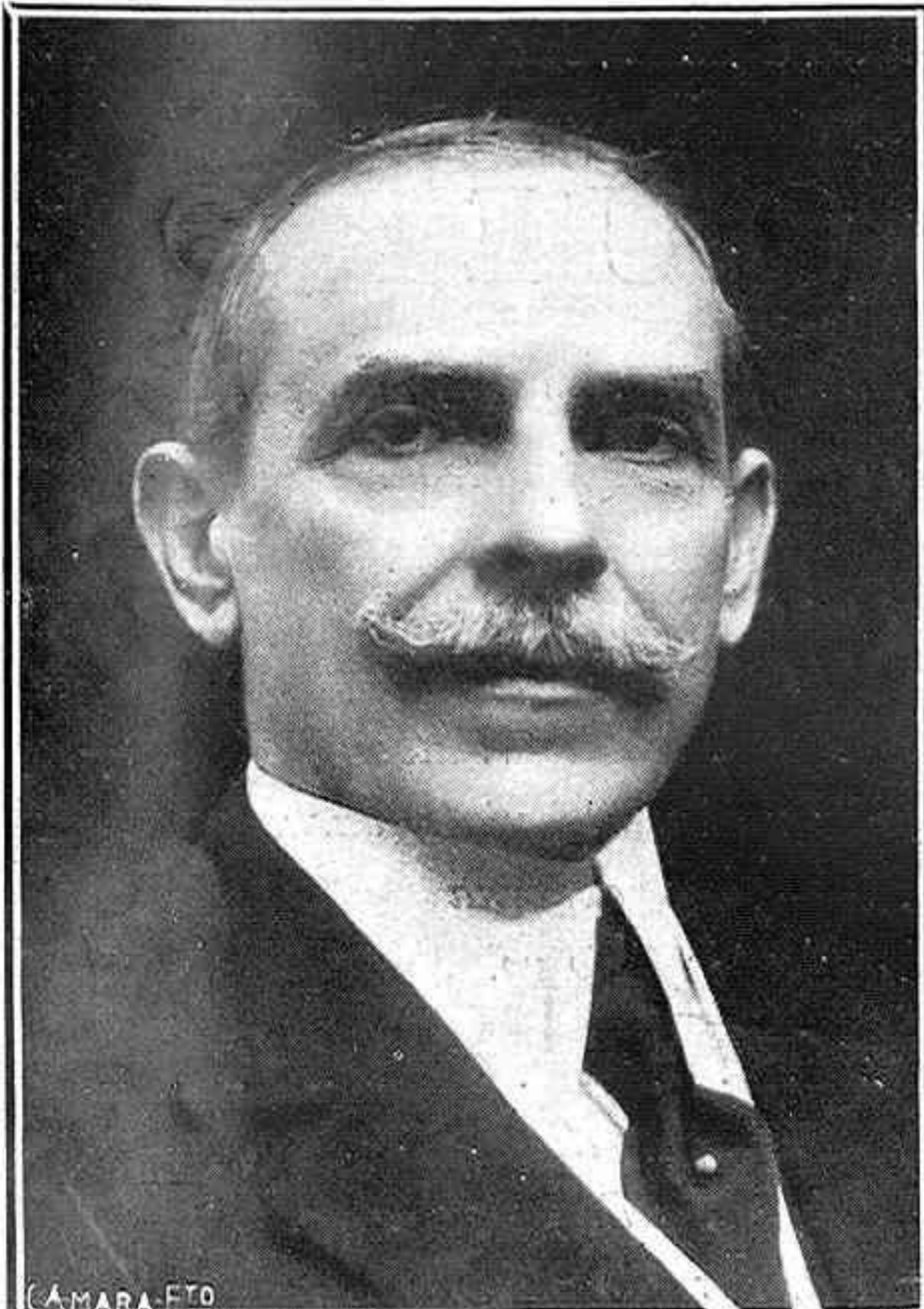
Bien es que así sea, y no otro sudario alguno hubiese sido tan digno de envolver aquellos sagrados despojos. La Historia contemporánea quiso tener á más de un cronista un poeta que trasladase sus hechos de manera amena y sencilla, sin el fárrago de la erudición política y diplomática, y asentó en aquel cerebro privilegiado. La Historia, llevada de la mano por Galdós, desciñóse la túnica griega, desarrugó el gesto trágico, dejó los pasos graves de eco solemne, se puso la mantilla, alegró el maduro pero bien concertado rostro, taconeó menudito, habló como una mujer del pueblo, y con una elocuencia ligera, sencilla y graciosa, sin palabras ampulosas ni declamatorios discursos, narró las páginas más intensas de nuestra vida nacional.

Así aquella tela roja y amarilla que ciñó el cadáver del genio era como los brazos de España que le abrazaban por vez postrera, ya que era de todo punto forzoso que la tierra lo guardase y que á su amparo trocárase en flores ó germinase en esencia de otra vida. Si nacen flores no podrán por menos de ser claveles; si otra vida, por fuerza será un español como aquel Patricio Sarmiento, maestro de primeras letras en la calle de Coloreros, que salte las fronteras para poder gritar al otro lado del Pirineo: «¡Viva la Libertad!»

Verificóse la ceremonia de llevar el cuerpo muerto á la última morada que se le destinó en el cementerio de la Almudena (no sé qué difunto insigne por ser político pueda entrar con más derecho en el «Panteón de Hombres Ilustres»); y viendo á la gente que acudía á rendirle el tributo postrero se me antojaba que todos los personajes



DON FRANCISCO JAVIER GARCÍA DE LEANIZ
Que ha sido nombrado por el Directorio Militar subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. La gestión que anteriormente, al frente de la Dirección General de Bellas Artes, realizó el Sr. García de Leaniz, hace esperar que ahora en el Ministerio de Instrucción Pública sea su labor provechosa para el desarrollo de la cultura nacional.



DOCTOR D. FERNANDO SÁNCHEZ DE FUENTES
Ilustre abogado y orador cubano, que se encuentra actualmente en Madrid de regreso de París, donde ha dado, invitado por la Universidad, una brillantísima conferencia. El Sr. Sánchez de Fuentes es una de las más eminentes personalidades intelectuales y políticas de Cuba, y es un fervoroso amante de la Historia y de la cultura españolas.

ARTE CATALÁN



«Invierno», paisaje de Puig Perucho

LA CANCIÓN DEL ARQUERO

*Arquero dulce, divino arquero
de pulso fino, tenaz, certero,
¿por qué has herido mi corazón?...
Siento algo extraño que no sentía;
no sé si es pena ó si es alegría;
no sé si es miedo ó es ilusión.*

*La voz de oro de un canto nuevo
llega á mi alma triunfal, y llevo
sus suaves notas en mi canción:
la voz de oro que entona el niño
de alas ligeras, de tez de armiño,
que ha malherido mi corazón.*

*Me siento ahora tan grande y fuerte,
que me parece que ni la Muerte
con su silencio me ha de vencer.
Y ese optimismo y esa grandeza*

*los he soñado con la belleza
de una mujer.*

*Sus ojos negros son como un grito
de luz, y alumbran al infinito
con sus fulgores y su calor.
Ojos supremos para el amor.*

*Su boca es nido de Primavera,
rosal de sombras su cabellera,
campana eterna su corazón;
seda y poesía, quimera y ala,
su pensamiento es como una escala
que hasta los cielos va en cración.*

*El ritmo alado de sus andares
cura dolores, mata pesares...
Bajo sus plantas quíerome echar.
Sus zapatitos son tan pequeños,*

*que cuando pisan suenan risueños
con su menudo repiquetear.*

*Es un encanto de miniatura;
es cual la esencia de la hermosura
para un Wateau.
Chiquita y blanca, jovial y buena
una azucena
la finjo yo.*

*Arquero dulce, divino arquero,
por tus hazañas de gozo muero.
Tú has malherido mi corazón,
y al desangrarse su voz emana
la melodiosa inquietud pagana
de mi canción...*

José A. BALSEIRO

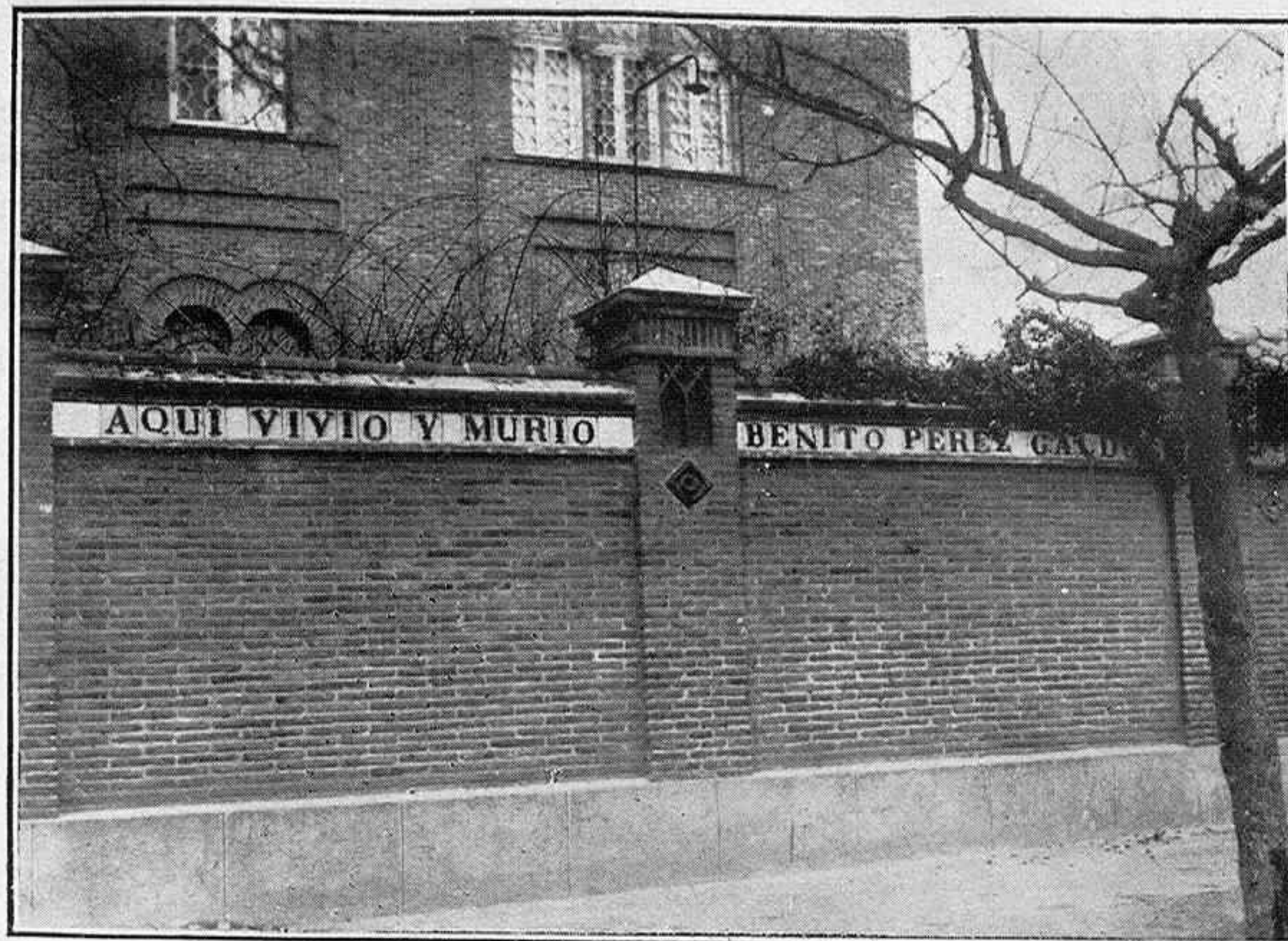
BAJO "EL SOL DE LOS MUERTOS"
LOS QUE SE ACUERDAN DE GALDÓS

Es la gloria, «el sol de los muertos»... Sol dulce y tardío, lumínar melancólico, astro de ocaso cuyos reflejos doran las vidas extintas con la amable tristeza de los recuerdos... Sol pobre y débil, porque sus rayos no bastan las más de las veces a dispersar las nieblas densas y frías del olvido...

Y sin embargo, por esa tímida claridad eterna, por esa vaga lumbré perenne, por gozar la caricia melancólica de ese sol que baña las páginas de la Historia, luchan los hombres y acometen empresas inauditas y se igualan a Dios en potencia creadora de belleza y se sacrifican pueblos y tesoros fabulosos.

Es nuestro Galdós, el «abuelo», cuyas pupilas cegaron al resplandor de su propia gloria, uno de los elegidos; de las pocas cumbres que dan majestad al paisaje; fama señera que, como los árboles próceres, crece más a medida que el tiempo corre y sus raíces ahondan y se ahincan y extienden en la tierra...

Pero también en Galdós la gloria es «el sol de los muertos», bajo el que germinan las siembras de olvido.



Cuatro años hace tan sólo que desapareció el coloso, y ya casi nadie se acuerda de él... El Ayuntamiento de Madrid acordó poner una lápida conmemorativa en la casa donde vivió y murió el genio; en el frontis del hogar donde el amor profundo del patriarca engendró a *Fortuna* y a *Jacinta*, a *Electra* y a *Celia*, donde se oyeron por vez primera los diálogos de *Nelly* y *Dolly* y donde murmuró sus inéditas dudas y lanzó sus prístinos anatemas el viejo león de Abrit...

Pero el Municipio de Madrid se olvidó de cumplir la promesa; demoró entre los trámites de un expediente el homenaje, y ahora, el llegar al cuarto aniversario de su muerte, la España oficial, el Madrid protocolario, no recordaba a Galdós...

Entonces, un obrero, sin dar su nombre, sin pedir permiso, con noble y fervorosa unción, rindió el tributo al maestro: una mañana el obrero llegó ante la casa de Galdós y puso en ella un modesto, claro, sintético rótulo conmemorativo, sin alharacas retóricas, sin los gerundios oficiales: «Aquí vivió y murió Benito Pérez Galdós». Nada más. Lo justo. Galdós está por encima del ditirambo y del adjetivo.

Unos días después, un grupo de artistas, fervorosos devotos, discípulos, epígonos del genio, llegaron al Retiro y pusieron flores ante la estatua en que la figura sedente del abuelo reposa en la Inmortalidad...

Estos fueron los únicos que en el Madrid en que él vivió se acordaron del creador de *Marianela*.

No formamos entre los que censuran al Municipio por haber olvidado a Galdós. ¿Qué importa eso? Es también lo justo; que la España oficial, la de siempre, sea ingrata y amnésica y frívola.

Un obrero anónimo, símbolo y representación del pueblo, le rinde su tributo. Escritores y artistas depositan flores en su estatua.

¿Para qué más? Se han acordado de Galdós los que debían acordarse: aquellos cuyo recuerdo podía ser mejor acogido por el hombre que como él escribió siempre para su pueblo en una noble y esperanzada superación constante de arte.

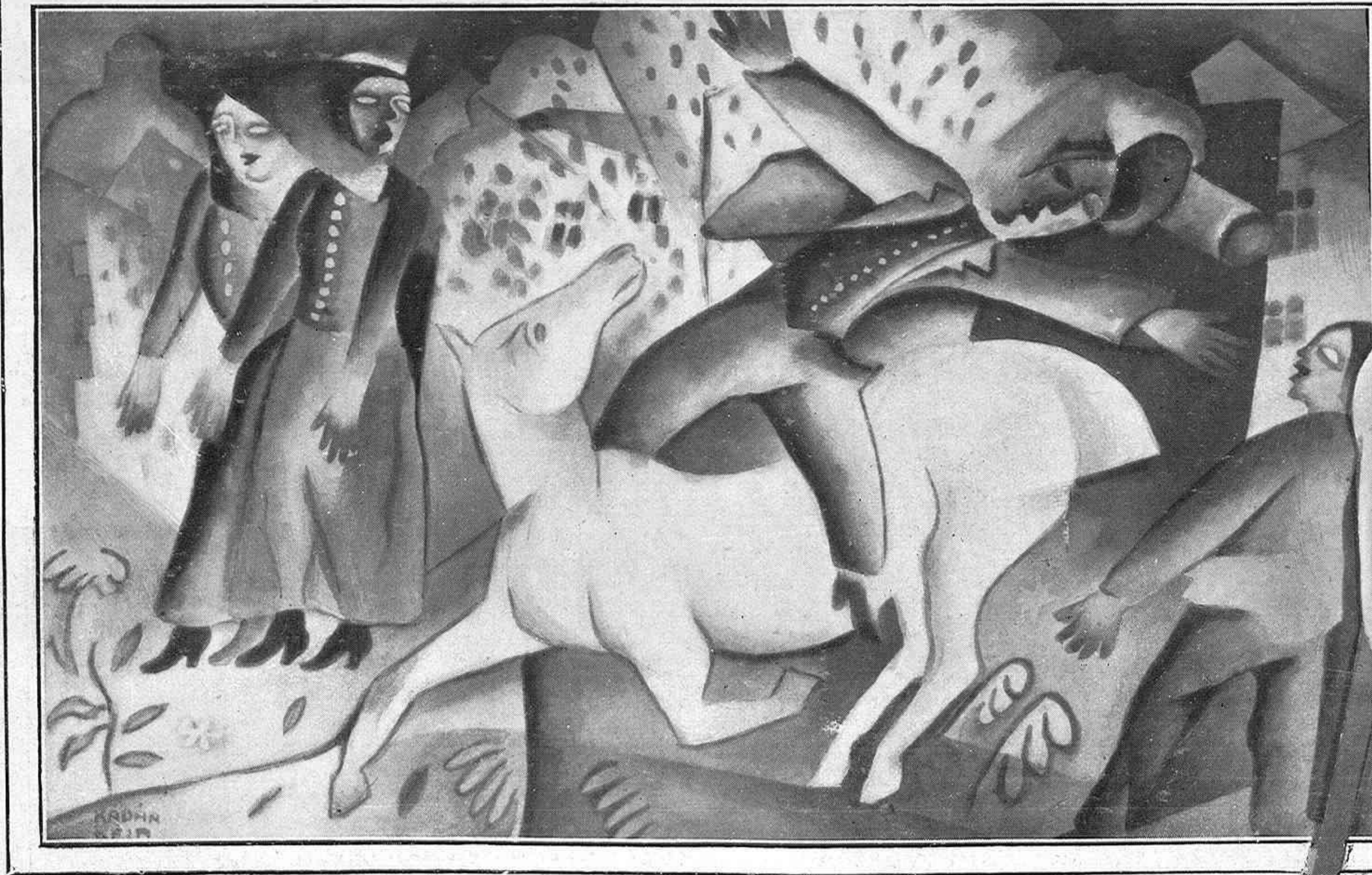
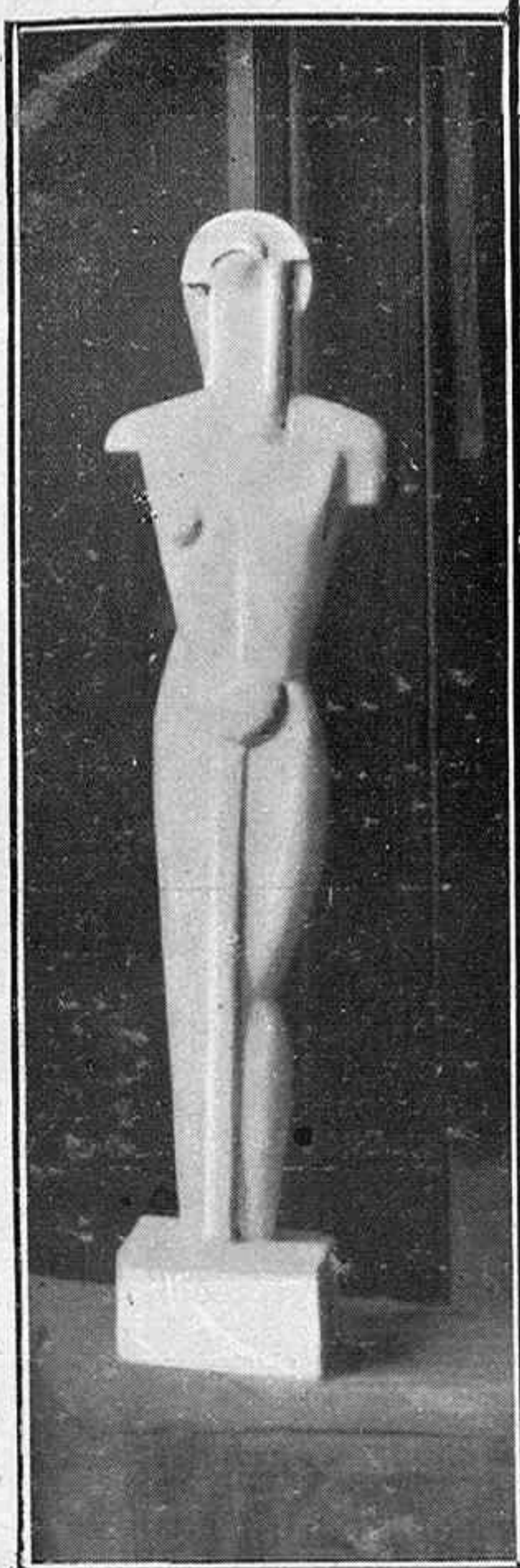
Pueblo y artistas; obreros y escritores, ¿qué mejor conjunción para el respeto, la gloria y el nombre del gigante artista y liberal?

JUAN FERRAGUT

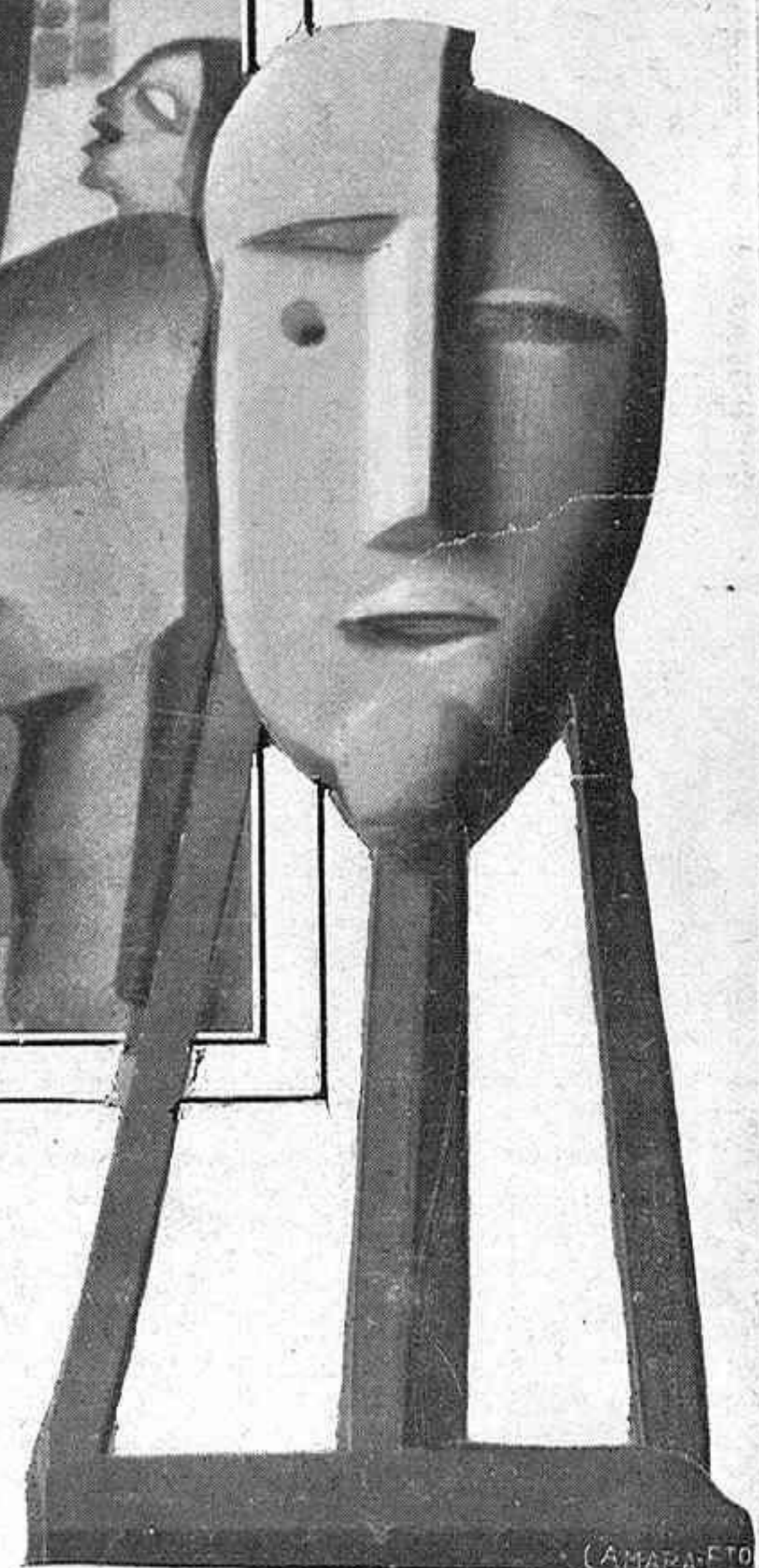
FOTS. DÍAZ



EL ABSURDO FUTURISMO



Varias obras presentadas á la Exposición de Arte recientemente celebrada en Berlín por la Sociedad artística «Der Sturm». Los dos cuadros se titulan «Rapto» y «Caballo encabritándose», y son originales de Bela Kadar



LA Sociedad artística «Der Sturm», de Berlín, marcha siempre en Alemania á la cabeza de todas las audacias y todas las innovaciones que los espíritus «ultra» lanzan á los campos del arte. Ultimamente esta entidad organizó una Exposición de Arte, en la que figuraron, entre otras, las obras que reproducimos en nuestra página: dos cuadros y dos esculturas... Aunque, naturalmente, tan sólo con un gran exceso de benevolencia piadosa puede darse á eso el nombre de cuadro ó escultura... *Rapto* y *Caballo encabritándose* titúlense esos dos lienzos. Podrían titularse también, sin ningún inconveniente, de cualquiera otra forma. Una de las esculturas podrá titularse, suponemos, *Desnudo de mujer*. ¡A esto llegasteis, mármoles inmortales, en que la gracia de los artistas griegos é italianos dieron sello de eternidad á la belleza femenina! Pero, lógicamente, esto no afecta en nada á la decadencia del arte. No es que el arte decaiga y llegue á estas absurdas muestras de un futurismo disparatado. El arte sigue por otros derroteros, y estas lamentables pruebas de unos espíritus, que antes producían indignación y que ahora sólo producen risa, pertenecen á un mundo distinto del mundo noble del arte...

(AMAPA-FOTO)

MIRANDO AL PASADO

CARLOS IV Y EL BUEN RETIRO



«La Corte de Carlos IV en el Buen Retiro», cuadro de J. Nin y Tudó

LA Corte romántica y novelesca de Carlos IV aún llegó a habitar el palacio viejo del Buen Retiro, cuando allí había un destacamento de Marina para dar guardia a las puertas y dependencias principales. De entonces es el curioso aviso al público, autorizándole para pasear a pie, con la condición de que lo mismo mujeres que hombres habían de hacerlo descubiertos y sin capas ni abrigos. Existían puestos para refrescos, después prohibidos, y el asiento en las sillas de paja costaba cuatro cuartos.

Aquel Príncipe de Asturias, que el pueblo saludó con el nombre de Carlos IV, tenía algo más de cuarenta años. Oía varias misas al día y erigía altares y capillas en sus habitaciones. Era inteligente en pintura, impetuoso, aficionadísimo a los deportes y gustador exquisito de los jardines, por lo cual veíasele casi siempre en el Buen Retiro, donde organizaba espléndidas fiestas.

En ese parque maravilloso de Madrid concedía audiencia a lo que se llamaba los embajadores de familia, es decir, a los que representaban las diversas ramas reinantes de la casa de Borbón.

Carlos IV, en el Buen Retiro, recuerda los albums del Trián pintados por Châtelet que María Antonieta enviaba al Rey. En aquellas fiestas al aire libre, todos los caballeros lucían las célebres cadenas de acero, para reloj, que eran la última moda en París. María Luisa se interesa por el teatro y reparte invitaciones. Es la época en que, merced al arte singular de las cancionistas Paula Luengo, Carlota Michelet, Antonia Molina y Rafaela Saldani, prevalece el alma de España, con el tono ó preludeo cantado por cuatro faranduleras, y acoplado a las loas y entremeses, las coplas que corrían de boca en boca, las que divulgaron los ciegos, las que cantaba todo Madrid.

El Buen Retiro es escenario de las fiestas más esplendorosas. Su historia está salpicada de cantares y bailes de España. Allí, los saraos espléndidos, en los cuales las damas eran obsequiadas con inusitada esplendor. Allí, el soberbio Casón, cuyas paredes aún están en pie; salón de baile, hoy convertido en Museo de Reproducciones. Todo ello, remedo de las danzas en la isleta central, á continuación de representarse *Los encantos de Circe*. Recuerdo de los cantos regionales en la plaza iluminada con hachas y faroles, cuando la capitulación del conde de Oropesa con la marquesa de Alcaudete. Y la mojiganga costeada por el Prototario de Aragón. Y las otras fiestas patrocinadas por el Concejo, que costaban más de trescientos mil ducados. Y el derroche en presencia del Cardenal Richelieu. Y las tonadillas más escogidas.

Por esta época, viendo los de casa que nada podían hacer en contra del género patrio, introdujeron los cuplés y bailes franceses, con el fin de desvirtuar la naturaleza de los ya celebrados, tan celebrados, que hoy todavía siguen pasando las fronteras. Nuestro arte era puro, sin imitaciones, sin

parecidos, original y sencillo. Muy nuestro. Y por eso, lo mismo que hoy, vinieron de fuera á copiarlos, sin conseguirlo. En los países extranjeros se han desfigurado los modelos y hasta nos han puesto en ridículo con alguna frecuencia.

Aquel arte frívolo encontró buen apoyo en el Rey. Carlos IV era un gran músico. Era, además, muy bueno, excesivamente bueno; por serlo, y acaso porque la Reina intervenía sin cortapisa en todos los asuntos, la crítica se ha cebado en él. Por otro lado, no tenía culpa del desenfreno del Madrid oficial, fastidioso y aburrido en su fuero interno, junto al pueblo que quería divertirse sin tasa, y de la Reina, que gustaba también de las fiestas populares. Su padre había prohibido á las jóvenes vestirse de «mayas», y en vano quiso impedir los bailes de máscaras; el pueblo seguía sus tradiciones, sin que los jueces ni alguaciles pudiesen suprimir las fiestas de Carnaval.

Revisando la historia íntima, que no miente, sabemos que aquel Rey era corpulento, sano, de buen corazón é inteligencia clara. Todos los días dedicaba una hora á tocar el violín. Pasaba mucho tiempo en la mesa, y á diario se distraía con el ejercicio de la caza. Por la noche reunía á varios aristócratas y oficiales de Corps, jugando con ellos á la lotería. Don Agustín de Lancastre, el duque de Béjar y el marqués de Teba figuraban entre los concurrentes.

De su extremada bondad da fe todo cuanto hizo por Godoy, que no era ni más ni menos que un habilidoso y un intrigante. Por cierto, y voy á despejar un error más, que frecuentemente se atribuye á este personaje: su arte en el manejo de la guitarra. Hasta en Aranjuez se enseña el árbol bajo el cual se entretenía con dicho instrumento, siendo así que D. Manuel Godoy no sabía tocar la guitarra.

Carlos IV llevaba una vida monótona, como la llevó Carlos III. Era fiel cumplidor de los preceptos religiosos, sin usar ninguna dispensa para los ayunos. Generalmente se confesaba con un padre capuchino. Vivía solitario, apartado de la etiqueta palaciega y familiarizado con los humildes. Su sencillez le caracterizaba y le hacía amar de todo el mundo. Recibía por su propia mano los memoriales. La caza era su mejor pasatiempo. Después de desayunar oía misa con su hermano Antonio. Otro de los entretenimientos de aquel Rey era atender y cuidar su precioso y rico Nacimiento, que llamaba la atención por su arte y sus detalles minuciosos.

Era gran madrugador: á las cinco ya estaba levantado. Luego dedicaba un buen rato á la lectura. Después trabajaba. Más tarde visitaba las caballerizas y talleres. Almorzaba solo y con gran apetito. Muchas tardes las pasaba en el Buen Retiro. Después de comer hacía música. Terminado el concierto, jugaba una partida de tresillo, daba sus órdenes para el día siguiente, y á las once se acostaba como cualquier hombre vulgar.

Va Carlos IV al Buen Retiro, donde adquiere marcado esplendor el arte de la danza y de las tonadillas, armonizando los violines, las bandurrias y las guitarras, como igualmente unas saltatrices misteriosas que consagraban culto á su arte.

Entonces intervienen los espíritus timoratos, prohibiendo el espectáculo, que pronto hubo de renacer, aunque con la mesura consiguiente y con el anatema de las gentes ridículas.

Los espectáculos coreográficos se ajustaban á estrictas y curiosas disposiciones, poniéndoles varias é imprescindibles condiciones.

A fuer de imparciales, convengamos en que cuando Carlos IV se distraía en el Buen Retiro era la época indómita y desconcertada del majismo desequilibrado que tocaba á su fin. Así se explica tanto y tanto error deslizado en la Historia.

AÑORANZA

Aún recuerdo los días de nuestra edad florida,
que juntos caminábamos por el mismo sendero;
la esencia de tu amor aromaba mi vida
y tus ojos, mirándome, me decían: «¡Te quiero!»

Eramos dos chiquillos ungidos de ideal,
que, ebrios de amor, vagábamos por el claro jardín;
tú eras mi musa pálida, dulce y sentimental,
que el alma perfumaba lo mismo que un jazmín.

Sin que un solo momento dejase de quererte,
van pasando los años, y ya no he vuelto á verte.
Mas como nunca he dado tu imagen al olvido,

y fuiste la primer flor en mi amorosa historia,
hoy quiero preguntarte—¡por lo que te he querido!—:
«¿Vive aún mi recuerdo dentro de tu memoria?»

Lorenzo ROLDÁN

ANTONIO VELASCO ZAZO

“VIOLETAS IMPERIALES” DE RAQUEL MELLER



«Violeta» la ramilleteira, que encarna Raquel, encuentra por primera vez á la condesa de Montijo, que será más tarde Emperatriz de los franceses

RAQUEL Meller, la gran actriz de la canción, apenas transpuso las fronteras españolas sintió la tentación de ese mago conquistador del arte moderno que se llama el «cinematógrafo», y que como un enamorado al modo oriental va captando para sí á todos los grandes cultivadores del teatro.

A Raquel, cuya voz de oro, cuyo gesto magnífico habían sabido imponerse triunfal en Londres y en París, le sedujo el «teatro mudo».

Pocas artistas tan capacitadas para ese sutil arte del matiz y del movimiento como nuestra gran cancionista, en cuyos ojos y en cuyas manos maravillosas están, antes que en sus labios, el secreto, la gracia y la armonía de la canción.



La gran artista española Raquel Meller en la película «Violetas imperiales»

Raquel Meller ensayó en una película española, mejor, en una absurda «españolada», sus condiciones para el «film».

Ella relata aquella primera «salida» con irónica gracia:

—El director de escena me colocó ante el objetivo, sin explicarme ni qué personaje representaba yo, ni qué relación tenía con los demás. Me decía sencillamente: «Ahora usted, Raquel, se sonríe; ahora se indigna...» ¡Claro! Yo luego, cuando me vi en la pantalla, me encontré pobre de gesto, fría, sin expresión...

Fué después en París, viendo trabajar á otras actrices de *cine*, cuando se despertó en mí el deseo de filmar un asunto que yo sintiera.

Hice *Los oprimidos* y luego *Violetas imperiales*, que, sin vanidad, puedo decir que me han consagrado como *estrella* de la pantalla...

—Qué le gusta más: ¿el *cine* ó el teatro?

—¡Oh! ¡Mis canciones! Es lo que más amo, porque es lo que me ha hecho artista. Pero yo cultivaré todo arte que yo sienta, que me haga vibrar, que despierte en mí las emociones que el autor puso en el personaje...

Al principio no querían trabajar conmigo los actores, porque yo «me entregaba» demasiado al papel: si había que llorar, lloraba; si había que pegar..., también. Pero esto estimuló á los otros artistas que, influenciados por mi im-



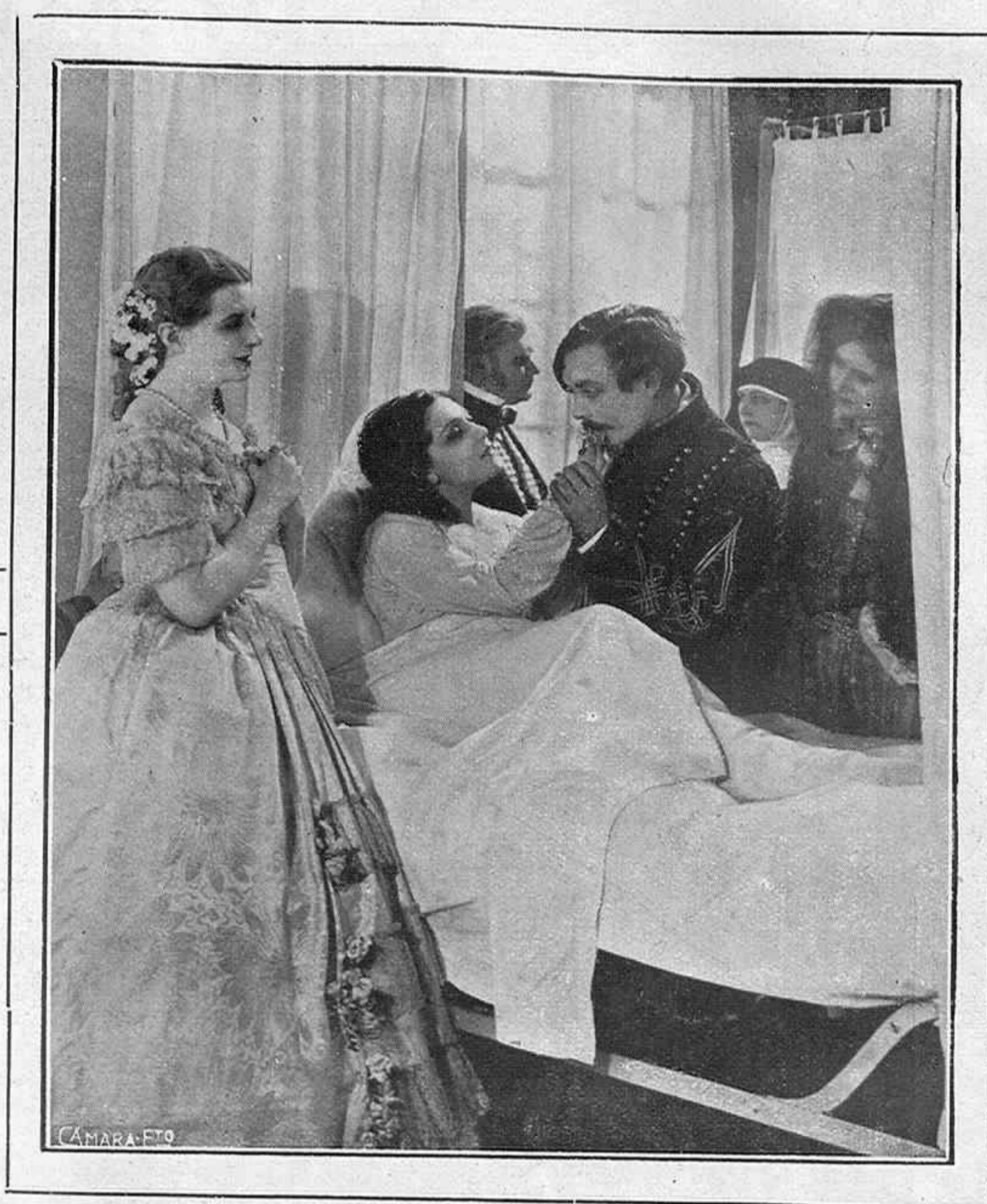
André Roanne en su papel de Hubert de Saint-Affernond



Un té de la Emperatriz Eugenia en un rincón del Palacio de las Tullerías



«Violeta» y Hubert en una escena dramática



Después del atentado contra la Emperatriz, se celebra la boda de «Violeta»

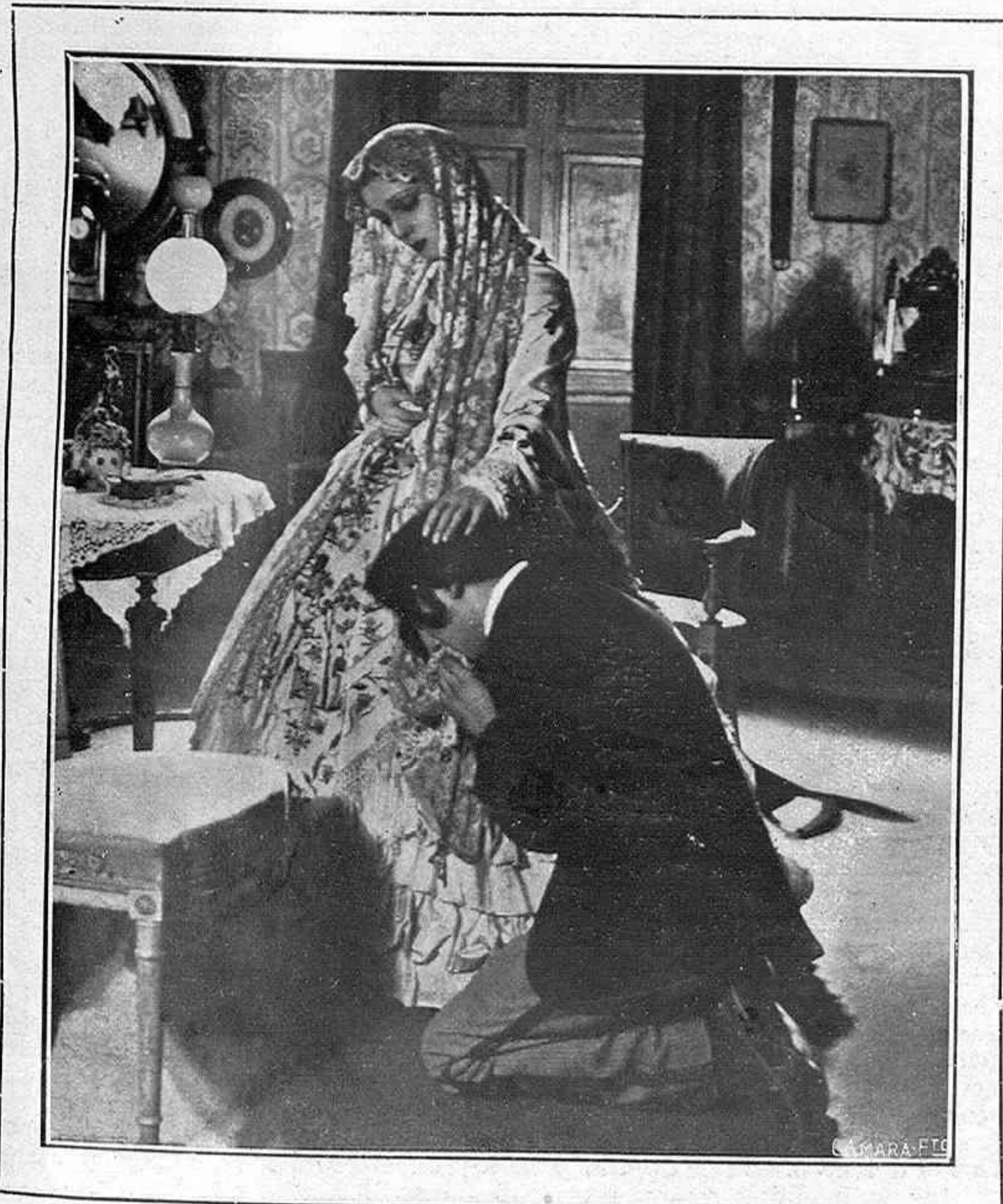
petu, contagiados por mí también, se «entregaron», pusieron más alma y más verdad en la ficción... Y ahora, los que hicieron conmigo *Violetas imperiales* sólo conmigo quieren trabajar.

Violetas imperiales, cuyas escenas ilustran estas páginas, es la «creación definitiva» y, al mismo tiempo, la consagración de Raquel Meller como *estrella* de la pantalla.

La acción de la película transcurre en aquella época en que el fervor romántico hacía vibrar las almas; cuando Larra escribía sus samargas sátiaras, y Espronceda se desbordaba en ímpetu lírico, y España hervía en *clubs* políticos, y había conspiraciones y barricadas, y un aire sagrado de libertad agitaba

las conciencias, y una española, Eugenia de Montijo, conquistaba con el poder de su magnífica belleza el Trono Imperial de Francia.

Y es en España, en las viejas ciudades castellanas llenas de evocaciones, relicarios de la raza, y es en la Francia galante, emprendedora y volteriana, del Segundo Imperio, desde los jardines de Aranjuez á los jardines de las Tullerías, donde se desenlazan los episodios de *Violetas imperiales*, con una fidelidad artística inigualable. Historia de amor, de pasión honda, de conspiraciones y galanteos, hoy vive en la pantalla—que es vivir universalmente—por el arte prodigioso, por los ojos magos y los gestos únicos de esa gran actriz española, tal vez la más compleja, la más intensa, que se llama Raquel Meller.

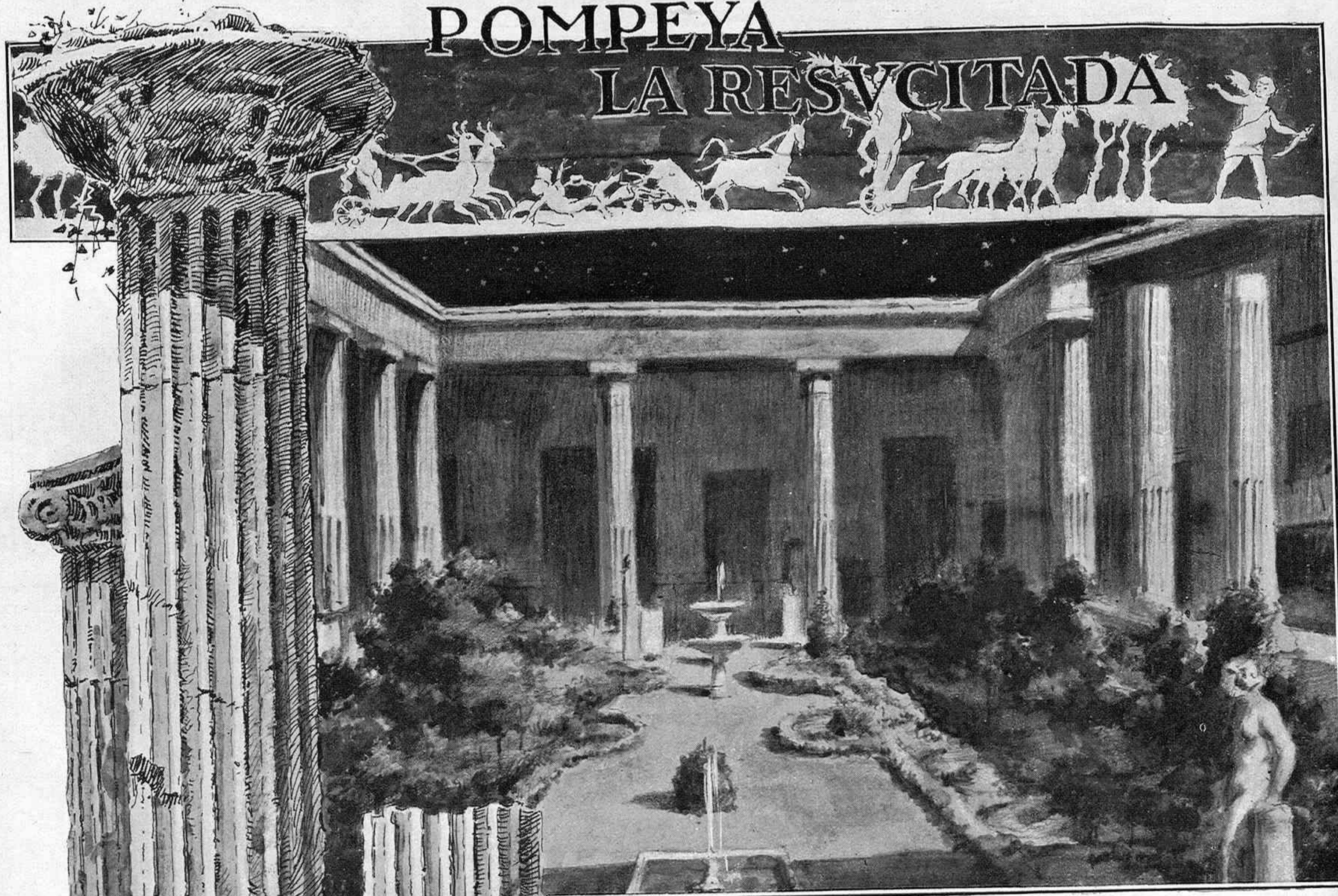


«Violeta» y su hermano, el anarquista



«Violeta» arranca á su hermano el secreto de la conspiración

POMPEYA LA RESUCITADA



No hay turista que deje de visitar Pompeya; es un número obligado del viaje á Nápoles y bien obligado, ciertamente. Maravillas de naturaleza y arte no faltan en excursión alguna: montañas, torrentes, mares, lagos, catedrales, museos, palacios, castillos, hasta ruinas «se sirven» por las agencias de que es decana y maestra la famosa de Cook Son. Pero una ciudad antigua, insepulta, como la pompeyana, no es tan fácil acoplarla en un croquis de viaje.

De intento no denomino ruina á Pompeya, á pesar de la acepción académica de la palabra. Para mí la idea de ruina trae aparejada la de senectud, de todo lo que el tiempo desmorona lentamente, piedra á piedra. No así Pompeya, que desapareció en plena virilidad, que murió joven, como se diría hoy, por accidente. No hay más que verla cómo la han desenterrado los sabios para hacerla la autopsia. Carece de techos. Muchos de sus edificios conservan sólo los muros maestros; hojas de puertas y ventanas, peldaños de escalinata han desaparecido. Dondequiera montones de escombros, fragmentos de capiteles, de basas, de fustes; pero apréciese despacio lo que persiste en pie, y se advertirá sólido y resistente; podría reconstruirse encima. Se adivina allí una catástrofe apocalíptica, tremenda, pero por sorpresa; un enorme colapso. Así, la impresión que despierta la ciudad no es de melancolía, es de espanto. Se siente el terror de la tragedia á través de los siglos.

Sabidas son las circunstancias del suceso, acaecido el año 79 de nuestra Era, en que Pompeya, á la vez que su vecina Herculano, fué destruida por una erupción del Vesuvio. Sólo que Herculano, más próxima al volcán, recibió una lluvia de lava y piedra en fusión tan abundante, que alcanzó á los treinta metros; una vez frías estas materias, no se ha podido hacer otra cosa en ellas, so pena de destruir la ciudad enterrada, que pozos de mina. Pompeya, no tan cercana, escapó mejor; la cayó encima un diluvio de ceniza, de agua, de escorias que formó una capa de unos cuatro metros, pero de menor dureza. En 1592, el arquitecto Fontana, encargado de hacer un acueducto subterráneo, se encontró al abrir un trayecto con la oculta Pompeya; pero las primeras excavaciones ordenadas, técnicas, no se comenzaron hasta el siglo XVIII, continuando en nuestros días.

Uno de los mayores atractivos de Pompeya es el de apreciar la disposición de sus casas, de conocer su planta, casi la misma en todas. Desde luego, revela una exquisita comprensión del medio: vivir al aire libre, en los patios, ocupando las habitaciones, por lo regular pequeñas, y sin más abertura que la puerta, para dormir, y á las veces ni aun para eso; el clima ardiente de la Campania ni exige ni consiente otra cosa. En invierno, pleno sol; en verano, el toldo permanente y el surtidor que refresca. La casa se dividía en dos patios: en el de entrada, el atrio, con el aljibe para la lluvia, en el centro, donde formaban los tejados como una gran lumbrera, y el tablinio ó salón de visitas, opuesto al atrio; los cuatro lados formando una galería con columnas, un verdadero claustro, con estancias, por lo general, para huéspedes. Era aquel el lugar de recibo, de conversación, de negocios. En el segundo patio ó peristilo, igualmente claustral, las alcobas á derecha é izquierda, la cocina y el comedor; en medio la piscina, con un poco de jardín. Allí la existencia familiar, el gineceo. En los muros, sobre estuco de fondo rojo ó amarillo, pinturas al fresco con asuntos heroicos, bucólicos ó eróticos, pavimentos de mosaico. Los Lares tenían su capilla en el fondo del segundo patio. Los esclavos dormían en el piso superior, en cuartos también con pinturas lascivas. No había en la casa nada que no fuera alegre, radiante, risueño. Era el epicureísmo por dogma y la satisfacción de los sentidos por rito.

Los turistas dedican á Pompeya un par de horas distraídas con los ojos en ella y la mente en Nápoles. Les interesa más su vida de gran población moderna, con su anodinitismo cosmopolita de tranvías, bares y autobuses. Para los que saben sentir, en

Pedrero

cambio, ¡qué gozo el brujular por la ciudad muerta, qué jornadas románticas reconstituyendo, hurgoneando, soñando! No se cansa uno de entrar y salir en las casas, de sorprender la vida interrumpida tan bruscamente. En una tahona se halló aún el pan sin cocer, preparado para el horno. En una tienda de comestibles se despachaban judías que quedaron sobre el mostrador. Una farmacia conservaba todavía su muestra: una culebra que muerde una manzana. En los aposentos de los gineceos, dedales, tijeras, bastidores, pulidores de uñas, frascos de perfumes. Aquí se vendían téseras ó billetes para el circo; ved el anuncio al lado: combates de gladiadores. Enfrente se adquirían los del teatro: escrito sobre el muro contiguo, el título de la comedia. Todas las fachadas de los edificios acribilladas de letreros; era la Prensa de entonces. Señas de posadas, alquileres de pisos. ¡Qué itinerario de brujuero íntimo, agarrado á la túnica de la fantasía! Basta con los nombres de los edificios: el de Salustio, el de Meleagro, el del Fauno, el del poeta trágico, el del citarista. Y luego los templos de Apolo, y de Jove y de Isis, y el teatro abierto y el techado y el anfiteatro. Hay una morada, la de los Vetti, que para tangible muestra se ha mantenido como existió, con sus jardines que se riegan, con sus surtidores que saltan murmurantes, con su altar para los dioses Lares, sus esculturas de bronce ó mármol y sus pinturas eróticas. Los objetos de valor se han llevado al museo de Nápoles, substituyéndolos por vaciados imitativos.

Desde la puerta de Herculano comienza, fuera de muros, una hermosa calle: la de las Tumbas, orillada de sarcófagos, de mausoleos, dos líneas augustas de bajorrelieves simbólicos. En sus promedios, la rica casa de Diomedes y la quinta de Cicerón. Los romanos habían despojado á la muerte

de su aspecto lúgubre. En los atardeceres invernales y en las noches de estío, como un homenaje ó un recuerdo, venían paseando á sentarse junto á estos sepulcros de sus deudos. El sitio es fresco y estratégico por sus vistas de la ciudad y de la campiña. Las dos ó tres veces que exploré Pompeya, siempre descansaba en él, entre dos túmulos, para contemplar aquel hacinamiento de casas mutiladas encendidas por el sol poniente. Y evocaba el momento trágico, tan gráficamente descrito por Plinio el joven, aquella gran nube en forma de pino que ennegreció el espacio, la lluvia de agua hirviendo, de piedra pómez, de materias incandescentes, que á la vez que arrasaban la ciudad, hacían infranqueable la orilla del mar y bajo la que pereció Plinio el Antiguo, y evocaba la multitud enloquecida, huyendo al azar, sin rumbo fijo, gritando é invocando á los dioses, atajada en su fuga, sucumbiendo el que caía ó no escapaba al galope, el que se detenía un momento, como el perro que se paró á rascarse, como el centinela sorprendido en su garita y el sacerdote en su templo y los potentes en los umbrales, por querer salvar sus tesoros, y las mujeres asfixiadas en las cuevas, hasta donde llegaron las lavas, ó aplastadas por los derrumbamientos del simultáneo terremoto. Y allí permanecía hasta que las sombras cubrían de paz la ciudad, como la cubrirían veinte siglos atrás después de la catástrofe.

LA SERENIDAD DE PÆSTUM

Visité este lugar, inmortalizado por los templos griegos que en él se conservan, en un tórrido día de fines de Mayo y bajo un sol candente de llamas, que dejaba caer una lluvia de fuego, la que apenas conseguía amortiguar bajo el paraguas en funciones de sombrilla. No lo sentía, sin embargo. El sitio es pestilente y peligroso para la salud y ha constituido siempre un foco de malaria, que si bien atenuado por el cultivo, persiste todavía; pero veíalo así, en su estación peculiar, abrumadora y terrible, para comprobar hasta qué punto la fiebre se ha enseñoreado de aquellos desiertos de luz.

Desde la misma vía férrea se descubren los tres templos con el valor de una promesa. Son tres hacinamientos de columnas de oro mate. Dejadas las

maletas en la misma estación, que de Pesto se llama, vulgarizado el nombre, sigó un camino orillado de pradales, dejó á un lado dos ó tres pobres casas, que son nada menos que la de Correos y la fonda; tomo por una carretera transversal; llego á una verja donde una galoneada gorra me vende el billete de entrada al «monumento nacional», y heme de pronto ante dos de los templos: el de Neptuno y la Basílica. La campiña es espléndida de vegetación; á donde alcanza la vista, huertos y viñas, salpicados de frutales y olivos, una nota verde intensa, de la que brota una explosión de vida. No así en el área de las ruinas, un paralelogramo bravío, de salvaje maleza, brezos y acantos. Mi aparición pone en fuga falanges de lagartos, que sorprendo en cóncave, y en mi escarceo ocular tengo ocasión de saludar al paso á alguna culebra.

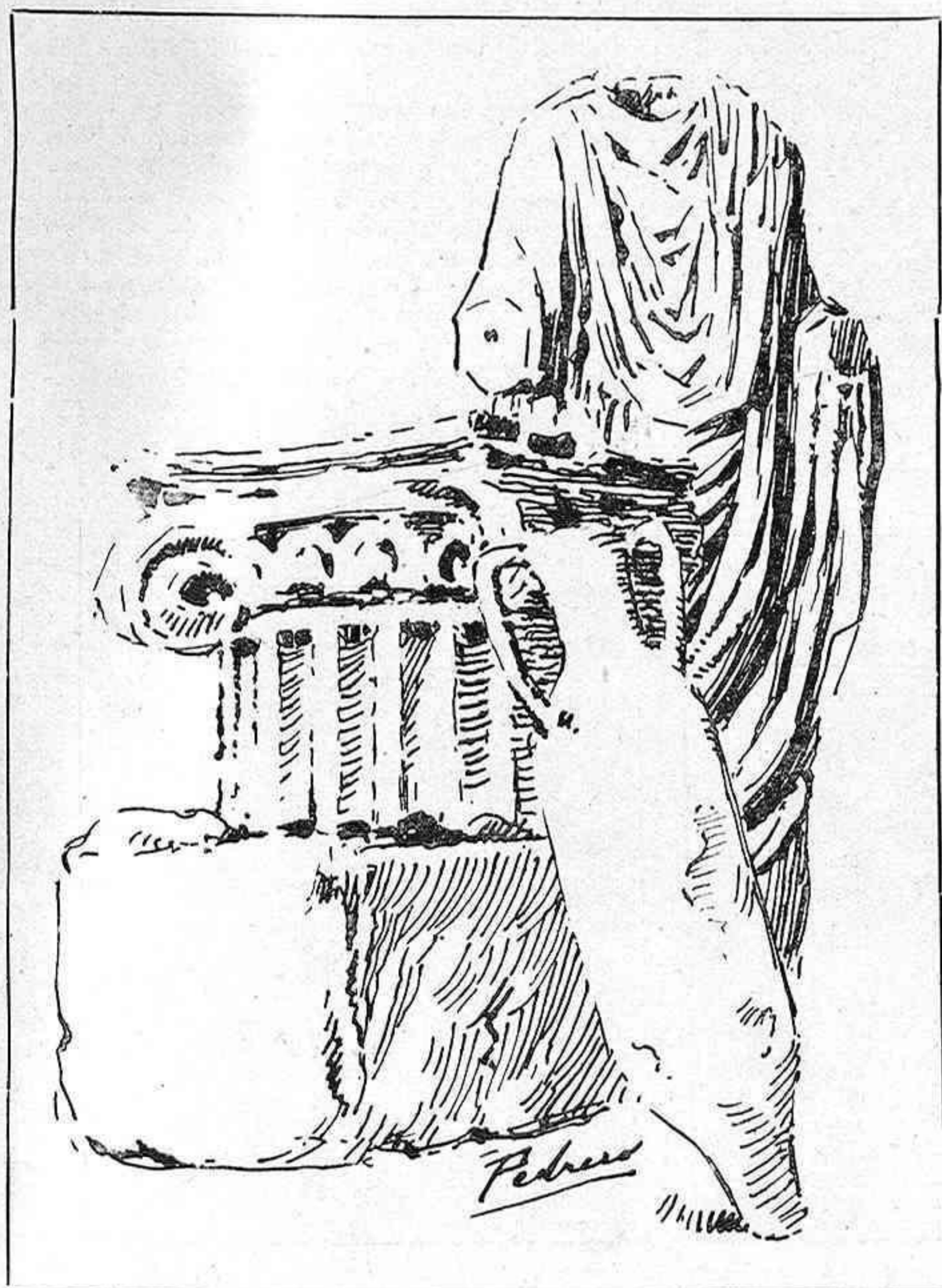
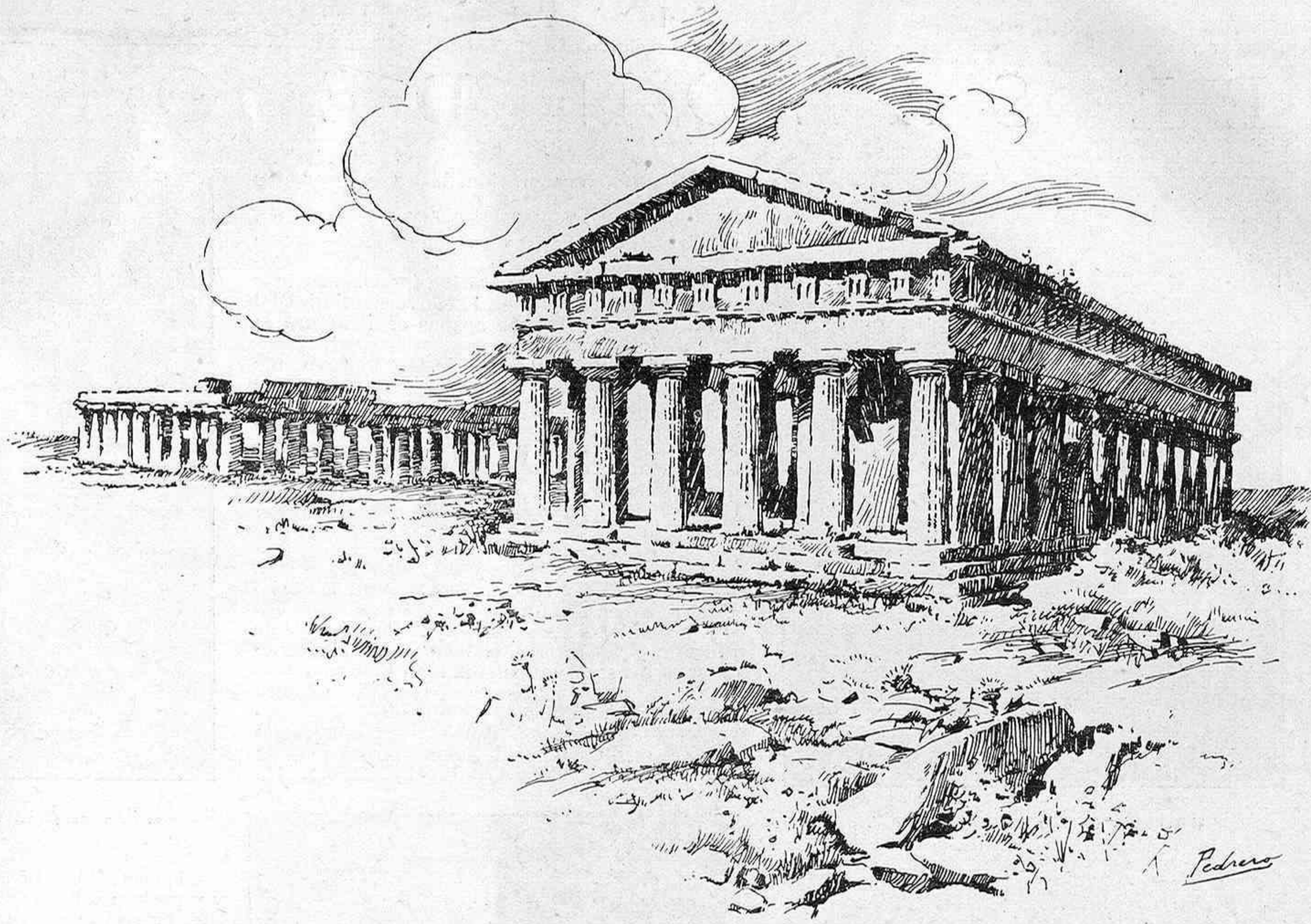
Dos son los templos, ambos gigantescos y uno mejor cuidado que el otro. Desde luego, se lleva la palma el denominado de Neptuno. Conserva todas las columnas del perímetro, hasta treinta y seis, colosales, de cerca de diez metros de alto por dos y veintisiete de diámetro; sus fustes son estriados y como dóricas, sin basa. Otras dos hileras de columnas, una de ellas completa, indican el lugar de la *cella*, alargada y estrecha, signo de mayor antigüedad, según los tratadistas; la de este edificio parece remontarse á fines del siglo VI ó principio del V antes de Jesucristo. Las columnas muestran, incrustadas y petrificadas por el tiempo, multitud de conchas, y entre sus grietas brotan algas y jaramagos, las melenas de las ruinas. Las columnas de la *cella* sirven de soporte á una segunda fila de columnitas. Un frontón liso y desnudas metopas. Los escalones del estilóbato, desmoronados. En un orden espiritual de ideas, irradiando del edificio una profunda majestad. Su belleza plástica radica únicamente en la línea. En su pureza; ello le da una severidad augusta. Es solemne, pero es dulce. Sin saber por qué, pensé en Platón.

La contigua Basílica está peor conservada; sólo posee un perímetro de columnas, y una hilera de ellas en el centro y en sentido longitudinal. Sus dimensiones son menores y el conjunto menos grandioso. Su tonalidad no es tan cobriza como la de su vecino. El templo de Ceres se halla en otro prado independiente; es más pequeño, más blanco y más pagado de ornamentación y detalles.

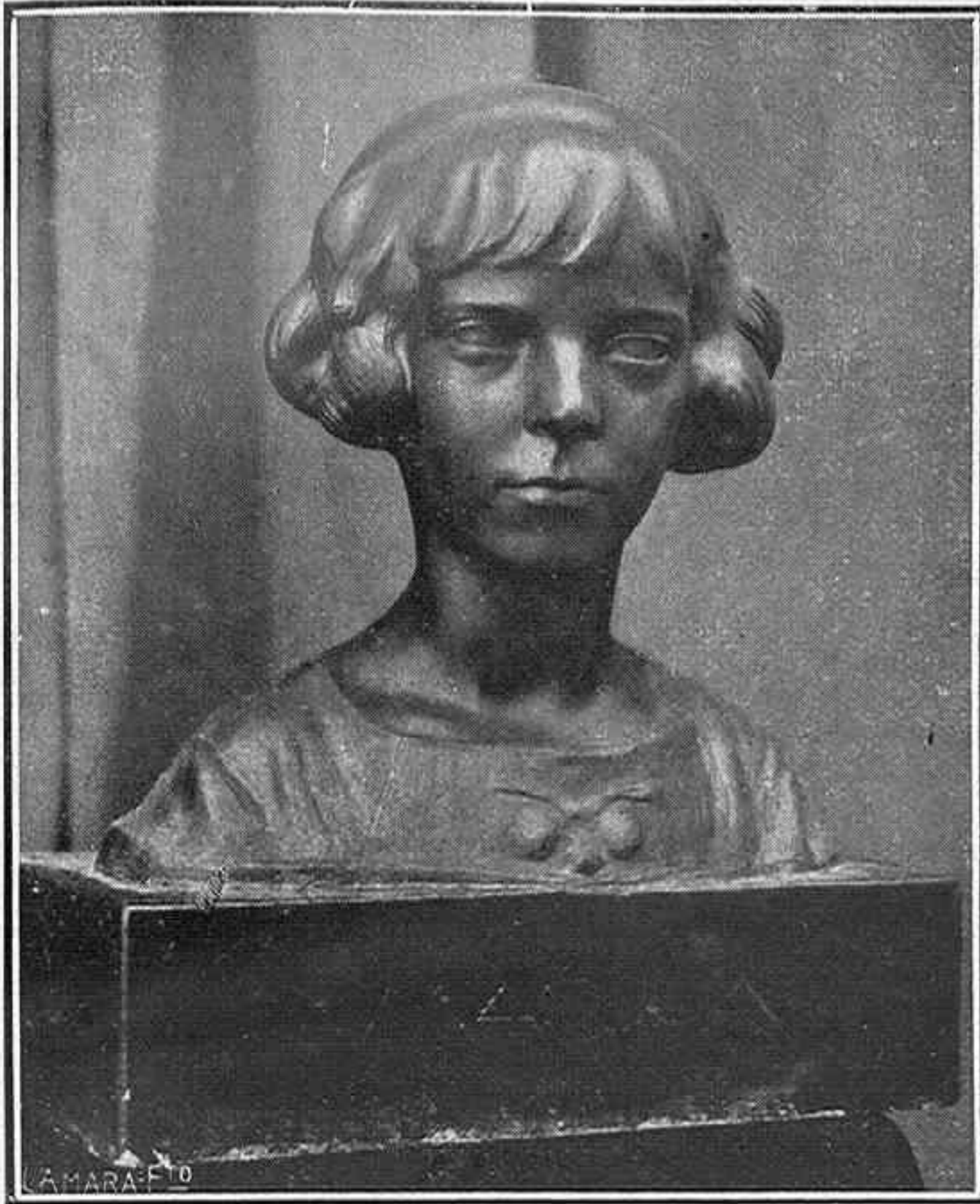
Templos tan importantes delatan una ciudad floreciente, cual fué la antigua Poseidonia griega, luego colonia romana con el nombre de Pæstum. Hoy sólo resta un humilde pueblo calenturiento y esos tres gloriosos testigos de la muerta grandeza, esperando siempre la mirada compasiva de la posteridad.

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO



EL SALÓN DE OTOÑO



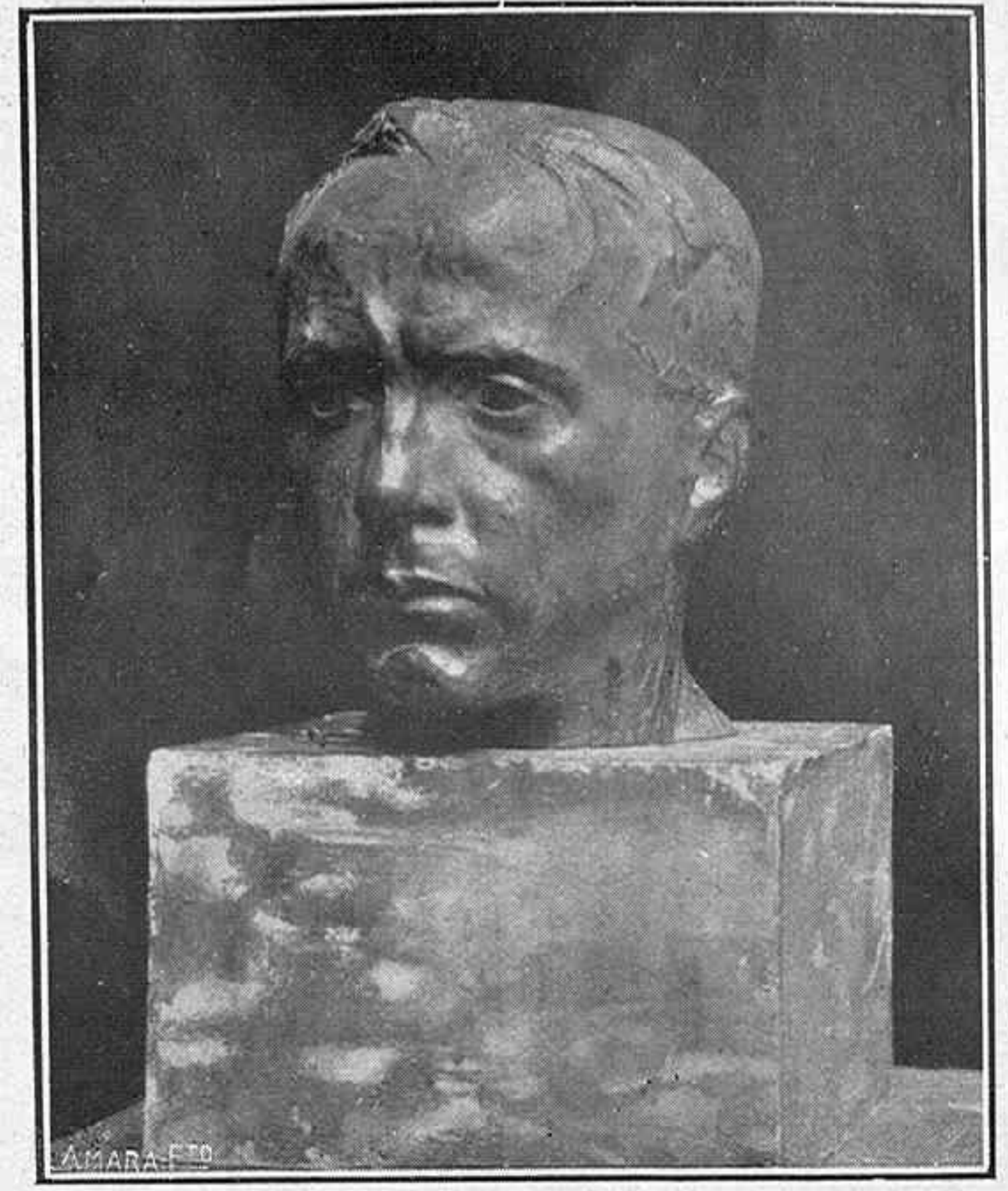
«Macuca», retrato en madera, por Julio Vicent

escalafonada consagración de las recompensas públicas.

Pero ¿responde el Salón de Otoño, en su carácter actual, con ese anquilosamiento donde ha caído, á los primeros optimismos? ¿Es, efectivamente, aquella Exposición independiente y rebelde que prometía en la convocatoria inicial y ya empezó á falsear apenas se inauguró la Exposición de 1920?

No. Si el primer Salón de Otoño tuvo una acogida cortés y fué alentado en sus aciertos, el cuarto Salón de Otoño ha sufrido tan indudable y, en gran parte, merecidísima repulsa, que es de temer concluyan aquí los propósitos, dignos de mejor cauce, de una manifestación ecléctica, ponderada, de las artes españolas, antitética del triste espectáculo bienal de la feria de medallas.

Los organizadores imaginaron en un principio algo muy distinto de lo que después han realizado alguno de ellos y los sucesores. Si contaban con la fuerza constituida de una Sociedad Artística, esa fuerza ha llegado á ser la razón principal de su fracaso. La Asociación de Pintores y Escultores, si bien no está falta de algunos artistas verdaderamente nuevos y modernos, se compone, como el Círculo de Bellas Artes, en su mayoría de los afiliados en normas viejas ó envejecidas. Tanto en su producción técnica como en su ideología. Si en política debe estimarse por acertado el criterio mino-



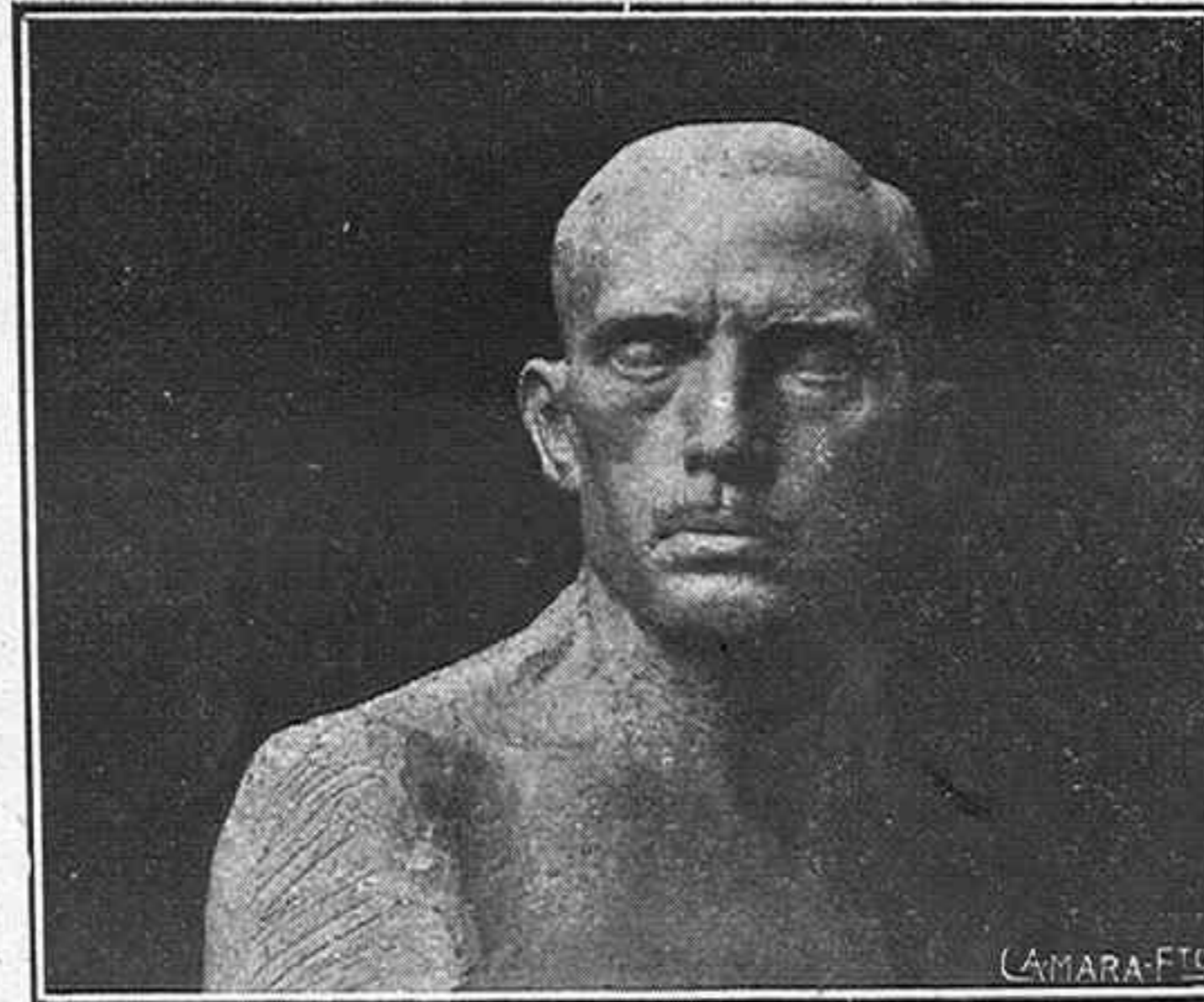
«Retrato del pintor Villodas», por Enrique Marin

SE pensó, cuando por primera vez la Asociación de Pintores y Escultores convocara á los artistas españoles para una Exposición libre, que se había encontrado la necesaria antítesis de las Exposiciones Nacionales.

Y en esta creencia, aunque el resultado de la convocatoria no sirvió por el momento sino para cubiletear nombres, obras y tendencias ya muy conocidas, el primer Salón de Otoño tuvo una acogida deferente y un optimismo alentador para lo futuro.

Era, y sigue siendo, imprescindible en Madrid una Exposición que no esté sometida á la inmoralidad ineficaz de las medallas ni al criterio de los Jurados, nacidos y situados en condiciones de ser tales precisamente por concesiones anteriores de esas mismas recompensas.

Una Exposición anual frente á la bienal, patrocinada y costeada por el Estado, tendría el valor de su coetaneidad internacionalista, la afirmación de cierto paralelismo con las evoluciones estéticas del otro lado de nuestras fronteras. Y ratificaría, sobre todo, los contactos y avances que, aisladamente, por su esfuerzo personal ó en colectividades de región y afinidades de influencias comunes, vienen realizando artistas ajenos á la tutela oficial y á la



«Extremeño», por Chicharro Gamo

artista, la opinión de los menos, en arte debe buscarse preferentemente ese criterio, seguro de hallar así el camino mejor.

Entregados á los compromisos y á las regresivas preferencias estéticas de su Asociación, los organizadores del Salón de Otoño han ido cada nuevo año concediendo más al pasado y otorgando menos, no ya al porvenir, sino al presente, pacato y débil todavía, de los artistas ajenos á las tutelas y asilos oficiales.

Se ha caído fatalmente en una parodia de los Certámenes nacionales con sus recompensas de diversas categorías y con ese equivocado respeto á los nombres y no á las obras, que es en definitiva lo que importa.

De toda aquella simpática gallardía de los co-

mienzos sólo se ha sostenido su aspecto externo y perjudicial: la admisión libre, el acogimiento de cuanto se presentara y el transformar lo que debió ser una Exposición seria, una garantía para los jóvenes, en un grotesco bazar del mal gusto y en la trastienda de un chamarilero formado espiritualmente en el Rastro.

Y, sin embargo, á pesar de tanto desacierto, por encima de las lamentables debilidades del Comité ejecutivo para sus consocios, creemos que el Salón de Otoño puede y debe salvarse aún.

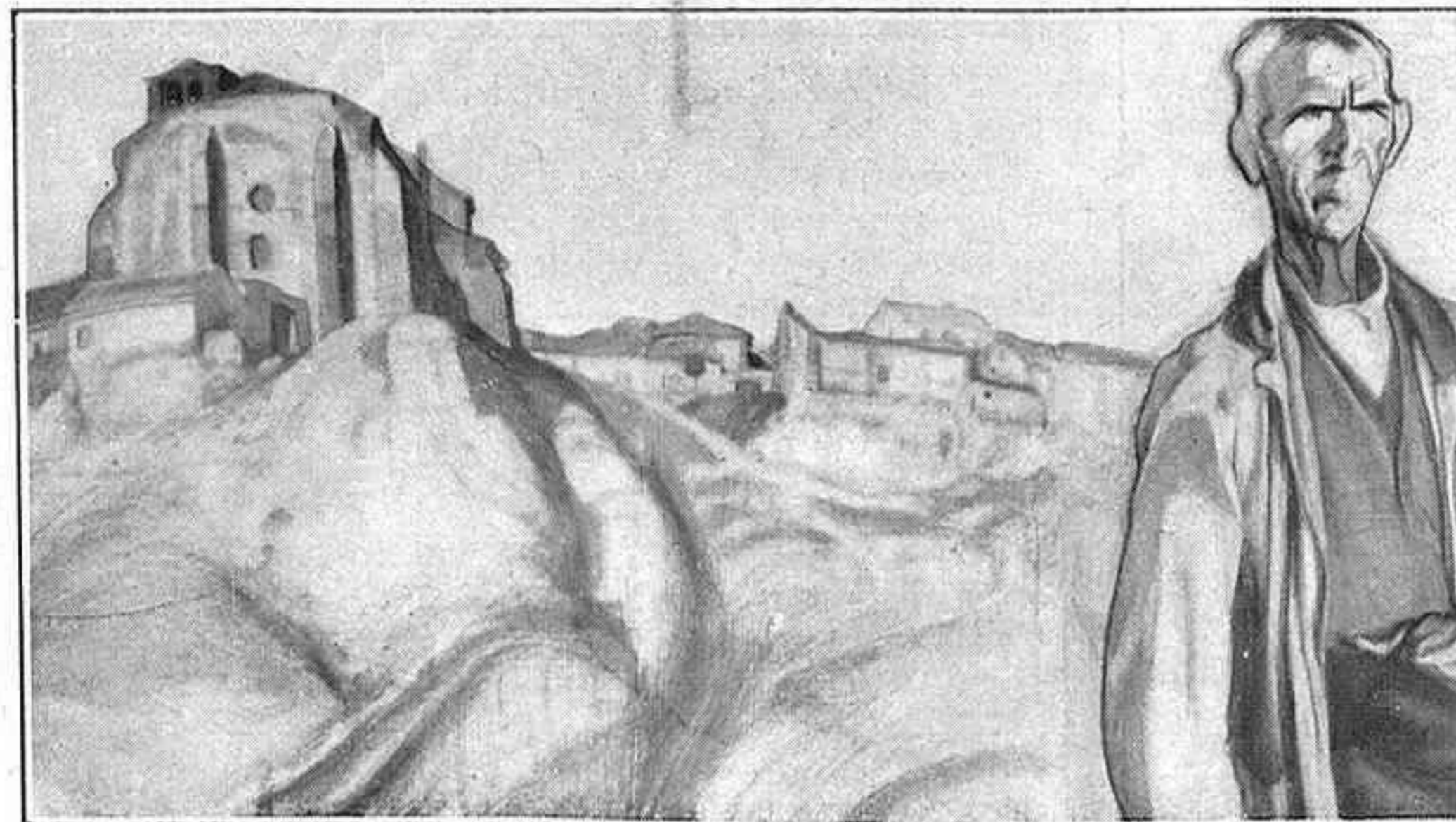
Les interesa á los artistas que la Asociación considere los mejores más aún que á los con frecuencia mezclados por ella entre los detestables.

El eclecticismo que parecía—de un modo más generoso al principio—la cualidad primordial de estas Exposiciones, no será fácil lo encuentren ellos el día en que se constituya el intransigente, el despiadado Salón de Independientes, ya imprescindible.

En cambio, si se hubiera otorgado no un régimen de preferencia, pero sí una atención y una estimación iguales á las escasas audacias y los reducidos impulsos renovadores que se dejaron sorprender por el título del Salón de Otoño, ahora podría invocarse como un derecho á la futura correspondencia de trato por parte de los



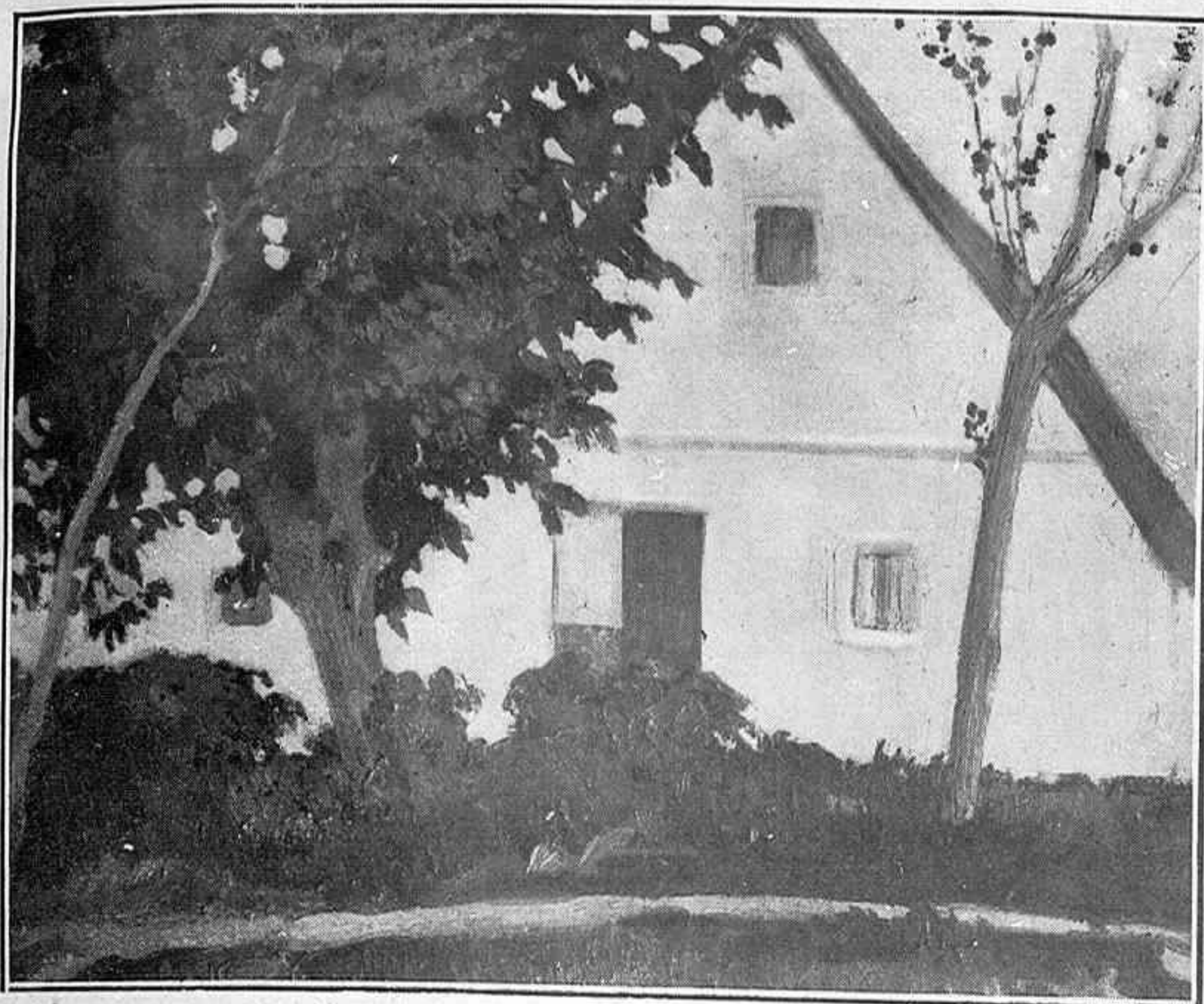
«La guapa de Jerte», por Pedro G. Camilo



«El señor Juan Castillo», por Carlos S. de Tejada



«Aurea, la volatinera», por Mariano Sancho



«Barraca valenciana», por Antonio Esteve



«Lluvia en Sierra de Gata», por P. Serra Farnés

que fueron engañados y de los que no quisieron ir.

Durante un año la Asociación de Pintores y Escultores tiene tiempo de estudiar la forma de rehabilitar su Exposición anual. Elementos de juicio, elocuencia de opinión y, sobre todo, experiencia de derrota, no le faltan. Vale la pena, pues, de que se arrepienta de sus errores y busque el medio de evitarlos para lo sucesivo.

Y si precisara—que yo creo sí lo precisa—renovar sus elementos influyentes en los acuerdos y en la ejecución de éstos; si se convenciera—que debe convencerse—de que no basta pertenecer á la Asociación para tener derecho á exponer y de que el Comité homogéneo y ortodoxo será conveniente transformarle en heterogéneo y heterodoxo, acometería noblemente, radicalmente, la reforma de cuanto sea preciso: articulado de Reglamento, condiciones para ser de la Junta Directiva, solicitud de actividades ajenas á la Asociación, etc., etc.

Y, sobre todo, tener en cuenta tres puntos principales: Igualdad de derechos para la instalación debida, sean ó no los expositores miembros de la Asociación y sean ó no «consagrados» en el sentido retrógrado que aquí se concede á esa calificación.

Supresión absoluta de toda clase de recompensas, más ó menos honoríficas.

Jurado de admisión integrado por artistas de todas las tendencias, pertenezcan ó no á la Asociación, pero unidos en la natural repulsa á cuanto no tenga una cualidad estética.

De lo contrario, el Quinto Salón no tendría ni siquiera la consideración de ser discutido y censurado. El silencio ajeno y la soledad de sus salas serían la sanción definitiva.

Nada ni nadie podría ya salvar para lo futuro á la Asociación de Pintores y Escultores del bochornoso recuerdo.

•••••

De trescientas ochenta y siete obras se componía la sección de pintura del Cuarto Salón de Otoño. No sólo el Jurado intransigente que consideramos indispensable para que la empresa acometida por la Asociación siga adelante, sino un Jurado de admisión dotado de benévola capacidad estética habría rechazado cerca de trescientas cuarenta obras.

Con las cuarenta y siete restantes no hubiera, claro es, una Exposición; pero tampoco sufrirían el contacto de tanta mentecatez y de tanto aborto pseudoartístico como en el año actual nos hemos visto obligados á presenciar.

Nos compensan, desde luego, algunos de los cuadros de la sala que consideran—¡todavía!—de *avanzados*. Allí, bajo el señuelo de un Picasso,

dudoso, sin interés, sin carácter, se han agrupado las obras de Solana, fuerte, sólido, con su energía clásica y su enorme violencia espiritual; de Gustavo Maeztu, fastuoso y con esa sutileza cromática en que viene á culminar radiante su majestad arquitectónica; de Carlos Sáenz de Tejada, que es la revelación más valiosa de todo el Certamen por cómo, aprovechando sus sólidos conocimientos técnicos, el dominio factual de una enseñanza sin prisas ni arbitrariedad, llega ahora á síntesis amplias de gran potencialismo decorativo y de un profundo ahincamiento psicológico; de Mariano Sancho, seguro en su orientación y cuyos lienzos *Aurea*, *la volatinera*, y *Nazarío*, distintos de concepto espiritual y aun de manera, responden á uno de los temperamentos de pintor mejor dotados de la nueva generación, ya responsable de sus actos; de Martín Durbán, el aragonés que se diera á conocer en el Salón anterior con una serie de evocaciones de calles, pueblos y agrupaciones, anecdóticos de su tierra, sin ese sabor acre, pe-

sado, de «jota» á toda costa, que suele considerarse el aragonismo pictórico; este año Martín Durbán acomete la figura y el retrato con gran valentía y con buen gusto. Preferimos *La hija del cura*, castigada, no sabemos por qué, á extraviarse en las salas de la izquierda, archivo y almacén de las estulticias impotentes.

En las otras salas del conjunto de envíos que los instaladores consideran «serios», como si toda personalidad fuerte necesitara estar sometida á cánones pictóricos inmutables, se destacan los paisajes; y en los paisajes, los de Antonio Esteve, Serra Farnés, Verdugo Landi, Llorens, Santa María, Lezcano, Gil de Vicario, Gómez Alarcón, Pantorba, Vicente García, Basiano, Martínez Sáez, Riccio, Vila Puig, Alfredo Aguado y Dal-Ré, con más el *Interior de iglesia*, de Alfonso Grosso, *Vivienda de labradores*, de José Benlliure, y los *Bodegones*, tan diferentes de tendencia, pero dignos de especial mención, firmados por Casimiro Gracia y Juan Francés.

La figura y el retrato, menos numerosos y más selectos, tenían como obras notables: *Asunción*, de Alfonso Grosso; *Estudio de retrato*, de Fernández Valbuena; *Cosiendo*, de Santiago Martínez; *Retrato de señora*, de Santa María; *Gitana* y *La dama de los ojos verdes*, de Pedro Antonio; *Mujer de Avila* y *La jaldá amarilla*, de María de los Angeles López Roberts; *Raquel* y *Retrato de señora*, de León Astruc; *La Guapa de Jeste* y *El escultor Chicharro*, de García Camio; *Carmencita*, de Blanco Ceris; *Geranios*, de Lorenzo Aguirre; *El maestro Bretón*, de Victoria Malinowska; un *Retrato de señora*, de Juan Antonio Benlliure, y los firmados por Ramón Peris.

No faltaban tampoco—y deben suprimirse en lo futuro—el desván de las cosas viejas, carentes de interés y atractivos, reunidas entre coleccionistas que por lo visto no ceden lo mejor de lo que tengan, y la sección de «apuntes de viaje», para el cual no se precisa llevar alforjas con tubos de color, tablitas y pinceles.

•••••

Menos numerosa, y más selecta por ende, la sección de escultura tenía como obras sobresalientes: *Macuca*, de Julio Vicent; *Extremeño*, de Chicharro Gamó; *Retrato* y *El primer beso*, de F. Rubio; *Adán* y *Eva* y *Retrato de Villodas*, de Enrique Marín; *Rosina*, de Braulio Moro, y *Desnudo de mujer*, de Miguel de la Cruz.



«Asunción», por Alfonso Grosso

FOTS. MORENO

SILVIO LAGO



Interesantísimo sepulcro, que existe en la iglesia de Santa Magdalena, en Zamora

FOT. HIELSCHER

S. M. E L " G O L F O "

CUANDO los Reyes volvieron de Italia, en la mañana fina de pálido sol, la calle de Alcalá ofrecía un espectáculo verdaderamente impresionante. Los balcones engalanados con banderas y colgaduras; dos largas filas de soldados sobre los bordes de la calle; una muchedumbre ansiosa de contemplar el paso del regio aparato; y después, un extraño silencio de espera y expectación como el que precede á los grandes acontecimientos.

De pronto, por el lado de la Cibeles, hubo un estremecimiento en la multitud: «¡Ya están ahí!» Toda la hermosa calle se llenó de emoción, y los Reyes, en efecto, avanzaron en sus coches entre los apasionados vitores de la gente. Me asomé á ver pasar el cortejo. Y me quedé paralizado de asombro al observar que los Reyes venían rodeados de una turba de jovencuelos y de chicos, entre los que destacaban las fachas inconfundibles de algunos «golfos».

Al día siguiente los periódicos pudieron decir, no sin una inconsciente satisfacción, que «el pueblo, arrastrado por su entusiasmo, rompió los cordones de la tropa y rodeó á Sus Majestades».

Yo nunca he comprendido bien esa manía tan madrileña de contar como «pueblo» á los «golfos». Confieso que tampoco me he acostumbrado todavía á ese género de familiaridad bastante ramplona que adquieren en Madrid las más serias ceremonias. Hay aquí la costumbre de confundir más de lo conveniente la noble sencillez con la plebeya campechanería. Se alterna con el mendigo, se franquea con el limpiabotas y se camaradea con el «golfo». Al final ya no se sabe en quiénes reside la jerarquía y la calidad. Y así puede ocurrir, en

suma, que en un momento de suprema expectación, entre las filas de soldados y al rumor de los vitores y las músicas, pasen los más altos personajes de la nación rodeados por un tropel de chicos y de «golfos».

El «golfo», naturalmente, no es un producto exclusivamente de Madrid; existe en todas las grandes capitales del mundo. Pero tal vez en ninguna otra capital del mundo goza el «golfo» de las prerrogativas, los fueros y los halagos que en Madrid. En otras partes el «golfo» es considerado como lo que es realmente: un sobrante morboso y triste del urbanismo moderno, inevitable y fatal después de todo. En otras partes se le soporta, se le vigila, se le tiene á raya y se le hace vivir al margen de la ciudad; en Madrid, al revés, el «golfo» se sitúa en las calles más céntricas y lujosas, y allí vive en plena acera, luciendo sus harapos y su monstruosidad, tan contento. Por lo menos vive considerado...

Sí. Nada menos que considerado. Es el amo de la calle, y al día siguiente de un acontecimiento tendrá la satisfacción de ser aludido por los periódicos con el respetable nombre de «pueblo». Por esto debería llamarse á Madrid el «paraíso de los golfos», tal como á Nueva York se le llama «el paraíso de las mujeres».

En Londres abundan como en ningún otro sitio los individuos rotos, los vencidos de la vida, los vagabundos. El extranjero se siente sorprendido por el espectáculo de esos desgraciados, que resaltan todavía más sobre el fondo magnífico de la opulenta vida británica. Pero esos desgraciados nunca se mezclan en la sociedad activa; viven al margen, consentidos, olvidados; Inglaterra hace

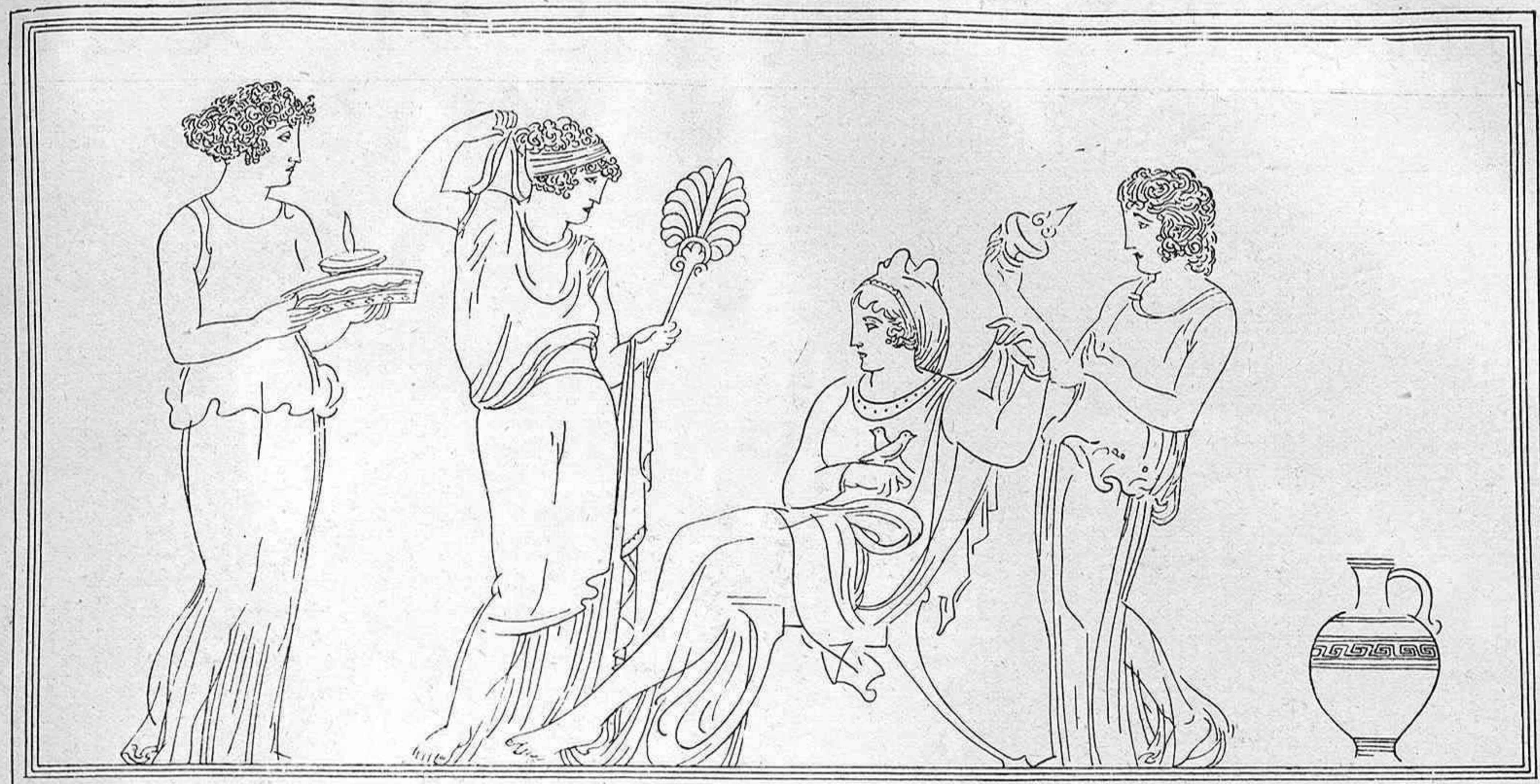
como que no se entera de ese triste tumor que, por lo visto, no consigue extirparse ni con la ayuda de los mejores remedios.

En Buenos Aires abundan también los individuos rotos y vagabundos, que allí, pintorescamente, llaman «atorrantes». Son las sobras humanas que deja la inmigración; seres de enfermiza voluntad, vencidos en la lucha, incapaces para resistir; hombres cansados en plena juventud que se abandonan en el surco. Viven de milagro, de los residuos sociales, del sablazo, de nada. Pero la sociedad argentina, aunque no los maltrata, tampoco los mima. En aquella vida agitada y enérgica, en aquella sociedad, como la inglesa, elegante y lujosa, el «atorrante» tiene que aguantar la indiferencia pública. Se cuidará mucho de tumbarse en los bancos de los jardines, ni de transitar por las vías centrales y ricas, porque será expulsado sin piedad por los guardias.

Sólo en Madrid se le considera al «golfo», se le da la mano campechanamente y se le permite que campe por los mejores sitios de la ciudad y actúe como personaje indispensable en todas las ceremonias públicas.

¿La causa de esto?... Pero el análisis psicológico y social de la cuestión nos llevaría demasiado lejos y necesitaríamos entretener varias columnas de la revista. Yo me limito por el momento á señalar esa posición absurdamente privilegiada que ocupa el «golfo» en Madrid. Y á declarar que no creo que fuese muy difícil la extirpación de una vergüenza que tanto daño origina á la capital de España.

José M.^a SALAVERRIA



La ideal belleza griega
a que toda mujer aspira, es obra
de la Naturaleza; pero use usted

**Jabón Heno de Pravia
Agua de Colonia Añeja
Polvos y Crema
Flores de Talavera.**

Adquirirá un encanto mayor que
la perfección de las líneas; la fra-
gancia, la blancura nivea, la sua-
vidad de terciopelo del cutis.

Jabón Heno de Pravia, 1,50 pastilla.
Agua de Colonia Añeja, 2,50 frasco.
Polvos Flores de Talavera, 3,50 caja.
Crema Flores de Talavera, 4 ptas. tarro.

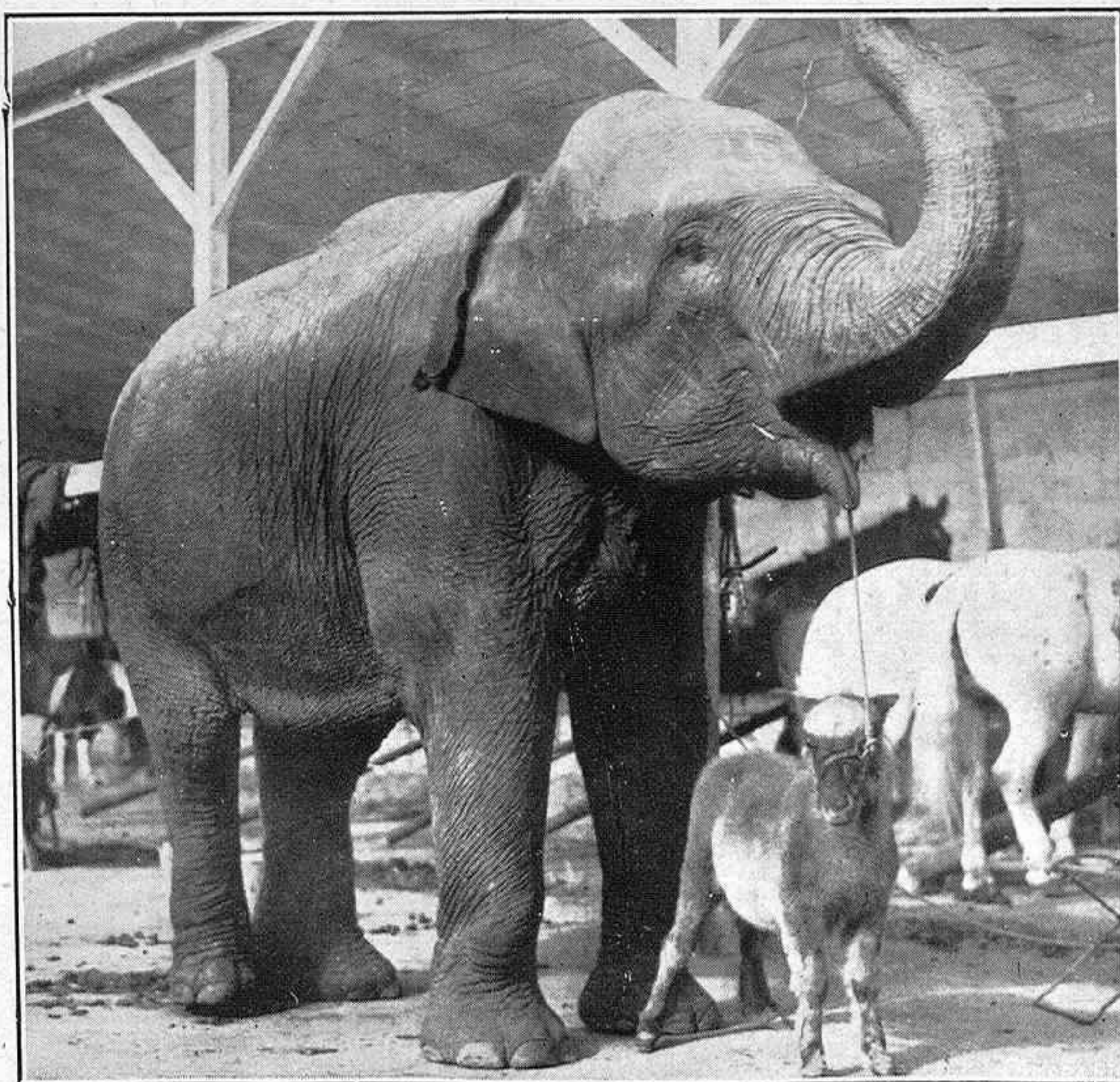
De venta en toda España

Perfumeria Gal.-Madrid.

COMO EN TIEMPOS DE ESOPPO



El Sr. Barnes y sus cebras en el Gran Circo de Los Angeles

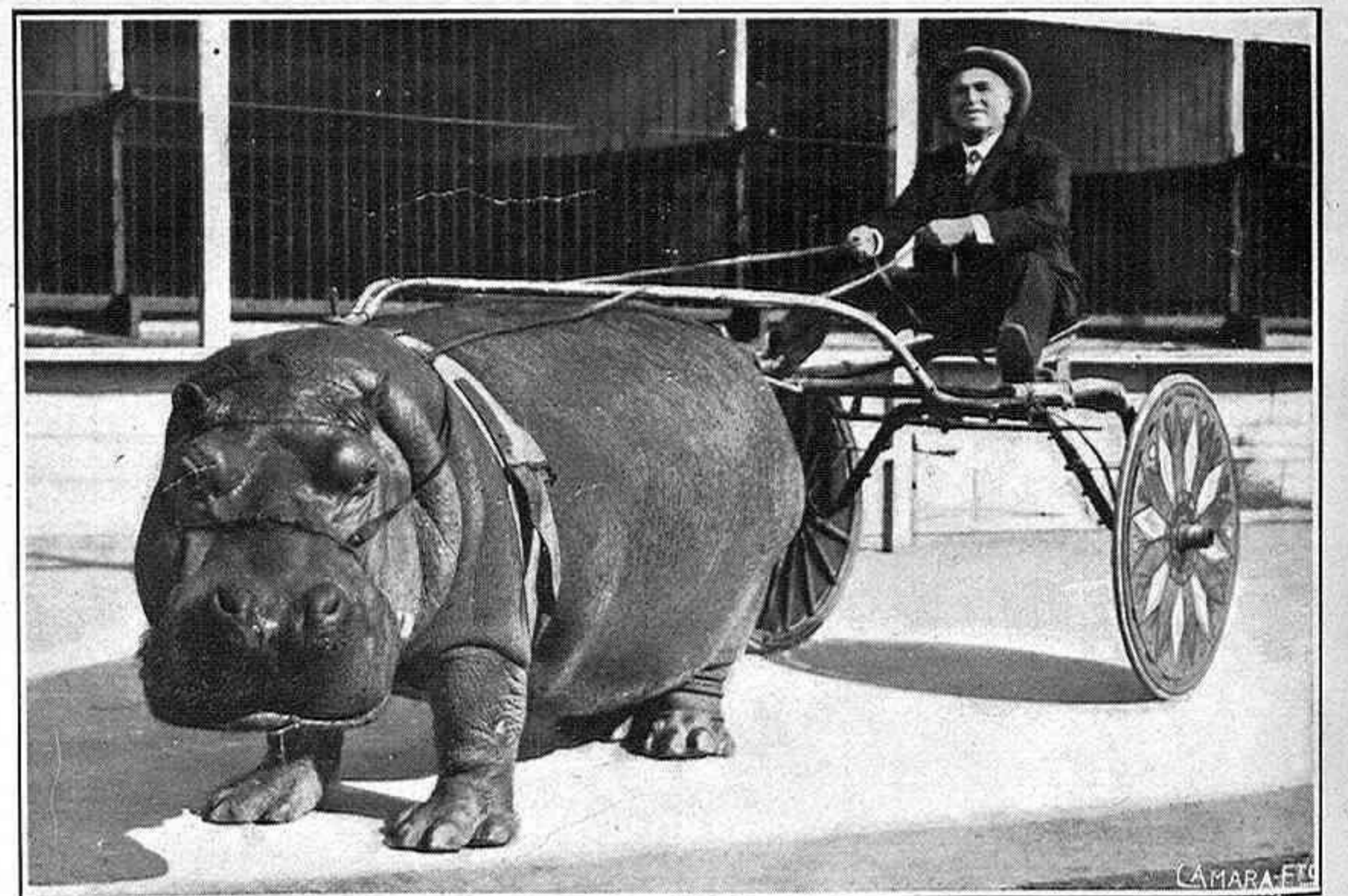


La niñera elefanta lleva al colegio a la hija de los señores llamas

... «Y como en nuestro Circo Americano», podríamos añadir, ya que en esto de las grandes exhibiciones faunales no tenemos que envidiar a Yankinlandia.

Como en tiempos de Esopo, las fieras y las bestias apacibles realizan ejercicios arriesgados, tocan instrumentos, cantan, bailan y hasta parece que podrían ser elegidas para ciertos Parlamentos.

En Los Angeles, la ciudad californiana de las maravillas cinematográficas, un gran empresario exhibe actualmente su *ménagerie*, que es la más completa del mundo.



El Sr. Barnes dando un paseo en un cochecillo tirado por un plácido hipopótamo



**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS**

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



Pida una lata

"RECUERDOS de tu FAMILIA"



Es el mejor
FIAMBRE
Última creación
de la Fábrica
SIBERIA
de VICH



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODON Y SEDA. El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazabal, Garibay, 21.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labat, Alvarez Quintero, 14

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51

**INGENIERIA Y
CONSTRUCCIÓN**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4 003

LARRA, 6 MADRID



**PERFUMES
L. PLASSARD
PARIS**

"Los Perfumes Plassard Placen"

LOCIONES
JABONES
EXTRACTOS

Agente general: A. AMBROA

Apartado 205
BARCELONA

Raybelle

**CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS**

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

Ingenieurschule

Aitenburg Sa.-A. (Alemania)
Cursos de construcción de maquinaria, electrotécnica, construcción de automóviles, técnica de fabricación de papel. Propio Casino y terrenos para deportes. Programa a disposición

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

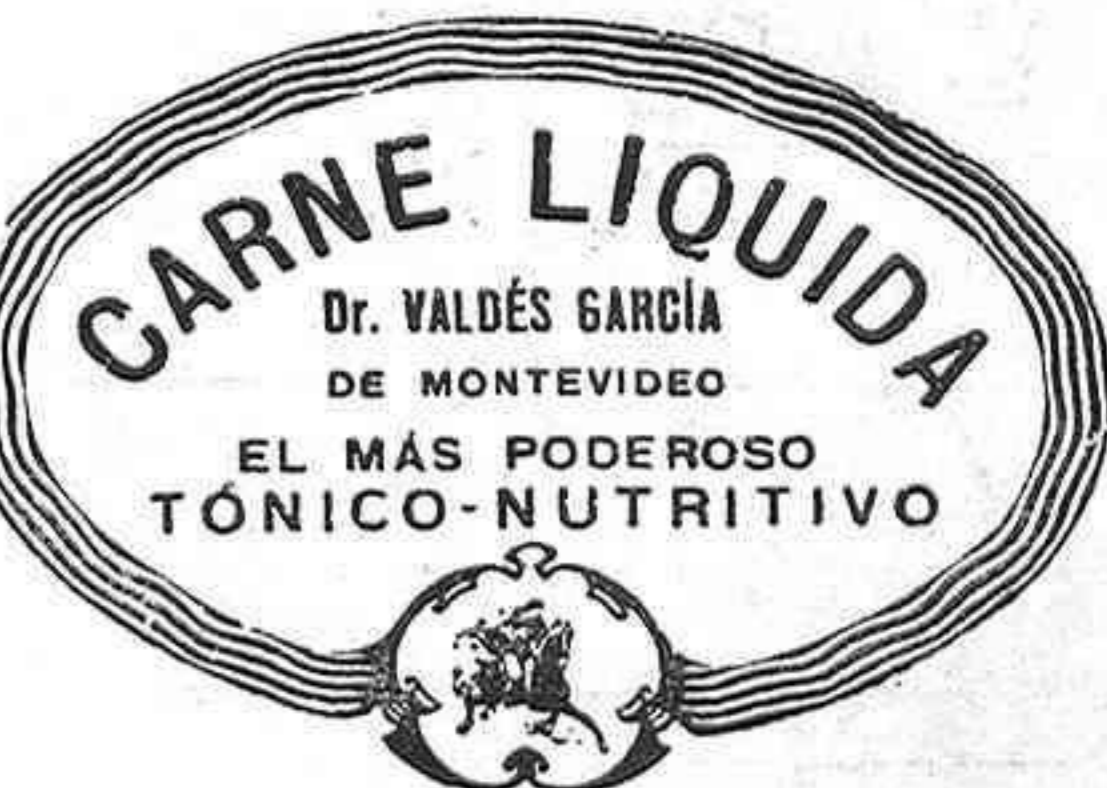
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizuet

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid





En su libro

El secreto de la Vida y de la Muerte

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

alza una punta del velo de Isis y plasma en realidades los mitos de la Creación, la Rebelión de los Angeles, el Angel de la espada de fuego, la Atlántida, el Diluvio, la magia en los libros sagrados, la ruta de América y otros candentes problemas que inquietan hoy á la Humanidad.

De venta en todas las librerías.—Pedidos: Cid, 4

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

REINE DES CRÉMES

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS

DE VENTA EN
TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR UNICH C^a, 49, Brich. BARCELONA

Lea usted los jueves
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

DÍAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ☉☉☉ Teléfono 61-46 M. ☉☉☉ MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ☉☉☉ Teléfono 14-79 A.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::